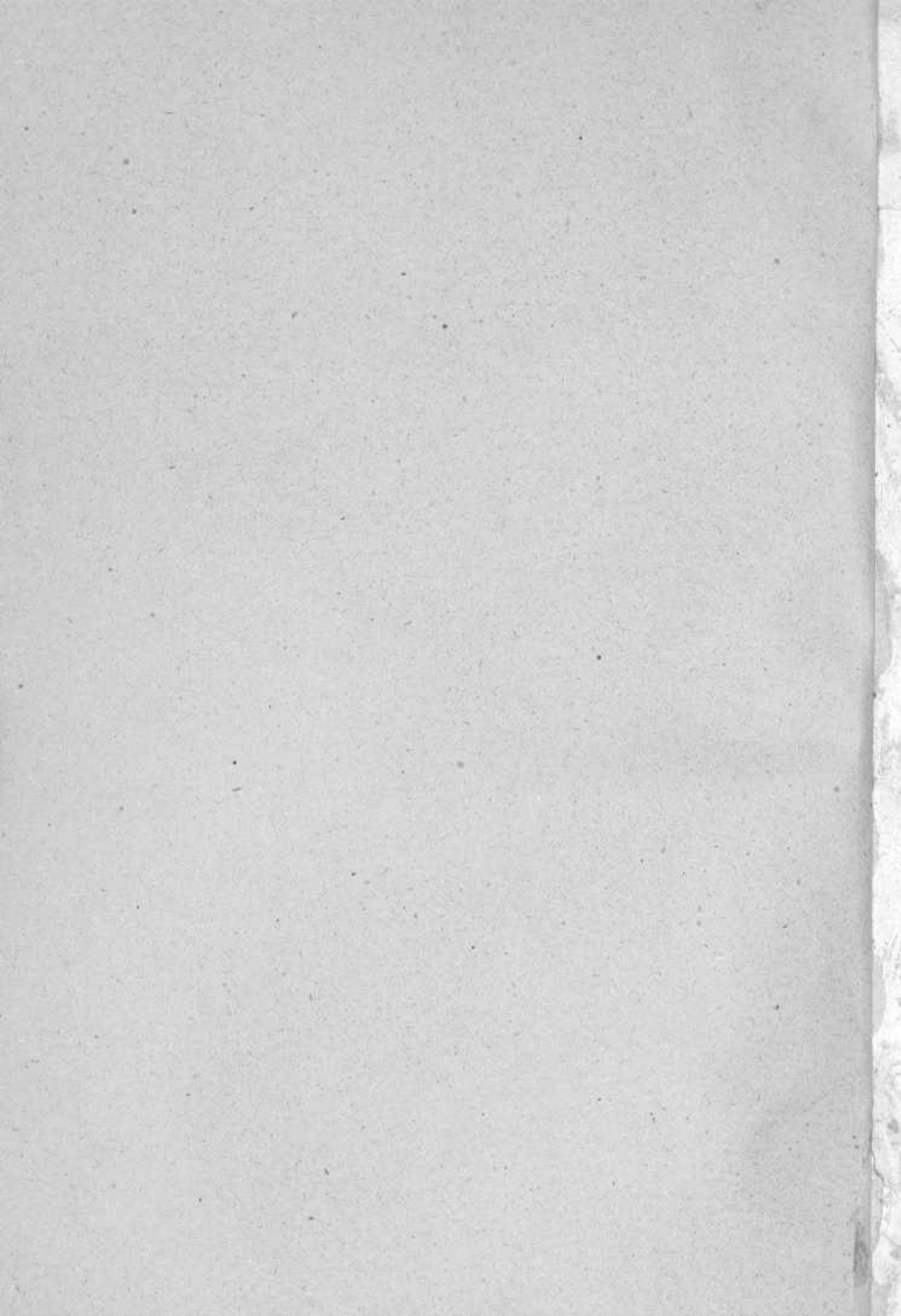
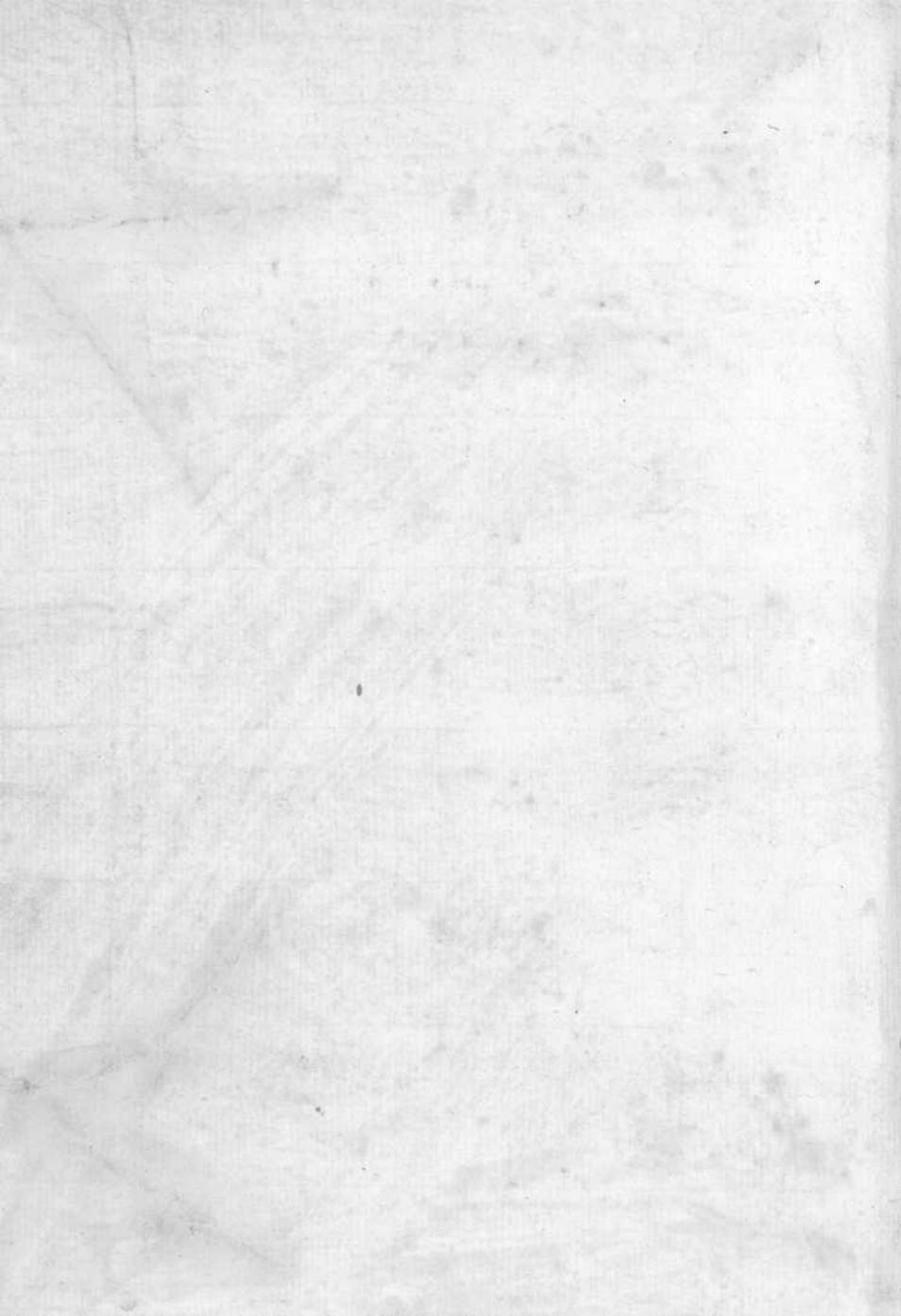


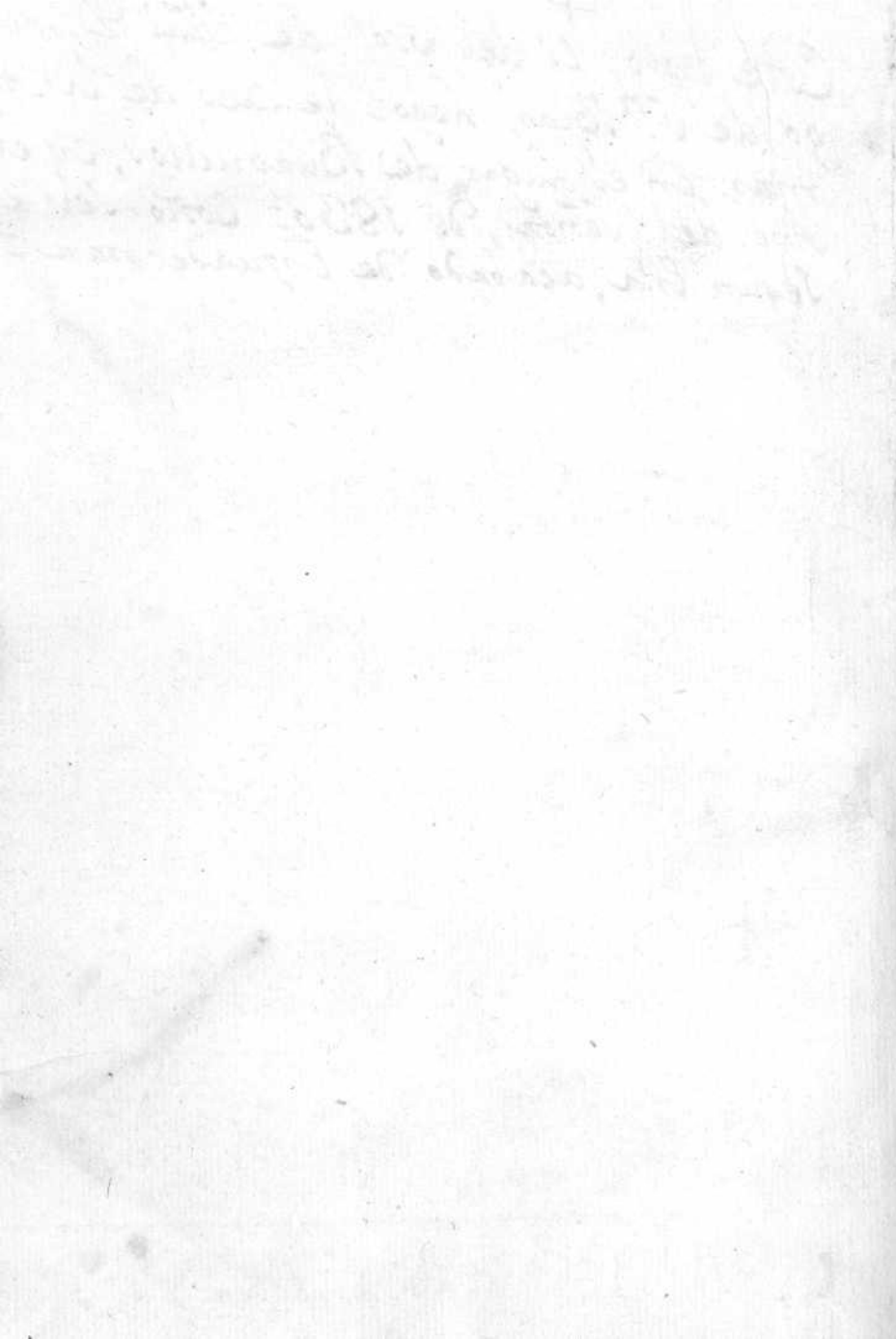
100







+
Este libro es del uso de Frai Domin-
go de S.ⁿ Blas, luego le saco de las Ani-
mas. En el lugar de Burquillos, en el
Año del Señor, de 1830. Costo seis rs.
Segun esta; acabado de Enquadernar =



LOS LIBROS

DE LA MADRE
TERESA DE IESVS
FVNDADORA DE LOS

monasterios de monjas y frayles
Carmelitas descalços de la
primera regla.

*En la hoja que se sigue se dizen los
libros que son.*



EN MADRID,
En la Imprenta Real.

M. DCVII.

1911

DE LA VILLE
DE LA VILLE

DE LA VILLE
DE LA VILLE

DE LA VILLE



DE LA VILLE

DE LA VILLE

DE LA VILLE

82

A LAS MADRES

PRIORA ANA DE IESVS,

Y RELIGIOSAS CARMELITAS

descalças del monasterio de Madrid, el Maestro

Fray Luys de Leon, salud en Iesu

Christo.



O No conoci, ni vi, a la madre Teresa de Iesus mientras estubo en la tierra, mas aora que vive en el cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagines

vinas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su grande virtud: porque las figuras de su rostro si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sujeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de si quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida:

A y por

y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo de bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereys. Assi que la virtud y santidad de la Madre Teresa, que viendola a eila me pudiera ser dudosa e incierta, essa misma, aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo milagro, que por tal deve ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, aya reduzido a perfeccion una orden en mugeres, y en hombres. Y otro, la grande perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a q̄ ha venido en tan pocos

C E N S U R A .



E visto los libros que compuso la Madre Teresa de Iesus, que se intitulan, de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfeccion, cõ lo demas que se junta cõ ellos, que son de muy sana y Catolica doctrina, y a mi parecen de grandissima utilidad, para todos los q̄ los leyeren: porq̄ enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra cõ palabras tan viuas, que ninguno los leera, que si es espiritual no halle grande prouecho, y sino lo es no dessee serlo, y se anime para ello, o almenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene: y assi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman y publiquen. En san Felipe de Madrid, a ocho de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y siete.

Fray Luys de Leon.

*Reuerend. Pater Magr. Frat. Ludovicus Legio
 neruis, Deuo, et vnammentum Nouissimæ, Yly
 trisimæ, et Legalissimæ Civitatis Granatæ, in
 literis, et morum candore p̄xeterus, Religionis
 amantissimus, pietate, et humilitate insignis
 spirituum q̄ discretione conspicuus H. A. L. S.
 M. L.*

EL REY.

POr quanto por parte de vos la Orden de los Carmelitas Descalços, nos ha sido fecha relacion, que por nos se auia dado priuilegio a essa dicha Orden por diez años, para que pudiesse imprimir el libro de la Madre Terefa de Iesus, en veynteycinco de Octubre del año passado de mil y quinientos y ochenta y siete, y las impresiones que se auian hecho estauan acabadas, y no se hallaua a comprar los dichos libros: los quales auian sido y eran de muy grande vtilidad a la republica Christiana. Atento lo qual, ya que los dichos diez años eran cumplidos, como conitaua del testimonio que presentauades, nos pedistes y suplicastes, os mandassemos prorogar el dicho priuilegio por otros diez años mas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente vos prorogamos y alargamos el termino del dicho priuilegio, por otros diez años mas, que cortan y se cuentan, despues que aquel sea cumplido, fenecido y acabado, para que conforme a el durante el dicho tiempo, podays hazer imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion: con tanto que todas las vezes que se imprimiere, no lo podays véder, sin que antes y primero se trayga al nuestro Consejo, y se corrija con el original, que en el está, y se tasse el precio a como se ha de vender cada volumen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestro poder, no pueda imprimir ni vender el dicho libro, en estos nuestros Reynos, ni meterlo impresso fuera del, so las penas contenidas en el dicho priuilegio. Dada en Madrid a veynte y seys dias del mes de Octubre, de mil y seyscientos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Don Luys de Salazar.

ALA

3
pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe san Pablo, luego se vee que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz que saliese con ella, y robasse los corazones que trataba para hazerlos de Dios, y llevase las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido. En que, a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de herejes, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola, que le desafiase, y leuantasse vander a contra el, y hiziesse publicamēte gente que le vengsa, y huella, y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede, en esta

edad a donde tantos millares de hombres, unos
 con sus errados ingenios, y otros con sus perdi-
 das costumbres aportillan su Reyno, que una
 muger alumbrasse los entendimientos, y orde-
 nasse las costumbres de muchos, que cada dia
 crecen para reparar estas quiebras. Y en esta
 vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrar-
 nos que no se envejece su gracia, ni es agora
 menos la virtud de su Espiritu, que fue en los
 primeros, y feliz es tiempos della, pues con me-
 dios mas flacos en linaje que entonces, haze lo
 mismo, o casi lo mismo que entonces. Porque,
 (y este es el segundo milagro) la vida en que
 vuestras reuerencias viuen, y la perfeccion en
 que las puso su madre, que es sino un retrato
 de la santidad de la Iglesia primera. Que cier-
 tamente los que leemos en las historias de aque-
 llos tiempos, esso mismo vemos agora con los
 ojos en sus costumbres: y su vida nos demues-
 tra en las obras, lo que ya por el poco uso pa-
 recia estar en solos los papeles, y las palabras:
 y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree
 agora lo ve hecho en vuestra reuerencia, y en
 sus

sus compañeras. Que desasidas de todo lo que
 no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su es-
 poso divino, y abraçadas con el, con animos de
 varones fuertes, en miembros de mugeres tier-
 nos y flacos, ponen en execucion la mas alta, y
 mas generosa Filosofia que jamas los hombres
 imaginaron: y llegan con las obras a donde
 en razon de perfecta vida, y de heroyca virtud,
 apenas llegaron con la imaginacion los inge-
 nios. Porque huellan la riqueza, y tienen en
 odio la libertad, y desprecian la honra, y aman
 la humildad y el trabajo: y todo su estudio es
 con una santa competencia procurar adelan-
 tarse en la virtud de continuo: a que su esposo
 les responde con una fuerza de gozo que les
 infunde en el alma, tan grande, que en el des-
 amparo y desnudez de todo lo que da conten-
 to en la vida, poseen un tesoro de verdadera
 alegria, y huellan generosamente sobre la na-
 turaleza toda como esenta de sus leyes, ò
 verdaderamente como superiores a ellas. Que
 ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las
 fatiga, ni lo enfermedad las descae, ni la muer

te las atemoriza ò espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze maravilla grandissima es el sabor, o si lo auemos de dezir assi, la facilidad con que hazen lo que es estremadamente dificultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regozijo, y la resignacion juego, y passatiempo la aspereza de la penitencia: y como si se anduuiesse solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone a la naturaleza en espanto: y el exercicio de virtudes heroycas, le han conuertido en vn entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto a vuestras reuerencias les es sabroso el viuir como angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejança y unidad que entre sitienen en ella. Que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si, y cada vna a la otra. En la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la

la blandura de espíritu: y finalmente en todo el trato, y estilo. Que como las anima una misma virtud, así las figura a todas de una misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre santa, que se traspasa en las hijas. Por donde como dezia al principio sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidencia, porque sus hijas, no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican a todas, y van de unas en otras con tanta presteza acudiendo, que (y es la maravilla tercera) en espacio de veynte años que puede auer desde que la santa Madre fundo el primer monasterio, hasta esto que aora se escriue, tiene ya llena a España de monasterios en que siruē a Dios mas de mil Religiosos, entre los quales vuestras reuerencias las Religiosas reluzen como luzeros entre las estrellas menores. Que como dio principio a la reformation una bienaventurada muger, así las mugeres della, parece que entodo lleuan ventaja, y no solamente en su or

den son luzes de guia, sino tambien son honra de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad de estos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la eficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiencia de lo que la Fè nos promete. Y esto quanto a las hijas, que es la primera de las dos imagines. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda que dize, que son las escrituras, y libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, que la madre Teresa fuesse un exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desaseytada, que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo: y en muchas partes

tes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son, a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. V no facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa maravillosa ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abraza y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion

imaginacion

ginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada, y si se puede dezir assi, tan ansiosa del bien, que buela luego a el con el desseo que hierue. Que el ardor grande que en aquel pecho santo viuia, salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que pasan. De que vuestras reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdoleer en estos libros que no me parezca oygo hablar a vuestras reuerencias, ni al reues, nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leia en la Madre, y los que hizieren esperiencia dello veran que es verdad. Porque veran la misma luz, y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas, y dificultosas de espiritu, la misma facilidad, y dulçura en dezirlas: la misma destreza, la misma discrecion, sentirã el mismo fuego de Dios, y concibiran los mismos desseos: veran la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en

sus-

sustancia, que algunas vezes sin mentar a
 Dios, dexan enamoradas del a las almas.
 Assi que tornando al principio, sino la vi
 mientras estuuo en la tierra aora la veo en
 sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor en
 vuestras reuerencias solas la veo aora, que
 son sus hijas de las mas parecidas a sus cos-
 tumbres, y son retrato viuo de sus escritu-
 ras y libros. Los quales libros que salen a
 luz, y el Consejo Real me cometio que los vies-
 se, puedo yo con derecho endereçarlos a esse
 santo Conuento, como de hecho lo hago, por
 el trabajo que he puesto en ellos, que no ha si-
 do pequeño. Porque no solamente he traba-
 jado en verlos y examinarlos que es lo que el
 Consejo mandò, sino tambien en cotejarlos
 con los originales mismos que estuuieron en
 mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su
 propia pureza en la misma manera que los
 dexò escritos de su mano la santa Madre, sin
 mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que
 se auian apartado mucho los traslados que
 andauan, ò por descuydo de los escriuientes,

ò por

opor atreuimiento y error. *Que hazer mudança en las cosas que escriuio un pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mo- uia a escriuirlas, fue atreuimiento grandis- simo, y error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien Cas- tellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras ra- zones, y rompe el hilo comenzando muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere- las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Asi que yo los he restituydo a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras reuerencias, res- pponder con breuedad, a los pensamientos de al- gunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que pasan*

en la oracion apartadas del sentido ordinario,
 y aya por ventura quien diga en las reuelaciones,
 que es caso dudoso, y que assi no conuenia
 que saliesse a luz, y en lo que toca al trata-
 to interior del alma con Dios, que es negocio
 muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en pu-
 blico a todos, podra ser ocasion de peligro, en
 que verdaderamente se engañan. Porque
 en lo primero de las reuelaciones, assi como es
 cierto que el demonio se transfigura algunas
 vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las
 almas con apariencias fingidas, assi tambien es
 cosa sin duda, y de Fe, que el Espiritu santo ha-
 bla con los suyos, y se les muestra por diferen-
 tes maneras, o para su prouecho, o para el age-
 no. Y como las reuelaciones primeras no se han
 de escriuir, ni curar, porque son ilusiones, assi
 estas segundas merecen ser sabidas, y escritas.
 Que como el Angel dixo a Tobias: El secre-
 to del Rey bueno es esconderlo, mas las obras
 de Dios, cosa santa y deuida es manifestarla,
 y descubrirlas. Que santo ay que no aya te-
 nido alguna reuelacion? o que vida de santo se
 escriue:

escriue, en que no se escriuan las reuelaciones
 que tuuo? Las historias de las ordenes de los
 santos Domingo, y Francisco, andan en las
 manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja
 en ellas sin reuelacion, o de los fundadores,
 o de sus dicipulos. Habla Dios con sus ami-
 gos sin duda ninguna, y no les habla para que
 nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que
 les dize, q̄ como es luz, amala en todas sus co-
 sas, y como busca la salud de los hombres, nun-
 ca haze estas mercedes especiales à vno, sino
 para aprouechar por medio del a otros mu-
 chos. Mientras se dudò de la virtud de la san-
 ta madre Teresa, y mientras huuo gentes que
 pensaron al reues de lo que era, por que aun no
 se via la manera en que Dios aprouana sus
 obras, bien fue que estas historias no salies-
 sen a luz, ni anduies-
 sen en publico: para escusar
 la temeridad de los juyzios de algunos, mas ao-
 ra despues de su muerte, quando las mismas
 cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre
 que es Dios, y quando el milagro de la in-
 corrupcion de su cuerpo, y otros milagros que
 cada

cada dia haze, nos ponen fuera de toda du-
 da su santidad. Encubrir las mercedes que
 Dios le hizo viviendo, y no querer publicar
 los medios con que la perficionò para bien de
 tantas gentes, seria en cierta manera, hazer
 injuria al Espiritu santo, y escurecer sus mara-
 villas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno
 que bien juzgare, tendra por bueno que estas
 reuelaciones se encubran. Que lo que algunos
 dicen, ser inconueniente que la Madre mis-
 ma escriua sus reuelaciones de si, para lo que
 toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo
 es, porque las escriuio mandada, y forçada: y
 para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito,
 antes es lo mas conueniente. Porque de qual-
 quier otro que las escriuiera, se pudiera tener
 duda si se engañaua, o si queria engañar, lo q̄
 no se puede presumir de la Madre, q̄ escriuia
 lo que passaua por ella: y era tan santa, que
 no trocará la verdad en cosa tan graues. Lo
 que yo de algunos temo es, que disgustan de se-
 mejátes escrituras, no por el engaño que puede
 auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, q̄

no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y si cree que fue crucificado y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? es mas aparecer a un siervo suyo y hablarle, o hazerse el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animè se los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien destas reuelaciones, si es porque no creen que las ay viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas: obligados estan a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos

aquellos que las tuvieran. Porque no cuenta desnudamēte las que Dios comunico a la santa madre Teresa, sino dize tãbien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestralas señales que dexan de si las verdaderas, y el juyzio que deuenos hazer dellas, y si se ha de aparecer, o rebusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la dotrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezamos, ni pensemos que està en ellas la perfecciõ del espiritu, o q̃ son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas està propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez y desasimiento de nosotros mismos, y de todas

las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las
 palabras aquesta escritura, nos lo demuestra
 luego cō el exemplo de la misma madre, de
 quien nos cuenta el recelo con que anduuo
 siempre en todas sus reuelaciones, y el es-
 men que dellas hizo, y como siempre se go-
 uernò, notanto por ellas, quanto por lo que
 le mandauan sus Perlados y confesores, con-
 fer ellas tan notoriamente buenas, quanto
 mostraron los efetos de reformation que en
 ella hizieron, y en toda su orden. Assi que
 las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son
 dudosas, ni abren puerta para las que son,
 antes descubren luz para conocer las que lo
 fueren: y son para aqueste conocimiento co-
 mo la piedra del toque estos libros. Resta
 aora dezir algo a los que hallan peligro en
 ellos, por la delicadeza de lo que tratan,
 que dizen no es para todos: porque como
 aya tres maneras de gentes, unos que tra-
 tan de oracion, otros que si quisiessen podrian
 tratar della, otros que no podrian por la con-
 dicion de su estado: pregunto yo, quales son
 los

los que destos peligran? Los espirituales? no,
 sino es daño saber uno esso mismo que ha-
 ze y professa. Los que tienen disposicion
 para serlo? mucho menos, porque tienen
 aqui, no solo quien los guie quando lo fue-
 ren, sino quien los anime, y encienda a que
 lo sean, que es un grandissimo bien. Pues
 los terceros en que tienen peligro? En sa-
 ber que es amoroso Dios con los hombres? Que
 quien se desnuda de todo le halla? Los re-
 galos que haze a las almas? La diferen-
 cia de gustos que les da? La manera co-
 mo los apura, y afina? Que ay aqui que sa-
 bido no santifique a quien lo leyere? Que
 no crie en el admiracion de Dios, y que no
 le encienda en su amor? Que si la consi-
 deracion destas obras exteriores que haze
 Dios en la oracion, y governacion de las co-
 sas, es escuela de comun provecho para to-
 dos los hombres, el conocimiento de sus ma-
 ravillas secretas, como puede ser dañoso
 a ninguno? Y quando alguno por su ma-
 la disposicion sacara daño, era justo por

esso cerrar la puerta a tanto provecho, y de
 tantos? No se publique el Evangelio, por-
 que en quien no le recibe, es ocasion de mayor
 perdicion, como sin Pablo dezia. Que escri-
 turas ay, aunque entren las sagradas en ellas,
 de que un animo mal dispuesto no pueda con-
 cebir un error? En el juzgar de las cosas, deve
 se entender, a si ellas son buenas en si, y con-
 venientes para sus fines, y no a lo que hará de-
 llas el mal uso de algunos, que si a esto se mi-
 ra, ninguna ay tan santa, que no se pueda ve-
 dar. Que mas santos que los sacramentos?
 Quantos por el mal uso dellos se hazen peo-
 res? El demonio como sagaz, y que vela en
 dañarnos, muda diferentes colores, y muestra
 se en los entendimientos de algunos recatado,
 y cuydado del bien de los proximos, para por
 excusar un daño particular, quitar de los
 ojos de todos, lo que es bueno, y provechoso en
 comun. Bien sabe el que perder a mas en los
 que se mejoraren, y hizieron espirituales per-
 fetos, ayudados con la licion de estos libros, que
 ganará en la ignorancia, o malicia de qual o
 qual

qual que por su indisposicion se ofendiere. Y
 assi por no perder aquellos, encarece, y po-
 ne delante los ojos el daño de aquestos que
 el por otros mil caminos tiene dañados: aun-
 que como dezia, no se ninguno tan mal dis-
 puesto, que saque daño de saber que Dios es
 dulce con sus amigos, y de saber quan dulce
 es, y de conocer por que caminos se le llegan
 las almas, a que se en derez a toda aquesta es-
 critura. Solamente merecelo de unos que quie-
 ren guiar por sí a todos, y que apruevan mal
 lo que no ordenan ellos, y que procuran no
 tenga autoridad lo que no es su juyzio: a los
 quales no quiero satisfacer, porque nace su
 error de su voluntad, y assi no querran ser
 satisfechos, mas quiero rogar a los demas, que
 no les den credito, porque no le merecen. Sola
 una cosa advertire aqui, que es necessario se
 advierta, y es: Que la santa Madre, hablando
 de la oracion que llama de quietud, y de otros
 grados mas altos, y tratando de algunas parti-
 culares mercedes que Dios haze a las almas,
 en muchas partes destos libros acostübra a de-

zir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en vno dellos estas palabras de si. Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos: y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber que no estoy apartada de vos? O vidamia que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante. Quien te dessear a pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros? y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la septima, que son

Libro cam
no de perfe-
cion, cap. 4.

Esclam. 1.

Morada. 7.
cap. vlt.

son las de mayor, y mas perfecto grado dize desta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les serà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles auisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que està en malestado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de aduertir quanto a toda la doctrina en comũ, que en lo q̄ toca particularmente a la Madre, posible es que despues que escriuió las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certi-

tificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirmepor cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postremos; a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa a las almas, quanto en las de vuestras reuerencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se uee. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En san Felipe de Madrid, a quinze de Septiembre, de

1587..

LA



LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE IESVS, Y ALGVNAS DE

las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, a quien lo embia y dirige, dize assi.



VISIERA Yo que como me han mandado, y dado larga licencia para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menu do, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida, dierame gran consuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no he hallado santo de los que se tornaron a Dios con quien me consolar: porque considero que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece

traia estudio a resistir las mercedes que su Magestad
 me hazia como quien se via obligar a seruir mas, y en-
 tendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia.
 Sea bendito por siempre que tanto me esperò. A quien
 con todo mi coraçon suplico me dè gracia, para que
 con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion que
 mis confesores me mandan, y aun el Señor fe yo lo
 quiere muchos dias ha, sino que yo me he atreuido,
 y que sea para gloria, y alabāça suya, y para que de aqui
 adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi fla-
 queza. para que pueda seruir algo de lo que deuo
 al Señor, a quien siempre alaben todas
 las cosas, Amen.





CAPITULO PRIMERO,

*En que trata como començo el Señor a despertar
esta alma en su niñez, a cosas virtuosas,
y la ayuda que es para esto serlo
los padres.*



EL Tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastàra, si yo no fuera tan ruyn con lo que el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y asì lo tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos santos: començo a despertarme de edad (a mi parecer) de seys o siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas: era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y
passò

passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad con ser de harta hermosura, jamas se entendiò que diese ocasion a que ella hazia caso della. Porque con morir de treynta y tres años, y a su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de har to entendimiento. Fuerò grandes los trabajos que passò el tiempo que viuió: murió muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios: Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de santos; como via los martyrios que por Dios los santos passauan, parecianme comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desleaua yo mucho morir así, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano, a tratar que medio auia para esto: Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço: Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria era para siempre: acaecianòs estar muchos ratos tratando esto,

y gust.

y gustamos de dezir muchas vezes, para siempre, siépre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me matassen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas que luego se nos caian, y assi no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que agora me pone deuocion ver como me daña Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y pedia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monasterios, como que eramos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdo me que quando murio mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, afligida fuy me a vna imagen de nuestra Señora, y suplique la fuesse mi madre con muchas lágrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a sí. Fatigame agora ver, y pensar en que estuuò el no auer yo estado entera en los buenos desseos que comence. O Señor mio, pues parece teneyd determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea assi, y de hazerme tantas mercedes como me aueys hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por

vuestro

vuestro acatamiento, que no se enfuziara tanto posada, adonde tan continuo auia des de morar. Fatiga me Señor aun dezir esto, porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comence a entèder las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para ofenderle como aora dirè.

CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

Pareceme q comèço a hazerme mucho daño lo q aora dire. Considero algunas vezes, quã mal lo hazè los padres, q no procuran q vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: por q eò ser lo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomèrãto en llegãdo a vso de razõ, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros d cauallerias, y no tã mal tomaua esse passatièpo, como yo le tomè para mi, por q no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos q tenia, y ocupar sus hijos q no anduießsen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comèce a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vi, me començò

a enfriar los deseos, y fue causa que comenzasse a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gattar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comence a traer galas, y a dessecar contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, q̄ eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Duro me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años; agora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque agora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertã para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores q̄ yo: andauamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oia sucesos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huviere de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Así me acaecio a mí, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no

tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa, parece adeuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la oçasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passariempo que yo queria, y aun me ponìa en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas(para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas)no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Así tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi està la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponìa ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la oçasion de entrar ella en casa, no les aprovechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantrame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañía, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuiera quiẽ me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para nõ caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traia atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser fuya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por vçtura me aprouchchara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era iaclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en el a mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiessè: aunq̃ no pudo ser tan secreto que no huuiesse harra quiebra de mi hõra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleuaron a vn monas-

terio que auia en este lugar, a donde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbres como yo, y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y assi era muy querida: y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja: holgauame de ver tan buenas, monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua

xata el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desafoslegar con recaudos, como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumar en el bien de mi primera edad, y vna gran merced que haze Dios a quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tanto me auays sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVes començando a gustar de la buena, y santa cõuersaciõ desta mōja, holgauame de oyr la quan bien hablaua de Dios: por q̄ era muy discreta, y santa. Esto a mi parecer en r̄ngũ tiẽpo dexè de holgar me de oyr la. Començome a cõtatar como ella auia venido a ser mōja, por solo leer lo q̄ dize el Euangelio, muchos son

los llamados, y pocos los escogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua o otras virtudes, auiala mucha imbidia, porque era tan rezió mi coraçon en este caso, que si leuera toda la Passion no llorara vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios, que me diese el estado en que le auia de seruir, mas toda via desleaua no fuesse monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendí tenian, que me parecian estremos demasiados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fuerán de vn parecer, mucho me aprouechara: tambien tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, fino a donde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pēsamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Diome vna grã enfermedad, que huue de tornar en ca-

fa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, q̄ era extremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido también me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de suerte que creo goza de Dios: quiso que me estuuiesse con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyesse, y aunque no era amiga dellos mostraua que si, porque en esto de dar cõtento a otros he tenido extremo, aũque a mi me hiziesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, por que yua muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça: sea bendito por siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, assi leidas, como oidas, y la buena compaña, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y assi poco a poco me determine a forçarme para to-

marle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razón, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor q̄ la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, q̄ no era mucho estar lo q̄ viuiesse como en purgatorio: y que despues yria derecha al cielo, q̄ este era mi desseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poníame el demonio que no podia sufrir los trabajos de la religion, por ser tan regalada, a esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho yo passasse algunos por el, que el me ayudaria a llevarlos deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dio me la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leia en las Epistolas de san Geronimo, que me animauan de fuerte que me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa que me parece, no tornara atras por ninguna manera, auendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procure le hablassen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y así no me pareció me conuenia esto, y procurelo por otra via, como
 agora dire.

CAP. III. Dize como la ayudò el Señor para forçarse a simisma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començo a dar



N estos dias q̄ andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a q̄ se metiesse frayle, diziéndole la vanidad del mūdo, y cōcertamos entrābos de yrnos vn dia muy de mañana al monasterio a dōde estaua aquella mi amiga, que era la q̄ yo tenia mucha aficiō, puesto q̄ ya en esta postrera determinacion, yo estaua desuerte q̄ a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, q̄ mas miraua ya el remedio de mi alma, q̄ del descāso ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad q̄ quando sali de en casa de mi padre no creo serā mas el sentiēto quando me muera, por q̄ me parece cada hueſso se me apartaua por sī, por q̄ como no auia amor de Dios q̄ quitasse el amor del padre, y patriētes, era todo haziēdome vna fuerça tā grāde, q̄ si el Señor no me ayudara, no bastarā mis cōsideraciones para yr a delāte: aqui me dio animo cōtra mi, de manera q̄ lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los q̄ se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grādissima volūtad. A la hora me dio vn tan gran cōtento de tener aquel estado, q̄ nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad q̄ tenia mi alma en grādissima ternura: dauāme deleyte todas las cosas de la religion: y es verdad q̄ andaua algunas vezes barriēdo en horas que yo solia

ocupar en mi regalo, y gala, y acordandose me que esta-
ua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo
me espantaua, y no podia entender por donde venia.
Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se
me pudiesse por graue que fuesse, que dudasse de a-
cometerla. Porque ya tengo esperiencia en muchas,
que si me ayudo, al principio a determinarme a hazer-
lo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quie-
re para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel
espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor
premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vi-
da lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien
goza dello lo entiende. Esto tengo por esperiencia,
como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi
jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar
parecer, que quando vna buena inspiracion acomete
muchas vezes, se dexa por miedo de poner por obra,
que si va desnudamēte por solo Dios, no ay que temer
fucdera mal, que poderoso es para todo, sea bendito
por siempre, Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las mercede-
des que me auia des hecho hasta aqui, de traerme por
tantos rodeos, vuestra piedad, y grandeza, a estado tan
seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios,
de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su ser-
uicio. No se como he de passar de aqui, quando me
acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determi-
nacion, y contento con que la hize, y el desposorio que
hize cō vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia
de ser de sangre, y quebrarse el coraçõ, y no era mu-
cho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Parece
me aora que tenia razon de no querer tan gran digni-
dad,

dad, pues tã mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes, casi veynte años que vsè mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonees no era essa mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, esposo mio, y quien soy yo, que es verdad cierto que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien Señor puede assi resplandecer como en mi, que tãto he escurecido con mis malas obras, las grandes mercedes que me comècastes a hazer. Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tègo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagàra algo del amor que me comècastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo merecí, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponía espãto a quien lo veía, y otros muchos males juntos, y assi passè el primer año, con harta mala salud, aũque no me parece ofendi a Dios en el, mucho. Y como era el mal tã graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y assi dixerò ha-

ria la mia. Fue conmigo esta amiga mia que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa q̄ era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla, y los tres meses del, padeciédo tan grandíssimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fuy en el principio del inuierno: todo este tiépo estuue en casa de la hermana que he dicho que estaua en el aldea, esperádo el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiéto, y puesto que este primer año auia leído buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holgueme mucho cō el, y determinae me a seguir aquel camino cō todas mis fuerças, y como ya el Señor me auia dado dō de lagrimas, y gustaua de leer, comēce a tener ratos de soledad, y a cōfessarme a menudo, y comēçar aquel camino, teniēdo a aquel libro por maestro, porque yo no hallè maestro, digo cōfessor que me entendiesse, aunque le busque en 20. años despues desto que digo, q̄ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y añ para del todo perderme, porq̄ toda via me ayudará a salir de las ocasiones q̄ tuue para ofender a Dios. Comēço me su Magestad a hazer tãtas mercedes en estos principios, q̄ al fin deste tiépo q̄ estuue aqui, q̄ eran casi nueue meses, en esta soledad (aunq̄ no tã libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passa-

ua yo, parecíame casi imposible. tanta guarda, teníala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siempre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyó.) Pues començo el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aun que yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera grã bien entèderlo. Verdades que duraua tan poco esto de vnion, que no se si era. Aue Maria: mas quedaua con ynos efectos tan grandes, que con no auer en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debaxo de los pies, y asi me acuerdo que auia lastima a los que le seguian, aun que fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Iesu Christo nuestro biẽ, y Señor detro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algũ passio, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouercharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso, y penoso porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad: y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque

quien:

quien discurte en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrio, y en lo poco que le sirue, y lo que dà a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y cõueniende ocuparse mucho en liciõ, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin licion (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, por q̄ fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años q̄ passè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar a tener oraciõ sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera a pelcar. Con este remedio, que era como vna compañía, o escudo en q̄ auia de recibir los golpes de los muchos p̄samiẽtos, andaua cõsolada: por q̄ la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quãdo me faltaua libro, q̄ era luego desbaratada el alma, y los p̄samiẽtos perdidos, cõ esto los comẽçaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho cõforme a la merced q̄ el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, q̄ teniẽdo yo li-

bros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera assi, si tuuiera maestro, o persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente pareciame en ninguna manera tornara grauemente a pecar. Mas fue tan futil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que serui a Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pêsado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia, y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme: aun en esta vida, ningun desseo bueno, por ruynes, y imperfetas que fessen mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los ascondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para q̄ la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo que si huiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer, lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè, se apor siempre bendito, que tanto me ha sufrido, Amen.

CAP. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.



Luidè de dezir, como en el año del nouicia-
do passè grandes desassosiegos con cosas
que en sí tenían poco tomo, mas culpauan
me sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleua-
ua con harta pena, en imperfeccion, aunque con el gran
contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Co-
mo me vian procurar soledad, y me vian llorar por
mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento,
y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de
religion, mas no a sufrir ninguna que pareciese me-
nosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa,
en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto
no me sera disculpa, porque para todo sabia lo que era
procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la
culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio
en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame a lo que via
falso, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces
enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa,
porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian
hecho de opilaciones, por donde echaua lo que co-
mia, murio presto de ello, yo via a todas temer aquel
mal, a mi haziamè gran embidia su paciencia, pedia a
Dios que dando me la assi a mi, me diese las enferme-
dades que fuese seruido. Ninguna me parece temia,
porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que
por

por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y es pantome, porq̄ aũ no tenia a mi parecer a mor de Dios, como despues que comence a tener oracion me parecia a mi le he tenido: sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tã bien me oyò en esto su Magestad, q̄ antes de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aquella fuerre, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue como aora dire. Venido el tiempo que estaua guardando, en el lugar que digo que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo q̄ me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aunque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras aunque no muchas. Yo comenceme a confessar con el, que siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confessores medio letrados, porq̄ no los tenia de tã buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia, que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas que tener pocas, porque ni ellos se fian de si sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nũca me engañò: estotros tã poco me deuian querer en gañar, sino q̄ no sabiã mas: yo pẽsaua q̄ sí, y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo q̄ me dezian, y de mas libertad, q̄ si fuera apretada, yo soy tan ruyn q̄ buscara otros. Lo q̄ era pecado venial dezian me q̄ no era ninguno, lo q̄ era grauissimo mortal, q̄ era ve-

mal. Esto me hizo tanto daño q̄ no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tan gran mal, q̄ para delante de Dios biẽ veo no me es disculpa, q̄ bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para q̄ yo me guardara dellas. Creo permitio Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen a mi, yo engañe a otras hartas, con dezir lo mesmo que a mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad, creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas, y los de la Compañia de Iesus del todo mi hizierò tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dire. Pues començandome a cõfessar con este que digo, el se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia a no ser buena, tenia entendido de mi que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambiẽ me asseguraua lo mesmo, y asì era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, comecò a declararme su perdicion, y no era poca, porq̄ auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con aficion, y tratò con vna muger del mesmo lugar, y con esto dezia Mifsa. Era cosa tan publica que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le ofaua hablar contra esto. A mi hizo se me tan gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, q̄ me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria,

maldi-

maldita sea tal ley que se estiende hasta ser cōtra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr cōtra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mūdo! Fuera des vos seruido Señor, que yo fuera ingratisima contra todo el, y contra vos. no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pecados. Procurè sàber, è informar me mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tãta culpa, porque la desuēturada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos de terminadamente, mas dire esto que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres, q̄ este trato quieren tener: y creã que pues pierden la verguēça a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que a trucco de llevar adelante su volūdad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna desta suerte yo no caí, ni jamas pretendi hazer mal, ni aūque pudiera, quisiera forçar la volūdad para que me la tuvieran: porque me guardò el Señor desto, mas si me dexarã, hiziera el mal q̄ hazia en los demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comence a mostrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazer-

me plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començo, como quien despierta de vn gran sueño, a yrse a cordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Conceciõ, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. Acabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murio: ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entēdiera era pecado mortal, no la hiziera entonces, y pareceme que le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi: que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que acá pretenden deuē de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dire. Tengo por cierto està en carrera de saluacion. Murio muy bien, y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses, con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion: a los dos meses, a poder de medicinas me teniã casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de q̄ me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me arian del, tanto que se temio era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida, de gran hastio, calentu-

vezes las pobrezitas no tienen culpa, porq̄ se vá por lo q̄ hallan, y es lastima de muchas q̄ se quierē apartar del mundo, y pensando q̄ se van a servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mūdos jūtos, que ni saben como se valer, ni remediar: que la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cōbida è inclina a seguir algunas cosas q̄ son del mismo mundo. Vee alli q̄ lo tienē por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuēturados de los hereges, en parte, q̄ se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello q̄ siguen, y que lo creen así sin creerlo, porque dētro de sí tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religion, y falta de religion, y todas casi se andan por ygual, antes mal dixē por ygual, q̄ por nuestros pecados, caminase mas el mas imperfeto, y como ay mas del, es mas fauorecido: vñase tan poco el de la verdad era religiō, q̄ mas ha de temer el frayle, y la monja q̄ ha de comēçar de veras a seguir del todo su llamamiēto, a los mismos de su casa, que a todos los dēmonios: y mas cautela, y disimulaciō ha de tener para hablar en la amistad q̄ se ha de tener cō Dios, q̄ en otras amistades, y voluntades q̄ el demonio ordena en los monasterios: y no se de q̄ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auian de ser los dechados para q̄ todos facassen virtudes, tienē tan borrada la labor q̄ el espiritu de los santos passados dexarō en las religiones. Plega a la diuina Magestad pōga remedio en ello, como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsauā,

que:

que aua de venir a mi alma el daño, y distraymiento, que despues entendí eran semejantes tratos: parecióme q̄ cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo lo dexé de auer, aũ que no sea sino tiempo mal gastado. Éstado con vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me cõuenian aquellas a mis tades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representoseme Christo delante, con mucho rigor, dandome a entender lo q̄ de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente q̄ le pudiera ver con los del cuerpo, y quedome tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente: yo quede muy espantada y turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyese así, y hazerme entender que era impelsible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo oíe tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganaua: tornè a la misma cõuersacion, y aun en otros tiempos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo

como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ningunano me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez cō la misma persona, vimos venir hazia nos otros, y otras personas que estauã alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, cō mucha mas ligereza q̄ ellos suelē andar, de la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabādija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanta cuydado, y piedad me estaua des auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi. Tenia alli vna mōja que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambiē me auisaua algunas vezes, y no solo no la creia, mas desgustauame con ella, y pareciam se escādalizaua sin tener porque. He dicho esto para que se entiēda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan grã ingratitud: y rābien porque si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna mōja escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones, plega a su Magestad se defengañe alguna por mi, de quãtas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho fuy causa de hartos males, no pēsando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias antes q̄ supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan: aunque a

mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre, desleauale con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion, y assi por rodeos como pude comencè a procurar con ella tuuiesse, dile libros para este proposito, como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tan bien en el este exercicio, que en cinco o seys años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veia pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle. Porque estuue vn año, y mas sin tener oracion, pareciendo me mas humildad, y esta, como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua a acabar de perder, que con la oración vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme rezió verle tã engañado en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele q̄ ya yo no tenia oracion, aunque no la causa, pusele mis enfermedades por inconueniente, que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta agora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà, no con tanta rezió dumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veynte años gomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde, despues acà que frequento mas a menudo las comuniones es a

la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas, porq̄ si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy continuo, es muy de tarde en tarde, perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas que solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciéndome en algo se fue el Señor. Pues mi padre me creyò q̄ era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyessè, que bien via yo que para esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastãte para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor dà siempre oportunidad, si queremos, digo siempre, q̄ aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros q̄ ay salud para esto, y en la mesma enfermedad y ocasiones es la verdadera oracion quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quiè lo passã, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quãdo ay tiempo de soledad y lo demas no ser oraciõ. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y asì los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyo, antes me

huuo lastima,mas como el estaua ya en tã subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto yuase,que dezia era tiempo perdido, como yo le gastaua en otras vanidades dauaseme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procurè tuuiesßen oracion,aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros,porque este desseo de que otras siruiesßen a Dios, desde que comence oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi,que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiesßen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo diò a mi padre la enfermedad de que murió, que durò algunos dias. Fuy le yo a curar estando mas enferma en el alma, q̄ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiessè en pecado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo en ninguna manera lo estuuiera. Passè harro trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias, con estar yo harro mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana q̄ tenia de morir se, los consejos q̄ nos daua despues de auer recebido la extre-

ma vncion, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidieffemos misericordia para el, y que siempre le firuieffemos, q̄ mirassemos se acabaua todo, y có lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que huiera, tengo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes destos, aunque estaua malo no lo pensaua, despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los medicos ningun caso hazia de ellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, q̄ le congoxaua mucho. Dixele yo que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la cruz a cuestras, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo, de lo que auia passado con aquel dolor. Consolose tanto que me parece nunca mas le oi quejar. Estuuó tres dias muy salto el sentido, el dia que murio se le tornò el Señor tan entero q̄ nos espantauamos, y le tuuo hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo espiro. Quedo como vn Angel, assi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico muy gran letrado, que no dudaua de que se yria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porque me con-

fesse con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entèder la perdicion que traia: haziamme comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco començãdole a tratar, tratele de mi oraciõ, dixome q̃ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho, comence a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajossima, porque en la oracion enten dia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenian me atadas las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espíritu señor sino esclauo, y asì no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè asì muchos años, que aora me espanto, que sujeto basto a sufrir, que no dexasse lo vno o lo otro, bien se que dexar la oracion, no era ya en mi mano, por que me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. Oualame Dios si huuiera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò: yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho, porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas que les parecian buenas, no

lo creian: y era q̄ auia ya visto el sabidor de todas las cosas q̄ era menester afsi, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diesse algun credito: y miraua su soberana largueza no los grandes pecados, sino los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre encarecer las mercedes q̄ en estos años me hezistes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades cō vn grãdissimo arrepētimiento, para q̄ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̄ para mi podia ser, como quiẽ bien entẽdia lo q̄ me auia de ser mas penoso: con regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo digo de fatino, aunq̄ seria bien que estuuiesse desatinada tornando a la memoria aora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tã mas penoso para mi condiciõ recibir mercedes, quãdo auia caydo en graues culpas, que recibir castigos, q̄ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̄ muchas enfermedades con otros trabajos hartos jutos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciamẽ pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nuevo mercedes pagãdo tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̄ tuuieren algun conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna condiciõ virtuosa lo podemos aca facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viendo me de fuer te que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola

entre tantos peligros, pareceme a mi que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudará a no tornar a caer, si quiera por vergüença, ya que no la tenia de Dios. Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas q̄ traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos a otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no se yo porque, pues de conuersaciones y volútares humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazerres vanos, se ha de permitir que quien comengare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexede de tratar con algunas personas sus plazerres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria, y quando el primer mouimiento le acometa, saldra dello con merito: y creo que el que tratando con esta intencion, lo tratarre, que aprouechará a si y a los que le oyeren, y saldra mas enseñado así en entender, como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto tuuiere vanagloria, también la terna en oyr missa cō deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas que sō pena de no ser Christiano las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto para almas que no estan fortalecidas en virtud, como tienē tãtos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. Pareceme q̄ el demonio ha vsado deste ardid, como cosa q̄ muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quierẽ procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se descu-

descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan
 viadas, que ya parece se toma por gala, y se publicã las
 ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo
 defatinos, si lo son, vueſta merced los rompa, y si no lo
 son, le ſuplico ayude a mi ſimpleza, con añadir aqui mu-
 chio: porque andan ya las cosas del ſeruicio de Dios tan
 flacas, que es menester hazerle espaldas vnos a otros,
 los que le firuen, para yr adelante, ſegun se tiene por
 bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo,
 y para eſtos ay pocos ojos, y si vno comiença a darse a
 Dios, ay tãtos que murmuren, que es menester buscar
 compaõia para defenderse, hasta que ya eſten fuertes
 en no les pesar de padecer, y si no veranse en mucho a-
 prieto. Parece me que por eſto deuiã vſar algunos ſan-
 tos yrse a los deſiertos, y es vn genero de humildad no
 fiar de ſi, ſino creer, que para aquellos cõ quien conuer-
 ſale ayudará Dios, y crece la caridad con ſer comunica-
 da, y ay mil bienes que no los ofaria dezir, ſino tuieſſe
 gran eſperencia de lo mucho que va en eſto. Verdad
 es, que yo ſoy mas flaca, y ruyn, que todos los nacidos,
 mas creo no perderã quien humillandose, aunque ſea
 fuerte, no lo crea de ſi, y creyere en eſto a quien tiene
 eſperencia. De mi ſe dezir, que si el Señor no me deſ-
 cubriera eſta verdad, y diera medios, para que yo muy
 ordinario tratara con perſonas que tienen oracion,
 que cayendo, y leuantando yua a dar de ojos en el
 infierno, porque para caer auia muchos amigos que
 me ayudassen, para leuantarme hallauame tan ſola,
 que aora me eſpanto como no eſtaua ſiempre cay-
 da, y alabo la miſericordia de Dios, que era ſolo el
 que me daua la mano, ſea bendito para ſiempre jamas,
 Amen.

C A P. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.



NO Sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dara a nadie gusto ver cosa tan ruyn, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen de ver vn alma tan pertinaz, e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia, para dezir las muchas vezes, que en este tiempo falte a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mundo me desassoslegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto
mas

mastantos años. Con todo veo el ro la gran misericor
 dia q̄ el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el
 mūdo, q̄ tuuēsse animo para tener oraciō, digo animo
 porque no se yo para que cosa de quantas ay en el, es
 menester mayor que tratar traycion al rey, y saber que
 lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto
 que siempre estamos delante de Dios, parece me a mi
 es de otra manera los que tratan de oracion, porque
 estan viendo que los mira, que los demas podra ser
 esten algunos dias, que aun no se acuerden que los ve
 Dios. Verdad es que en estos años huuo muchos me-
 ses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofen-
 der al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia al-
 gunas y hartas diligencias, para no le venir a ofender.
 (Porque va todo lo que escriuo dicho cō toda verdad,
 trato aora esto) mas acuerdase me poco de estos dias bue-
 nos, y assi deuián ser pocos, y muchos de los ruynes, ra-
 tos grandes de oracion pocos dias se passauā sin tener
 los, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando
 estaua mala, estaua mejor con Dios, procuraua que
 las personas q̄ tratan con migo lo estuuēssen, y supli-
 caualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Assi que
 fino fue el año que tengo dicho, en veynte y ocho años
 que ha que comence oracion, mas de los diez y
 ocho passe esta batalla, y contienda de tratar con Dios
 y con el mundo: los demas que aora me quedan, por
 dezir mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido
 pequeña, mas con estar a lo que pienso en serucio de
 Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo,
 todo ha sido suauē, como dire despues. Pues para lo que
 he tanto contado esto es, lo vno, como he ya dicho pa-
 ra que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud,
 y lo

y lo otro para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la faca el Señor a puerto de saluacion, como a lo que aora parece, me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde: no tan soberuia, que en esto osara hablar. De lo que yo tengo esperiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado no la dexa, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella sera muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintendonos de veras; y determinandonos a no le ofender se torna la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desfiar, porque quando no fuere adelante y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios a poco ganar, yra entendiendo el camino para el Cielo, y si perseuera espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse, porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad: estando
muchas

muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdad e ro el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeys acabar con vos de amarle tanto porque no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte. O regalo de los Angeles que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros, quan cierto es sufrir vos a quien no os sufre que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo. Y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya, tomays en cuenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidays lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagays buenos con que os sufran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino cō mil rebuestras de cuydados, y pen famientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañía (q̄ en esto a los principios no puedē mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y q̄ cada dia tengan menos fuerça cōtra ellos, y days se las a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas de los que se fiã de
vos,

vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud y daysla al alma? No entiendo esto que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con dessear se acabasse la hora que tenia por mi de estar y escuchar quando daua el relox, que nõ en otras cosas buenas, y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delãte que no la acometiera de mejor gana que recoger me a tener oracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn costũbre que no fuesse a la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (q̄ dicen no le tengo pequeño, y se ha visto q̄ me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, q̄ algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruyn como yo, tãto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por mala que sea podra temer: Porque por mucho q̄ lo sea no lo serà tantos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar pues a mi tanto me sufrio, solo porque desseaua y procuraua algũ lugar

gar y tiempo para que estuuiessé conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad por gran fuerça que me hazia o me la hazia el mismo Señor. Pues si a los que no le sirven, sino que le ofenden les está tan bien la oracion y les es tan neccessaria, y no puede nadie hallar cõ verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que sirven a Dios y le quierẽ servir, porque lo han de dexar? Por cierto si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dè contento. Cierto los he lástima. Que a su costa sirven a Dios? Porque a los que tratan la oracion el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dà a los que perseueran en la oracion se tratara mucho, no digo aqui nada, solo digo que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion, cerrada esta, no se como la hara, porque aunque quiera entrar a regalarle con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recebirlas, si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que veã su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y licion dire aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si pido yo, se guarden de las
 ocafio-

ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar donde
 tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay
 en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figu-
 rar la captiuidad que en estos tiempos traia mi alma,
 porq̄ bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de
 entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los
 confesores no me agrauauã tanto, fuesse tan malo, co-
 mo yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el
 con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contempla-
 cion, no me eran inconueniẽte semejantes ocasiones,
 y tratos. Esto era ya a la postre, q̄ yo yua con el fauor de
 Dios apartandome mas de los peligros grãdes, mas no
 me quitaua del todo de la ocasion, como me vian con
 buenos desseos, y ocupacion de oracion, pareciales ha-
 zia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo
 que era obligada por quien deuia tanto, lastimala ten-
 go aora de lo mucho q̄ passò, y el poco socorro que de
 ninguna parte tenia sino de Dios, y la mucha salida q̄
 le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir
 eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era
 pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera que
 si via alguno predicar cõ espíritu, y bien, vn amor par-
 ticular le cobraua, sin procurarle yo, que no se quien
 me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermon
 que no le oyessse de buena gana, aunque al dicho de
 los que le oían no predicassse bien. Si era bueno erame
 particular recreacion. De hablar de Dios, o oyr del casi
 nunca me cansaua, esto despues que comencè oraciõ.
 Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por
 otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no
 era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua el Se-
 ñor me ayudasse, mas deuia faltar a lo q̄ aora me parece
 de

de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todopunto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias, mas no denia de entender que todo aprouechava poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseava viuir, que bien entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tãtas vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.

CAP. IX. Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.



Ves ya andaua mi alma cansada, y aunq̄ queria no la dexauã descãsar las ruynes costũbres q̄ tenia. A caeciome q̄ entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagẽ q̄ auian traydo alli a guardar, q̄ se auia buscado para cierta fiesta q̄ se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, q̄ en mirãdola, toda me turbò de verle tal, porq̄ representaua biẽ lo que passò por nosotros: fue tãto lo que senti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua, que

como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi po-
 niame a sus pies, pareciendome no eran de desfechar
 mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia
 quien por si me las consentia derramar, pues tã presto
 se me oluidaua aquel sentimiento, y encomendauame
 a aquesta gloriosa santa para que me alcançasse perdõ:
 mas esta postrera vez desta imagen que digo, me pa-
 rece me aprouechò mas, porque estaua ya muy def-
 confiada de mi, y ponía toda mi confiança en Dios.
 Pareceme le dixè entonces, que no me auia de leuan-
 tar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Ergo
 cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho
 desde entonces. Tenia este modo de oracion, que co-
 mo no podia discurrir con el entendimiento, procura-
 ua representar a Christo dentro de mi, y hallauame
 mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas so-
 lo: pareciame a mi, que estando solo y affligido, como
 persona necesitada, me auia de admitir a mi. Destas
 simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua
 muy bien en la oracion del huerto, alliera mi acompa-
 ñarle: pensaua en aquel sudor, y afficion que alli auia
 tenido: si podía desseaua limpiarle aquel tan penoso su-
 dor, mas acuerdome que jamas osaua determinarme
 a hazerlo, como se me representauan mis pecados tan
 graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pen-
 samientos con el, porque eran muchos los que me
 atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes
 que me durmiesse, quando para dormir me encomen-
 daua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de
 la oracion del Huerto, aun desde que no era monja,
 porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tẽ
 go para mi, que por aqui ganò mucho mi alma, porque
 comencè

comencè a tener oracion sin saber que era: y a la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornandolo a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breuellegarlas a oracion de quietud, que yo conqzco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Arouechauame a mi también ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogia, y seruian de libro, y en mi ingratitud, y pecados: en cosas del cielo, ni en cosas subidas era mi entendimiento tan gróssero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es así, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagenes, sino como quien está ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vee que está con ella, porque sabe cierto que está allí, digo que entiende, y cree que está allí, mas no le vee: desta manera me acaccia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuentura-

dos de los que por su culpa pierden este bien, bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran holgaranse de ver su retrato, como acá aun dà contento ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de san Agustin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Agustin, porque el monasterio adonde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de serlo el Señor tornò a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua, mas cõsiderando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios, hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me vi para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comence a leer las confesiones pareceme me via yo alli, comèce a encomendarme mucho a este glorioso santo. Quando lleguè a su conuersion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçon, estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran aflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece; Yo me admiro aora como podia viuit en tanto

tormen-

tormento, sea Dios alabado q̄ me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme q̄ ganò grandes fuerças mi alma, de la diuina Magestad, y q̄ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tãtas lagrimas. Comēçome a crecer la aficion de estar mas tiẽpo con el, y a quitar me de los ojos las ocasiones, porque quiradas luego me boluia a amar su Magestad, q̄ biẽ entẽdia yo, a mi parecer le amaua, mas no entẽdia en que està el amar de veras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acaba ua yo de disponer me a quererle seruir, quãdo su Magestad me començaua a tornar a regalar. No parece sino que lo q̄ otros procuran cõ gran trabajo adquirir, grãgeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiẽsse recibir, q̄ era ya en estos postreros años, dar me gustos y regalos. Suplicar yo me los diẽsse, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, solo le pedia me diẽsse gracia para que no le ofendieffe, y me perdonasse mis grãdes pecados. Como los via tan grandes, aũ deffear regalos ni gusto, nunca de aduertencia osaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia cõmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presen cia, q̄ via yo, si tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo, pedirle gustos, estando cõ mucha sequedad, y como aduerti lo q̄ hazia, quedè tan confusa, q̄ la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo q̄ me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi que lo es a los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuociõ, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame q̄ aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça, pues no alcãcaua cõ ellas lo q̄ deffea-

ua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comẽcè mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aũ no las dexaua del todo, sino como digo, fue me ayudãdo Dios a desuiarme, como no estaua su Magestad esperando sino algũ aperejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales, de la manera que dire. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estan en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.



Enia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comiẽço de lo que aora dire. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a desora, vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el: esto no era manera de vision, creo lo llaman mystica Teologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de

de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde, mas como digo no obra,* sino está como espantado de lo mucho que entiēde, porque quiere Dios entienda que de aquello que su Magestad le re presenta ninguna cosa entiende. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con cōsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasión con tan graues dolores, su vida tan affigida en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunq̄ no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienē lagrimas, algunas vezes parece las facamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, con vn dō tan grande, como es el cōsuelo q̄ dà a vn alma ver que llora por tan gran Señor, y nõ me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Huelgase alli, regalase alli. Parece me bien esta comparaciō que agora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los q̄ estan en el cielo, q̄ como no hã visto mas de lo q̄ el Señor cōforme a lo q̄ merecē, quiere q̄ veã, y veē sus pocos meritos, cada vno está contento cō el lugar en que está, con auer tã grãdissima diferēcia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acá ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna

* Dize q̄ no obra el entendimiento porq̄ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca consideraciones, porq̄ le tiene ocupado entōces la grandeza del biē que se le pone delante, pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo q̄ se le presenta, y conoce que no lo puede entender, como es. Pues dize no obra, esto es, no discurre, si no está como espantado de lo mucho q̄ entiēde, esto es, de la grãdeza del objeto que ve, no porq̄ entendiendo mucho dī, sino porq̄ ve q̄ es tanto el en sí, q̄ no le puede entender.

alma en sus principios quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que dessear, y se dà por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que como digo casi nos las procuramos, aunque sin Dios no se haze cosa, no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas, y que mas ganancia que tener algun testimonio que cõtentamos a Dios. Asì que quien aquillegare alabele mucho, conozcase por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino tor na atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entèder que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimien to nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque si no conocemos q̄ recibimos no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, que miètras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamièn to nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo, a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darfe los, comiença el atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dà los bienes, nos dara gracia, para que en començando el demonio, a tentar en este caso le entèdamos, y fortaleza para resistirle, digo si andamos cõ llaneza delante de Dios, pretendièdo contètar solo a el, y no a los hòbres. Es cosa muy clara que amamos mas a vna persona quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito y tan meritorio, que siẽpre tengamos memoria q̄ tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nonada, y que nos

susten-

sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos, por cada vno de los que aoraviuē, porque no será licito q̄ entiēda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el: He aqui vna joya que acordádonos q̄ es dada, y ya la poseemos, forçada cōbida a amar, q̄ es todo el biē de la oraciō fundada sobre humildad. Pues q̄ será quādo vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mūdo, y aun de si mismos: está claro q̄ se hā de tener por mas deudores, y mas obligados a servir, y entender q̄ no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̄ a vn alma tā ruyn, y pobre, y de ningun merecimiento como la mia q̄ bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme cō mas riquezas q̄ yo supiera dessear. Es menester sacar fuerças de nu euo para servir, y procurar no ser ingratos, por q̄ con esta cōdicion las dà el Señor: que sino vsamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y dará su Magestad las joyas a quien luzga, y aproueche cō ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastará con largueza el que no entiēde que está rico: Es imposible cōforme a nuestra naturaleza, a mi parecer tener animo para cosas grādes, quiē no entiēde está fauorecido de Dios: porque somos tā miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, q̄ mal podrá aborrecer todo lo de acà de hecho cō gran desasimiento, quien no entiēde tiene alguna prenda de lo de allà. Porque cō estos dones es adōde el Señor nos dà la fortaleza q̄ por nuestros pecados nosotros perdimos:

mos. Y mal desfeçara se descontēten todos del, y le aborrezeã, y todas las demas virtudes grãdes q̄ tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda de amor que Dios le tiene, y juntamēte Fè viuua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos, y assi estos mismos faouores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruyn juzgo por mi, que otros aura que no ayan menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan, y sino fuere bien romperlo a quiẽ lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados lo publique, desde aora doy licencia, y a todos mis confessores, que assi lo es a quien estova, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran consuelo. Para lo q̄ de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero que si alguno lo mostraren digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuio, q̄ por esto no me nombro a mi, ni a nadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tã letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere serà suya, y no mia, porq̄ yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguda (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

uo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, q̄ aun con esta pudierame aprouechar de lo q̄ he oydo, y leído, mas es poquísima la que tengo) assi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun biẽ, lo que fuere malo, serà de mi, y V. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nõbre: en vida està claro que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningũ credito por ser dicho de persona tan baxa y tan ruyn, y por pensar V. m. harà esto, que por amor del Señor, le pido, y los demas que lo han de ver, escriuio con libertad: de otra manera seria cõ grã escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tẽgo, para lo demas basta ser muger para caerse me las alas, quãto mas muger y ruyn. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para si pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion, si fuere cõforme a las verdades de nuestra santa fẽ Catolica, y sino V. m. lo quem luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo que passa por mi, para q̄ quando sea cõforme a esto podra hazer a V. m. algun prouecho, y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, que siempre he procurado buscar quien me de luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien oscuro para quien no tuuiere esperiẽcia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por esperiẽcia, y despues.

despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y veē que en solōs veynte y siete años, que ha q̄ tengo oraciō, me ha dado su Magestad la esperiencia cō andar en tantos tropieços, y tã mal este camino, q̄ a otros en treynta y siete, y en quarēta y siete, que cō penitēcia, y siempre virtud hã caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase de mi por quiē su Magestad es, que bien sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino q̄ sea alabado y engrandecido vn poquito, de ver que en vn muladar tã suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores. Plega a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arracar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

C A P. XI. Dize en que está la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comiença a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

Res hablando aora de los que comiençan a ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grãde, que me regalo estrañamente en pensar en ella, por que el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes q̄ en determinandose

dose vn alma a amarnos con hazer lo que puedé en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfecto. Mal he dicho, auia de dezir, y quejarme porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion este verdadero amor de Dios que trae consigo todos los bienes. Somos tã caros y tã tardios de darnos del todo a Dios, q̃ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Bien veo q̃ no le ay cõ que se pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos afira cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos santos lo hizieron, mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamos con la rayz, y posesion. Determinamos a ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y a grãgear los amigos que nos los den, y ponernos en mayor cuydado, y por vëtura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tãbien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarla como dicen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Así con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego

gole queremos a manos llenas: a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efervar nuestros desseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadecce esto con estorro. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro, plega al Señor que gota a gota nos le de su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, a quien da gracia, y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien, porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el q̄ comiènça se esfuerça con el favor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección: creo jamas va solo al cielo, siempre lleua mucha gente tras sí, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compañía.) Así que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho favor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mística Teologia, que creo se llama así, dire mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal que en los otros grados de oració lo mas es gozar, puesto q̄ primeros, y medianos

y postreros, todos lleuan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de yr los que le siguē, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamēte se pagā. Aure de aprouechar me de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y eser. uir simplemente lo que me mandan, mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los q̄ no saben letras como yo, que aure de buscar algùn modo, y podrá ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparaciō, seruirà de dar recreaciō a V. m. de ver tanta torpeza. Parece me aora a mi, que he leydo, o oydo esta cōparaciō, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame: ha de hazer cuēta el que comiēga, q̄ comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y q̄ lleua muy malas yeruas, para q̄ se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plātatar las buenas. Pues hagamos cuenta q̄ està ya hecho esto, quando se determina a tener oraciō vn alma, y lo ha començado a vsar, y cō ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos q̄ crezdā estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para q̄ no se pierdan, sino q̄ vēgan a echar flores q̄ den de si grā olor, para dar recreaciō a este Señor nuestro, y assi se vēga a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgar se entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q̄ se puede regar, para que entēdamos lo q̄ hemos de hazer, y el trabajo q̄ nos ha de costar, si es mayor la ganācia, o hasta q̄ tanto tiēpo se ha de tener. Parece me a mi, q̄ se puede regar de quatro maneras, o cō sacar el agua de vn pozo q̄ es a nuestro gran trabajo, o cō noria y arcaduzes, q̄ se saca cō vn torno: yo la he saca
do al.

do algunas vezes, es a menos trabajo q̄ estotro, y facase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̄ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparaciõ mejor que todo lo q̄ queda dicho. Agora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porq̄ sin ella perderse ha, es lo q̄ a mi me haze al caso, y ha parecido q̄ se podra declarar algo d̄ quatro grados de oracion en q̄ el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo, de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traído el Señor en quatro meses, harto mas adelante q̄ yo estaua en diez y siete años: ha se dispuesto mejor, y asì sin trabajo suyo, riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la da sino a gotas, mas va de suerte que presto se engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y gustarè que se ria, si la pareciere desafino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que facan el agua del pozo, que es muy a su trabajo; como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos: que como estan acostumbados a andar derramados, es harto trabajo: han menester y se acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pèsar en esto, como despues dire. Al principio andà cõ pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecca-

pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios
 tã de veras. Han de procurar tratar de la vida de Chri-
 to, y cãfale el entendimiento en esto. Hasta aqui pode-
 mos adquirir nosotros, entendiense, con el fauor de
 Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buẽ
 pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo,
 y aun plega a Dios la quiera tener, mas al menos no
 queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos
 lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan
 bueno, que quando por lo que su Magestad sabe, por
 vëtura para gran prouecho nuestro, quiere que estè se-
 co el pozo, laziendo lo que es en nosotros, como bue-
 nos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze cre-
 cer las virtudes: llamo agua aqui, las lagrimas, y aunque
 no las aya, la ternura, y sentimiento interior de deuociõ.
 Pues que hara aqui el que vee q̄ en muchos dias no ay
 sino sequedad, y disgusto, y desflabor, y tã mala gana pa-
 ra venir a sacar el agua, q̄ sino se le acordasse que haze
 plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no
 perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del
 gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en
 el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas ve-
 zes le acaccerà, aun para esto no se le alçar los braços,
 ni podra tener vn buen pensamiento, quo este obrar
 con el entendimiento, entendido va q̄ es el sacar agua
 del pozo. Pues como digo, que harà aqui el hortelano:
 alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced
 de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues
 sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de
 ser contentarse a si, sino a el, alabele mucho, que haze
 del confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tan
 gran cuydado de lo q̄ le encomẽdo, y ayudele a llevar

la cruz, y piense q̄ toda la vida viuió en ella, y no quiere acá su reyno, ni dexé jamas la oracion, y así se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la cruz: tiempo vendrá que se lo pague por junto, no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sírue, mirándolo está, no haga caso de malos pensamientos, mire que también los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto, su precio se tienen estos trabajos, que como quien los pasó muchos años: digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grandísimos, y me parece es menester mas animo que para otros muchos trabajos del mundo, mas he visto claro, q̄ no dexa Dios sin gr̄a premio, aun en esta vida, porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá, me parece, quedan pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores, y saber si podrán beber el caliz, y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las dé, porque no nos acaezca lo q̄ a Luzifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entédeys que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguuiros por donde fuerdes hasta

muer-

muerte de Cruz, y que està determinada aydaros la
 a llevar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en si
 esta determinacion no ay que temer, gente espiritual
 no ay porque se affigir, puestas ya en tan alto grado co
 mo es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passa
 tiempos del mundo, lo mas esta hecho, alabad por ello
 a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a
 sus amigos, atapados los ojos de pensar, porque dà a
 aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tan
 tos años, creamos que es todo para mas bien nuestr
 o, guie su Magestad por donde quisiere, ya no so
 mos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en
 querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos
 cabe el Señor del, que cierto està cõ nosotros, si el quie
 re que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar
 agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me
 dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os o
 fenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueys
 ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Se
 ñor, pues vos padecistes: cumplase en mi de todas ma
 neras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad,
 que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a
 gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mu
 cho, y digolo porque lo se por experiencia, que el al
 ma que en este camino de oracion mental comienza
 a caminar con determinacion, y puede acabar consigo
 de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolar
 se mucho, porque falten estos gustos, y ternura, o por
 que se los de el Señor, que tiene andado gran parte del
 camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas
 tropieçe, porque va comenzando el edificio en firme
 fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener

lagrimas ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deslicamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esto, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene, como aora lo haze Dios, lleuarme cō regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga, mas para fieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la dà, y la tengan en mucho, porque entonces vera su Magestad que conuiene, mas que quando no la tuieren, que no se fatigen, y que entiendan que no es menester pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean que es imperfección, y no andar cō libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pōgo tanto en ello porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aura muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran affigidos pareciēdoles no hazē nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessean siempre pēsar en el, y amarle,

le, esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo este quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima esperiēcia dello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas espirituales) viene de imposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma, de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre, entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta malauentura esde vn alma que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hara: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ay gran distraimiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos, de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el confessor: y en todo es gran cosa la esperiencia, que da à entender lo que nos con-

uiene, y en todo se sirve Dios, suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprouechamiento. Así que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se aparte ni afixa, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la Cruz, y verá como se le ayuda y tambien, a llevar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo, porque ya se vee que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

C A P. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, basta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.



O Que he pretendido dar a entender en este capitulo pasado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecer me muy necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion, podemos nosotros ayudarnos algo, por que el pensar, y escudriñar, lo que el Señor passò por noso-

nosotros, mucuenos a compafsion, y es fabrofa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su refurreccion, mucuenos agozo, que ni es del todo efpiritual, ni fenfual, fino gozo virtuofa, y la pena muy meritoria. Defta manera fon todas las cosas que caufan deuocion, adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, fino la dà Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor nola ha subido de aqui, no procurar subir alla: y notefe efto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos, para determinarfe a hazer mucho por Dios y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo q̄ dize vn libro, llamado Arte de feruir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que eftan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarfe delàte de Christo, y acostumbrarse a enamorarfe mucho de fu fagrada humanidad, y traerle fiempre cõfigo, y hablar con el, pedirle para fus necefsidades, y quejarfe de fus trabajos, alegrarse con el en fus contentos, y no olvidarfe por ellos, fin procurar oraciones compuestas, fino palabras conforme a fus defleos, y necefsidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quien trabajare a traer consigo esta preciofa compaõia, y fe aprouechara mucho della, y de veras cobrar amor a este Señor, a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para efto no fe nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, fino agradecer al Señor q̄ nos dexa andar defleosos de contentarle, aunque feã flacas las obras. Este modo de traer a Christo cõ nosotros, aprouechara en todos estados, y es vn medio fe-

gurísimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos, quien quisiere passar de aqui, y leuãtar el espíritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y fino va todo perdido: y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo: otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias aca lo he visto por algunos letrados, q̄ ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante dire. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia, que yo nolo se dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comence a dezir, pierde de obrar el

enten-

entendimiento, porque le suspende Dios, * como des-
 pues declarare mas, si supiere, y el me diere para ello
 su favor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es
 lo que digo no se haga, ni se dexede obrar con el, por
 que nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo
 vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y ha-
 ze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y
 que sin discurrir entienda mas en vn credo, que noso-
 tros podemos entender con todas nuestras diligencias
 de tierra, en muchos años. Ocupar las potencias del ani-
 mo, y pensar hazerlas estar quedas es desatino: y tor-
 no a dezir, que aunque no se entiende, es no de gran
 humildad, aunque no con culpa, con pena si, que ferà
 trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo,
 como quien va a saltar, y le asen por detras, que ya pa-
 rece ha empleado su fuerça, y hallase sin efetuar lo que
 con ella queria hazer: y en la poca ganancia que que-
 da, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de fal-
 ta de humildad, que he dicho, porque esto tiene exce-
 lente esta virtud, que no ay obra a quien ella acompa-
 ñe, que dexede el alma desgustada. Pareceme lo he da-
 do a entender, y por ventura sera solo para mi, abra el
 Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia
 que por poca que sea, luego lo entenderan. Hartos
 años estune yo, que leia muchas cosas, y no entendia
 nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua
 Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender,
 que no me ha costado esto poco trabajo, quando su
 Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo: de mane-
 ra que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con ver-
 dad, que aunque hablaua con muchas personas espiri-
 tuales, que querian darme a entender lo que el Señor

*El suspen-
 der Dios el
 pensamien-
 to, o entendi-
 mièto de
 q̄ habla a
 qui la fanta-
 Ma die, y lo
 llama Mystl-
 ca Theolo-
 gia; es pre-
 sentarle de-
 lante vn bul-
 to de cosas
 sobrenatura-
 les y diuinas,
 e infundir en
 el grã copia
 de luz para
 q̄ las vea cõ
 vnafista sim-
 ple y sin dis-
 curso, ni cõ-
 sideraciõ, ni
 trabajo. Y
 esto cõ tanta
 fuerça q̄ no
 puede aten-
 der a otra
 cosa ni di-
 uertirse. Y
 no para el
 negocio en
 solo ver y
 admirar, si-
 no passa la
 luz a la ve-
 luntad, y tor-
 nase fuego
 en ella que
 la enciende
 en amor.
 Demanera,
 q̄ quiẽ esto
 padece por
 el tiẽpo que-

por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclauado en lo que ve: y espíritado de llo, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupa da con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues de este eleuamiento o suspensión, dize, que es sobrenatural, quiere dezir que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze, y dize: que nadie presuma eleuar se desta manera, antes que se eleuen: lo vno porque excede toda nuestra industria y así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y auisa desto la santa Madre con grande causa, porque ay libros de oracion que aconsejan a los que oran que suspendan el pensamiento totalmente, y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedar se frios e indecuotos.

CAP.

CAP. XIII. Profigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy provechoso.



A me parecido dezir algunas tentaciones que he visto, q̄ se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar cō alegría, y libertad q̄ ay algunas personas, que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydã vn poco, bien es andar cō temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se puedan descuydar, que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas a dōde se sufre, como he dicho, tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios q̄ si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor, que si ellos nunca se determinaran a desfiarlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subierã a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cōfiança de si: y no he visto ningun

na de estas que quede baxa en este camino, y ningun a'ma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podía nada, esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada san Pedro, en arrojarle en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado, es menester yrse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contentè con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas, sièpre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo, el demonio haze mucho daño, para no yr muy adelante gente q̄ tiene oracion, con hazer los entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tãbien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espãtar, y qual de imitar: porque no seria biẽ, si vna persona flaca y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias

tencias asperas, yendose a vn desierto adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es asì, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, y nas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece me aora a mi esta manera de caminar, y querer cõcertar cuerpo y alma, para no perder acà el descanso, y gozar alla de Dios, y asì serà ello si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca cõ el se llegará a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, ni me hará creer es buena, porque la he prouado, y siempre me estuiera asì, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo, aunque en esto de desseos siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion: mas viuir a mi plazer, creo si huiera quiẽ me sacara a bolar mas, me huierà puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discre-

cion de masiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion, porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee un poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos dessear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco: mas como quiso Dios entendièsse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo, poco va en que me muera, si el descanso, no me va menester descanso, sino Cruz. Afsi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harta enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Afsi que va mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los pensamientos, y creanme esto, porque lo tengo por esperiècia: y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es dessear que todos seã muy espirituales, como comiençan a gustar del sosiego, y ganancia que es. El dessearlo no es malo, el procurarlo podria ser

fer no bueno, sino ay mucha discrecion y dissimulaciõ
 en hazerse, de manera que no parezca enseñan: porq̃
 quien huuiere de hazer algũ prouecho en este caso, es
 menester que tēga las virtudes muy fuertes, para que
 no dē tētacion a los otros. Acaeciome a mi, y por esto
 lo entiendo, quãdo (como he dicho) procuraua q̃ otras
 tuuiesſen oracion, q̃ como por vna parte me veian ha-
 blar grãdes cosas del grã bien q̃ era tener oracion, y por
 otra parte me veian cõ grã pobreza de virtudes tener
 la yo, traialas tētadas, y defatinadas, y cõ harra razon, q̃
 despues me lo han venido a dezir, porq̃ no sabiã como
 se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no
 tener por malo lo q̃ de suyo lo era, por ver que lo hazia
 yo algunas vezes, quãdo les parecia algo bien de mi. Y
 esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtu-
 des que tenemos buenas, para autorizar en lo que pue-
 de, el mal que pretende, que por poco q̃ sea, quando es
 vna comunidad deue ganar mucho: quãto mas que lo
 que yo hazia malo, era muy mucho, y asì en muchos
 años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y
 despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en
 la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas,
 como despues dire. Y sin esto ay otrõ gran inconue-
 niente, que es perder el alma su prouecho, por q̃ lo mas
 que hemos de procurar al principio, es solo tener cuy-
 dado della sola, y hazer cuēta que no ay en la tierra si
 no Dios y ella, y esto es lo que el conuiene mucho. Da
 otra tentacion, y todas van con va zelo de virtud, q̃ es
 menester entenderse, y andar con cuidado, de pena
 de los pecados, y faltas que veen en los otros. Pone el
 demonio, que es sola pena de querer que no ofen-
 dan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian re-
 mediar.

mediarlo, è inquieta esto tanto que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos, si los huuiesse en costúbre de vna congregació, o daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuuiere oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados: es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios, que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraça su entendimiento que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por
muy

muy ganada está perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon q̄ tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro porq̄ no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y provechosos, si el gusto se vfa a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultades, y sino se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze que aũque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiento bueno de quien me mando escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas, mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña quan diferente se entiende de lo q̄ despues de experimentado se ve. Pues tornando a lo que dezia ponemonos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oracion en que han de començar y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales: digo todos, porque ay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion, que assi como ay muchas moradas en

el cielo, ay muchos caminos: algunas personas aproue-
chan considerandose en el infierno, y otras en el cielo,
y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muer-
te: algunas si son tiernas de coraçon se fatigan mu-
cho de pensar siempre en la passion, y se regalan y a-
prouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en
las criaturas, y el amor que nos tuuo, q̄ en todas las co-
sas se representa, y es admirable manera de proceder,
no dexando muchas vezes la passion y vida de Chris-
to, que es de donde nos ha venido y viene todo el
bien. Ha menester auiso el que comienza para mirar
en lo que aprouecha mas, para esto es muy necessario
el maestro si es experimentado, que sino mucho pue-
de errar y traer vna alma sin entenderla, ni dexarla a si
misma entender: porque como sabe que es gran me-
rito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que se
le manda: yo he topado almas acorraladas y afligidas
por no tener experiencia quien las enseñaua, que me
hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de
si, porque no entendiendo el espiritu afligen alma y
cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò
conmigo que la tenia el maestro atada ocho años auia,
a que no la dexaua salir de proprio conocimiento, y
teniala ya el Señor en oracion de quietud, y assi pas-
sava mucho trabajo. Y aunque esto del conocimien-
to proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este ca-
mino tan gigante que no aya menester muchas ve-
zes tornar a ser niño y a mamar, y esto jamas se olui-
de, que quiza lo dire mas vezes, porque importa mu-
cho, porque no ay estado de oracion tan subido, que
muchas vezes no sea necessario tornar al principio, y
esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan
con.

con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee avergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Asi que importa mucho ser el maestro auisado, digo de buen entendimiento, y que tenga esperiencia, si con esto tiene letras, es de grandísimos negocio, mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuieren necesidad. Digo que a los principios sino tienen oracion aprouechan poco letras, no digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya començado en verdad yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada Escritura hazemos lo que deuemos, de deuociones a bouas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, como he dicho, sino a costa de muchas palabras. Comença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna y se le antoja hara le entender, que es mejor que le obedezca a el que no a su superior, y sin malicia fuya, sino pensando acierta. Pues si es de religion, parecer le ha

es assi, y si es muger casada dirà la que es mejor quando ha de entender en su casa, estar se en oracion, aunque descontente a su marido: assi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad, por faltarle a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y sera, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion tienē desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion no son para quien la tiene, yo he tratado hartos, porque de vnos años aca lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga de ellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen al espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañarà el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldran con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu: ya dixè es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado grã incòueniente es, y sera mucha ayuda tratar con ellos como sean virtuosos: aunque no tengan espiritu nos aprouecharan, y Dios les dara a entender lo que han de enseñar, y aun los harà espirituales, para que nos aprouechen, y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo.

a folo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no serà pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujere su entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estè sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque ayà quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes, letrados religiosos, en especial, cõ el trabajo que han ganado lo que sin ninguno mas de preguntarlo, me aprouecha a mi, y que ayà personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veo los sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes con penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto, con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser que pensemos algunos de los que estamos libres de estos trabajos, y nos lo dan guisado, como dizen, y viuiendo a nuestro placer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor que tan inhabil y sin prouecho me hizistes, mas alabo os muy mucho, porque desperrays a tantos que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion

por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos con-
 tre tan grandes tempestades, como agora tiene la Igle-
 sia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandee-
 randos buenos. Plega al Señor los tenga de su mano,
 y los ayude para que nos ayuden; Amen. Mucho
 he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas
 todo es proposito para los que comiençan, que co-
 miençen camino tan alto, de manera que vayan pue-
 stos en verdadero camino. Pues tornando a lo que
 dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno dis-
 currir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y por-
 que las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con
 que las passo, mas que no se canse siempre en andar a
 buscar esto; sino que se este alli con el acallado el en-
 tendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le
 mira, y le acompañe, y pida, humillese y regalese con
 el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pu-
 diere hazer esto, aunque sea al principio de comenzar
 oracion, hallara grande prouecho, y haze muchos pro-
 uechos esta manera de oracion, a lo menos hallòle mi
 alma: no se si acierto a dezirlo, V.m. lo vera, plega al
 Señor acierte a contentarle siempre, Amen.

*CAP. XVIII. Comiença a declarar el segundo
 grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a
 sentir gustos mas particulares, declaralo para dar
 a entender como son ya sobre naturales,*

es harto de notar.



Ves ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços sacando el agua del pozo: digamos agora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar continuo trabajãdo. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo q̃ yo agora quiero tratar. Aqui se comienza a recoger el alma: toca ya aqui cosa sobre natural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y así se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, solala voluntad se ocupa, de manera, que sin saber como se captiua, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece de ayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud, porque si las quiere

recoger, ella y ellas se perderan, que son entōces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan, y así van, y vienen a ver si les dà la volū tad de lo que goza, si el Señor quiere echarles ceuo de tienense, y sino tornanle a buscar, y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza la dañ. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato, porque el entendimiē to obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dà, y van con gozo, aunque se sienten no se procuran. Esta agua de grandes bienes y mercedes q̄ el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin cōparacion, q̄ en la otra oracion passada, porque se vaya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria: esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro que vn momēto de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni hōras, ni deleytes que basten a dar vn cierra ojo y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee que nos contenta, porque los de acà por marauilla me parece

entendemos adonde està este contento, porque nunca falta vn si, no, aqui todo es si en aquel tiempo, el no viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, q̄ ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma como el, y no a voces porque està ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros, en esto no ay que dudar que es assi, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entienda mos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comēçar a obrar en alma, en la gran satisfacion interior y exterior, que le dà, y en la diferencia, que como he dicho, ay deste deleyte, y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma: es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señor qui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen, y tambien para muchas cosas que yran erradas, mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque assi de letras como de

espíritu se que lo puede estar, yendo a poder de quien va que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues querria dar a entender esto, porque son principios, y quando el Señor comiença a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiède, ni sabe que hazer de si. Por que si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mí, es gran trabajo, sino ay quien la entienda, y es le gran gusto verie pintada, y entonces vec claro va por alli, y es gran biẽ saber lo que ha de hazer, para yr aprovechando en qualquier estado destes, porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer, y he gran lastima a las almas que se veen solas, quando llegan aqui, porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco, y sino es alma muy exercitada aun declarandose mucho, tendra harto que hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efetos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan a ser sobrenaturales, para que se entienda por los efetos, quando es espíritu de Dios, digo se entienda conforme a lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podra transfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma muy exercitada, no lo entendera, y tan exercitada que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa q̄ aora se comiença, como despues se vera, y así es muy sin tener asientto lo que escriuo, sino a pocos a pocos, y esto quisierale, por

porque quando el Señor dà espíritu, ponese con facilidad, y mejor parece, como quien tiene vn dechado delante, que esto sacando de aquel la labor, mas si el espíritu falta, no ay mas cõcertar este language, que si fuese algarauia, a manera de dezir, aunque ay muchos años pasado en oracion. Y asì me parece, es grandissima ventaja, quando lo escriuo estar en ella, porque ve claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acerte a dezir: esto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comiençan estos árboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta cõparaciõ, porq̃ muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora comẽçado a seruir a su Magestad, digo principios de lo q̃ dire aqui adelãte, de mi vida, me era grã deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor q̃ se passaua en el, suplicauale au mêtasse el olor de las florecitas de virtudes, q̃ comẽçauã a lo q̃ parecia a querer salir, y q̃ fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las q̃ quisiesse, q̃ ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porq̃ vienẽ tiẽpos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud: passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, q̃ todo el q̃ ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entõces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunq̃ seã pequeñas, q̃ han quedado malas, cõ conocer no ay diligẽcia q̃ baste, si el agua ã la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun-

menos.

menos que nada ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que queráys vos Señor estar así con nosotros, y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y sino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres: o Señor mio que es esto, siempre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible Señor q̄ aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y a entender que vos os holgays con ella, que os torne a ofender despues de tantos fauores, y tan grãdes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra: Si ay por cierto, y no vna vez sino muchas, que soy yo, y plega a vuestra bondad Señor, q̄ sea yo sola la ingrata, y la q̄ aya hecho tã gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitud, por que aun ya de ella algun bien ha sacado vuestra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quantã razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que aueys tenido por biẽ de hazerlas tan grãdissimas cõmigo, q̄ espantan a los que la veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, q̄ esta miserable tierra tornasse a seruir de mular, como antes. No lo permitays Señor, ni querays se

picr-

pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragon. v.m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo q̄ se escriue, q̄ a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios como se le representa escriuiendo lo mucho que le deue: y creo no le hara a v.m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vuestra merced bien sabe.

C A P. XV. Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante, son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.



Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que dessear, y que de buena gana diria con san Pedro, que fue esse alli su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, que

que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tan bien acupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no lo pueden quitar su contento y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me de gracia, para que yo dè esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas, que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante, y no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa: y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa: y desventurada sera si torna atras, yo pienso sera para yr hàzia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte sera por graues culpas a mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor de el Señor a las almas a quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a este estado que se co-

nozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presunción, para no tornar a las ollas de Egipto, y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan ala oracion han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien, y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que allientendera lo que haze, y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse, y crea crea que si desta se aparta, que lleua, a mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: (aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar a hazer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle:) pues esta centellica puesta por Dios, por pequeña.

queñita que es, haze mucho ruydo, y sino la matan por su culpa, esta es la que comienza a encender el grã fuego que echa llamas de si, como dire en su lugar del grãdissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella vna señal, o prenda que da Dios a esta alma, de q̄ la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas, es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no ascondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos: y los que esta merced conocieren en si, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino como he dicho, reman y ayan miedo no se hagã a si mal, y plega a Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiẽpos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo (llamo ruydo, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y cõsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y buille la memoria, que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no lo puedo sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos
son

son vnos leños grandes, puestas sin discreció para ahogar esta ceterella, y conozcalo, y cõ humildad diga: Señor, ¿puedo yo aquí que tiene q̄ ver la sierua cõ el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor: y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verá en esta vnion de la voluntad, y fofsiago, y el entendimiento muy desbaratado) nõ acierta, mas vale que le dexé, que no que vaya ella tras el, digo la voluntad, sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia auēja, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel. Afsi que perdera mucho el alma, sino tiene auiso en esto, en especial si es el entendimiento agudo, que quãdo comiença a ordenar platicas, y buscar razones en tantico, si son bien dichas pensarà haze algo. La razon q̄ aquí ha de auer, es entèder claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tã cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, si no con sentimiento de desfiar que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas q̄ por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones que de la misma razõ se representará de verse tan mejorada, para auuiar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hara por quien tanto deue, sin admitir, como he dicho, ruydo del entendimiento, a que busque grandes cosas, mas hazen aquí

al caso vnas pajitas puestas con humildad(y menos se-
 ran que pajas si las ponemos nosotros) y mas le ayu-
 dan a encender, que no muchaleña junta, de razones
 muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la aho-
 garan. Esto es bueno para los letrados que me lo mán-
 dan escriuir, porque por la bondad de Dios, todos lle-
 gan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar es-
 crituras: y aunq̄ no les dexaran de aprouechar mucho
 las letras, antes y despues, aqui en estos ratos de oració
 poca necesidad ay dellas, a mi parecer, sino es para
 entibiar la voluntad, porque el entendimiento está en-
 tonces, de verse cerca de la luz, con grandissima cla-
 ridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra, y es
 assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con
 no entēder casi cosa que reze en Latin, en especial del
 Psalterio, no solo entender el verso en romance, sino
 passar adelante en regalarme de ver lo que el romāce
 quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, o en se-
 ñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para
 ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es grā
 cosa la caridad, y este aprouechar almas, siempre yen-
 do desnudamente por Dios. Assi que en estos tiempos
 de quietud, dexar descansar el alma con su descanso:
 quedense las letras a vn cabo, tiempo vendra que apro-
 uechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun
 tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para ser-
 uir a su Magestad, por q̄ ayudan mucho: mas delāte de
 la sabiduria infinita, creanme, que vale mas vn poco de
 estudio de humildad, y vn acto della, que toda la cien-
 cia del mundo: aqui no ay que arguyr, sino q̄ conocer
 lo que somos con llaneza, y con simpleza representar-
 nos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua,
 como

como a la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto que la sufre cabe si siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento dar gracias muy compuestas: mas la volúntad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, o pudierē, porque si la quietud es grande, puede se mal hablar, sino es cō mucha pena. Sientese a mi parecer, quando es espiritu de Dios, o procurado de nosotros, con comienço de deuocion que dà Dios, y queremos, como he dicho, passar nosotros a esta quietud de la voluntad, que entonces no haze efeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entendera, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno, si el alma endereça su deleyte, y la suauidad que alli siēte a Dios, y pone en el sus pensamientos, y desseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará a que el alma como piense que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y si es alma humilde y no curiosa ni interressal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de Cruz, harà poco caso del gusto que dà el demonio, lo que no podra assi hazer si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa

que pone el demonio como el es todo mentira con
ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla, que
en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas
de oracion, y gustos, procurar salir humilde, no torna-
rà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por
esto, y por otras muchas cosas auise yo en el primer mo-
do de oracion, en la primer agua, que es gran negocio
començar las almas oracion, començandose a desalir
de todo genero de contentos, y entrar determinadas a
solo ayudar a llevar la Cruz a Christo como buenos ca-
ualleros que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues le
tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpe-
tuo Reyno que pretendemos ganar. Es muy gran cosa
traer esto siempre delante, en especial en los principios
que despues tanto se vee claro, que antes es menester
olvidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria
lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en
lo nonada que se ha de estimar el descanço, parece que
esto es cosa muy baxa, y asì es verdad, que los que està
adelante en mas perfeccion, ternian por afreça, y entre
si se correrian, si pèssèn que porque se han de acabar
los bienes deste mundo los dexan, sino que aũque du-
rassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios: y
mientras mas perfectos fueren mas, y mientras mas du-
raren mas. Aqui en estos està ya cierto el amor; y es
el que obra mas, a los que comiençan es les cosa impor-
tantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien
el que se gana, y por esto lo auise tanto, que les serà me-
nester aun a los muy encumbrados en oracion, algu-
nos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que
su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no
querria esto se olvidasse, en esta vida que viuimos no
crece

crece el alma como el cuerpo, aunq̄ dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues q̄ crece y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hōbre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor q̄ si, a lo q̄ yo he visto por mi, q̄ no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro gran biē, y para q̄ non es descu y demos miētras estuuiere en este destierro, pues el q̄ mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiat menos de si. Vienen vezes q̄ es menester para librarle de ofender a Dios, estos q̄ ya estã tã puesta su voluntad en la suya, q̄ por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormētar, y passariã mil muertes: asì q̄ vienē vezes q̄ para no hazer pecados, segū se veen cōbatidos de tentaciones, y persecuciones, se hã menester aprouechar de las primeras armas de la oraciō, y tornar a pensar q̄ todo se acaba, y q̄ ay cielo, y infierno, y otras cosas desta fuerte. Pues tornãdo a lo q̄ dezia, grã fundamēto es para librarle de los ardides y gustos q̄ dà el demonio, el comēçar cō determinaciō de llevar camino de Cruz, desde el principio, y no los desleuar, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quiē por solo cōtētarle siguiere sus cōsejos: en el aprouechamiento q̄ vieren en si, entēderan q̄ no es demonio. Que aunq̄ tornē a caer, queda vna señal de q̄ estuuo alli el Señor, q̄ es leuantarse presto: y estas q̄ aora dire. Quando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y cōfusiō, porq̄ el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la q̄ nosotros podemos ganar con nuestras cōsideracioncillas, q̄ no son nada en cōparaciō de vna verdadera humildad con luz, q̄ enseña aqui el Señor: q̄ haze vna cō-

fusion q̄ haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran desseo de yr adelãto en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudieffe suceder. A todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de q̄ ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comienza vn amor cõ Dios muy sin interesse suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar mas de aquel biẽ. En fin por no me cãsar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino q̄ no les falta casi nada para brotar, y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entõces se podra determinar, a que no estuuo Dios cõ ella, hasta que se torna a ver con quiebras, è imperfecciones, que entõces todo lo teme, y es biẽ que tema: aunque almas ay, que les aprouechea mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; por q̄ si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̄ todos los castigos del infierno que le representan: alomenos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia. Porque las señales del buen espiritu se yran diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos facerlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinare algo, porque dexada la esperiẽcia, en que he mucho entendido, se lo de algunos letrados muy letrados, y personas muy fantãs, a quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP. XVI. Trata tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, es muy para leuatar el espiritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

Vengamos aora a hablar de la tercera agua con q̄ se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi es el el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierde, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleytes, es mas sin comparaciõ que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea. Esta gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir, no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo, a todas las cosas del mudo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces sabe el alma q̄ hazer, porq̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es asì, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seys años,

muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir, y assi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro, mas yo confieso que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo que por la humildad que V.m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de comulgar, esta oracion, sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo q̄ ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espantè, y lo entendí en vn p̄nto. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era: bien entèdia q̄ era Dios, mas no podia entender como obrava aqui, porq̄ en hecho de verdad estã casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en extremo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparlas todas en Dios, no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer mentar, si con mucho estudio no quisièsemos diuertirnos, y aùn no me parece que del todo se podria entonces hazer: hablãse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, a lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabança el alma, y estã que no cabe en si, y n̄ de asfòsiego sabroso, ya, ya sabe abren las flores, ya comiençan a dar olor, aqui querria el alma que todos la vieslen, y entendieslen su gloria, para alabanças de Dios, y que las ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar: parece
me

me que es como la que dize el Euangelio, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual està vna alma quando està así, toda ella querria fer lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porna entōces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vec claro que no hazian casi nada los martyres de su parte, en passar tormentos. Porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa q̄ no quede baxa, en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito se ays por siēpre Señor, alabemos todas las cosas para siēpre, quered aora Rey mio suplicoo lo yo, q̄ pues quando esto escribo no estoy fuera desta tanta locura celestial por vuestra bōdad, y misericordia, q̄ tan sin merecimietos mios me hazeys esta merced, q̄ lo esten todos los q̄ yo tratare locos de vuestro amor, o permitays que no trate yo cō nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuēta en

cosa del mūdo, o me sacad del. No puede ya Dios mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen, q̄ si ha de viuir no quiere descanso en esta vida, ni se le days vos, quierria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la cōgoxa, vee que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y q̄ nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue cōtra natura, pues ya no quierria viuir en sī, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissima Cruz teney's aperajada a los q̄ llegan a este estado: delgada, porque es suauē: pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se quierria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, quierria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse, no tiene en nada su descāso, atrueque de hazeros vn pequeño seruicio, no sabe que deslee, mas bien entiende que no deslea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que asī se quiere nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V.m. las cosas en que viere salgo de terminos, porque no ay razon que baste a no me sacar de ella, quando me saca el Señor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgùē, parece que sueño lo que veo, y no quierria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora, suplico a V.m. seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron, pues dize V.m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea con seso demasado para lo que les cumple, ya puede ser que

tenga

tenga yo mas que todos, no me lo consienta V.m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi cōfessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este cōcierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para cōtra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos jutar nos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los q̄ nos miran, si es cō amor, y cuydado de aprouecharnos; digo en secreto, porq̄ no se vsa ya este lenguaje; hasta los predicadores van ordenado sus sermones para no descontentar: buena intenciō ternan, y la obra lo serà, mas asì se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos. Sabe que me parece: porque tienen mucho sefo los que lo predican. No estan sin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauã los Apostoles, y asì calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo: Sabe V.m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, q̄ no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, y igualmente lleva lo vno q̄ e lo otro. No digo yo que soy esta, mas querria lo ser. O gran libertad, tener por cautuerio auer de viuir y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar

nar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que nos acabe la vida: El Señor nos de para esto su favor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para sí, y perdoneme que he estado muy atreuida.

CAP. XVII. Prosigue en la misma materia de este tercero grado de oracion, acaba de declarar los efetos que haze, dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.



Razonablemente está dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes, no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien, como a V. m. se dixo, dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de sí misma, dada está del todo al Señor

Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la dà Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos, son sus efectos) entiendo que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar a oler las flores. Que en vn allegada destas, por poco que dure, como estal el hortelano, en fin criador del agua, dà la sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veynte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor, mas no le dà licencia que reparra la fruta, hasta que el està tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y que no dandole nada de provecho, ni pagandofela a quien la diere, los màtenga, y dè de comer el a su colta, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabran lo aplicar mejor q̄ yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes que en la oraciõ de quietud passada, que el alma no las puede ignorar, porque se vee otra, y no sabe como comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Señor que se abra, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y q̄ en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo passado, porque vee mas claro, que po

con ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para q̄ entiendan y gozē de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para q̄ vea V. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi traxo me tonta, y por esso lo digo aqui) conoçese, y entiendese que està la volūtad atada, y gozādo, digo que se conoçe que està en mucha quietud sola la volūtad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que paeden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixē, porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear gozādo en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Afsi que està casi obrādo juntamente en vida a ctiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a su estado, y leer, aunq̄ no del todo estan señores de si los tales, y entiēden bien q̄ està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessēmos hablādo cō vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, q̄ ni bien estaremos en lo vno, ni biē en lo otro. Es cosa q̄ se siente muy claro, y da mucha satisfacion, y contento quādo se tiene, y es muy grā aparejo para q̄ en teniēdo tiempo de soledad, o desocupacion de negocios venga el alma a muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no a todo mājtar arrostraria, mas

no tan harta, que si los vee buenos dexa de comer de buena gana, assi no le satisfaze, ni querria entonces cōtēto del mundo, porque en si tiene el que le satisfaze, mas mayores contentos de Dios, de deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo q̄ quiere. Ay otra manera de vnion, que aũ no es entera vnio, mas es mas que la que acabo de dezir, y no rāto como la que se ha dicho desta tercera agua (gustarā V. m. mucho de que el Señor se las de todas, sino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia, y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced, que es razón alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen, para que nos aprouecharse a nosotros.) Agora pues, acace muchas vezes esta manera de vnio q̄ quiero dezir: en especial a mi, q̄ me haze Dios esta merced de esta fuerete muy muchas, que coge Dios la volūtad, y aun el entendimiēto, a mi parecer, porque no discurre sino estā ocupado gozando de Dios, como quien estā mirando y vee tanto que no sabe házia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darā señas de cosa: la memoria queda libre, junto con la imaginación deue ser, y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura de asfoguearlo todo: a mi cātada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite

en.

en estos tiēpos, algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda jūta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valerse a si? Aquí veo el mal q̄ nos caufo el peccado, pues así nos sugerò a no hazer lo q̄ queremos, de estar siēpre ocupados en Dios. Digo q̄ me acaece a vezes, y oy ha sido la vna, y así lo tēgo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse jūta a donde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada: harto hazē en desassossegar, digo para hazer mal, porque no tienē fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo q̄ le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desassossegadas, así anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al propio esta comparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importana a los que la veen, para esto no se q̄ remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes: representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta q̄ queda suelta tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixē en la oracion de quieced, que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el

Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a sí las otras potencias, antes ellas sin ningún trabajo la hazen muchas vezes venir a sí. Algunas es Dios seruido de auer la stima de verla tan perdida, y de asfioffegada, con desseo de estar cō las otras, y con contentela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, dōde las otras estā ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozādo de tan grandes bienes. En todas estās maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que aca se puede dar a entender, tratelo V.m. con persona espiritual que aya llegado aquí, y tēga letras, si le dixere que estā bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andādo el tiempo se holgara mucho de entender lo que es, miētras no le diere la gracia, aunque se la de de gozarlo, para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aquí, sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAP. XVIII. En que trata del quarta grado de oracion, comienza a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma que estā en este estado, es para animar mucho a los que tra-

tan oracion, para que se esfuerçen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor, leafe con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua, bié es menester su fauor, aun mas q̄ para la passada, porq̄ en ella aũ siéte el alma no está muerta del todo, que afsi lo podemos dezir, pues lo está al mundo, mas como dixe, tiene sentido para entender q̄ está en el, y sentir su soledad, y aproueçhase de lo esterior, para dar a entender lo que siente, siquie-
ra por señas. En toda la oracion, y modo della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo a compañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamas querria salir del, y afsi no se siente por trabajo, sino por gloria: aca no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiéde se que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien: ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado, para poder entender en otra cosa interior, ni esteriorméte. Antes dauaseles licéçcia, para q̄ como digo, hizieffen algunas muestras del gran gozo que sienten: aca el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo, en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso, y digo que si es vnion de todas las potencias

cias, que aunque quiera, estando en ella digo no puede, y si puede ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no le se dar a entender, en la mystica Theologia se declara, que yo los vocablós no sabre nombrarlos, ni se entender que es, mente, ni que diferencia tenga del alma, o espíritu tampoco, todo me parece vna cosa, bién que el alma alguna vez sale de si misma a manera de vn fuego, que está ardiendo, y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego con impetu, esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderan con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma, quando está en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se está entendido, que es dos cosas diuinas hazerse vna. O Señor mio, q̄ bueno soys, bendito seays para siépre, alaben os Dios mio todas las cosas, q̄ así nos amastes, de manera, q̄ con verdad podamos hablar desta comunicacion, q̄ aún en este destierro, teneys con las almas, y aun con las q̄ son buenas es grã largueza, y magnanimidad, en fin vuestra, Señor mio. q̄ days como quié soys? O largueza infinita, quã magnificas son vuestras obras, espanta a quié no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, q̄ no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̄ hagays a almas, q̄ tanto os han ofendido, mercedes tã soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiéto, y quando llego a pésar en esto, no puedo yr adelante. Dõde ha de yr q̄ no sea tornar a tras: Pues daros gracias por tã grandes mercedes, no sabe como? Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo d̄ recibir estas mercedes, o

me las comiença Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir, Señor mirà lo que hazeys, no oluideys tan presto tã grandes males mios, ya que para perdonarme los ayays oluido, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays Criador mio tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes que lo tornò a derramar: no pongays tesoro semejante adõde, aun no està como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça desta ciudad, y llaves de la fortaleza della a tan couarde Alcayde, q̄ al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, o Rey eterno, que pongays en aventura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio se da ocasion para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya q̄ trabaje para no las perder con vuestro fauor, y no es menester pequeño, segun yo soy, no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entier ran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos Señor hazer semejãtes grãdezas, y mercedes a vn alma, sino para q̄ aproueche a muchas. Ya sabeys Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tẽgo por bien de perder el mayor bien que se possce en la tierra, porque las hagays vos a quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad, porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que

que no tuia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma, y que es lo que puede de siyo hazer, o si es parte para llevar a tan grande estado. Acaee venir este leuãtamiento de espiritu, o juntamiento con el amor celestial. Que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion: a quien no huuiere prouado lo postrero, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu, y o he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se ve la diferencia que ay de lo vno a lo otro, en vn fuego pequeño primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer, assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien huuiere llegado a atrobamientos lo entendera bien, sino lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser que lo sea, porq̄ querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible, aun auer palabras con q̄ lo comēçar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar: no dire cosa que no la aya experimentado mucho: y es assi que quando, començé a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Griego, que afsi es ello dificultoso, con esto lo dexè, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que afsi fauorece a los ignorantes (o virtud de obedecer, que todo lo puedes) aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni fe: esto que digo es entera verdad, y afsi lo que fuere bueno es suya la doctrina, lo malo està claro, es del pie-lago de los males, que soy yo: y afsi digo que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable, que deue auer muchas, y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que saliesse con su verdad adelante. Agora hablando desta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nūca dexara quādo la huuiera menester de dar la el Señor, ya se vee que descāso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siēpre el tiēpo templado nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientras vitimos es imposible, siempre ha de auer cuydado, de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siempre es despues de larga oraciō mētal, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse, como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contētarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn momēto para

para quedar pagados todos los trabajos q̄ en ella pue-
 deauer. Estando afsi el alma buscando a Dios, siente
 con vn deleyte grandissimo y suaue, casi desfallecerse
 toda con vna manera de desfmayo, que le va faltado el
 huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que
 sino es con mucha pena, no puede aun menear las ma-
 nos, los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los
 tiene abiertos no vee casi nada, ni si lee, acierta a dezir
 letra, ni casi atina a conocerla bien, vee que ay letra,
 mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer,
 aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye, afsi
 que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para
 no la acabar de dexar a su plazer, y afsi antes la dañan:
 hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni
 ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar,
 porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta
 en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria: el
 deleyte exterior que se siente es grande, y muy conoci-
 do. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alo-
 menos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazer-
 me el Señor ninguna vez esta merced, por mala que
 estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con
 gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran biẽ?
 Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que
 no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues afsi
 quitò todas las fuerças con tanto deleyte para de-
 xarlas mayores. Verdad es, que a los principios
 passa en tan breue tiempo, alomenos a mi afsi me
 acaecia, que en estas señales exteriores, ni en la fal-
 ta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando
 passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra
 de las mercedes, que ha sido grande la claridad del

Sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y note se esto, que a mi parecer, por largo q̄ sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es muy breve, quando estuuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tãto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siete, mas digo que de vna vez es muy poco espacio, sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar, como la voluntad està queda tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan. Porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de si. para estar muy mas ganadas, y acompañan a la volũtad, y se gozã todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada, q̄ a mi entender tãbien se pierde del todo, digo q̄ es breve espacio, aũque no tan del todo tornan en si, q̄ no puedã estar algunas horas como de fatinadas, tornãdo de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siete, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta misma oraciõ que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue, sino yo: como no puede comprehender lo que entiẽde, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entenderã algo de esto, por q̄ no se puede dezir mas claro, por ser tã obscuro lo que allí passa. Solo podrẽ dezir q̄ se representa

presenta estar junto con Dios, y queda vna certidumbre
 que en ninguna manera se puede dexar de creer. A qui
 faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, q̄
 en ninguna manera, como he dicho, se entiende que
 obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de
 la memoria, como si nunca la huiera auido del: si lee
 en lo que leia no ay acuerdo, ni parar, si rezar, tampo-
 co. Assi que a esta mariposilla importuna de la memo-
 ria, aqui se le quemán las alas, ya no puede mas bullir, la
 voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no en-
 tiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se
 entiende como entiende, alomenos no puede com-
 prender nada de lo que entiende: a mi no me pare-
 ce que entiende, porque como digo no se entiende,
 yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna
 ignorancia al principio, que no sabia q̄ estaua Dios en
 todas las cosas: y como me parecia estar tan presente,
 pareciamme imposible, dexar de creer que estaua alli
 no podia, por parecerme casi claro, auia entẽdido estar
 alli su misma presencia: los que no tenian letras me de-
 zian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer,
 porque como digo, pareciamme estar presente, y assi
 andaua con pena: vn gran letrado de la orden del glo-
 rioso Santo Domingo, me quitò desta duda, que me
 dixo estar presente, y como se comunicaua con no-
 sotros, que me consolò harto. Es de notar, y enten-
 der, que siempre esta agua del cielo, este gran-
 dissimo fauor del Señor, dexa el alma
 con grandissimas ganancias, co-
 mo agora dirè.

CAP. XIX. Profigue en la misma materia, comiença a declarar los efetos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced, tornen a caer, ni dexen la oracion, dize los daños que vernan de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.



Veda el alma desta oracion y vnion con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas, hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quãdo ni como las llorò, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer, parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oraciõ estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece le echaua de si aquella nube del cielo, via que no auia sido sueño, esto era a los principios que passaua con breuedad: queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziesse pedaços por Dios, le seria gran consuelo: alli son las promessas, y determinaciones heroycas, la viueza de los desseos, el començar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada, y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida porque vee claro que para aquella excessiua merced, y grandiosa

diosa no huuo diligencia fuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, veese claro indignissimima, porque empieça: adonde entra mucho Sol no ay telaraña escondida: vee su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podría tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no huuo casi consentimiento, sino que parece que aunque no quiso le cerraron la puerra a todos los sentidos, para que mas pudieffe gozar del Señor, quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle: ni vee, ni oye, sino fueffe a fuerça de braços, poco ay que la agradecer, su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender, de si vee que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seays Señor mio, que assi hazeys de picina tan fuzia como yo, agua tan clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que assi quereys leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya con entender claro que no es fuya la fruta, començar a repartir della, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica, comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze dessear llegar se a ellas. Entienden que tiene virtudes, y vee en la fruta q̄ es codiciosa, querriale aydar a comer.

mer. Si esta tierra està muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, que pocos deuen de llegar aqui sin esto, y si està mullida, con yr muy defasada de proprio interresse, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aun se està en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tã agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra a facar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que assi me acaecio a mi algunas vezes, que cierto yo me espãto, y sino huuiera passado por mi no lo pudiera creer, escriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desfayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animò siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruyn y vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor Suplico su Magestad la dè. Digo que no desfaye nadie de los que han comenzado a tener oracion, con dezir: si torno a ser malo es peor yr adelante cõ el exercicio de ella, yo lo creo si dexa la oraciõ, y no se emièda del mal, mas si no la dexa, crea q̃ le sacará a puerto de luz. Hizome en esto gran baceria el demonio, y passè tãto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruyn, que como ya he dicho la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuer-

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios q̄ me hizieffen yr al infierno. O valame Dios, q̄ ceguedad tã grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano: sabe el traydor, que alma que tenga con perseverancia oracion la tiene perdida, y que todas las caydas que la haze dar, la ayudã, por la bondad de Dios, a dar despues mayor salto, en lo que es su feruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, q̄ es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays, como conoce la multitud de vuestras grãdezas, y misericordias, y su miseria: aqui es el deshazer se de veras, y conocer vuestras grãdezas: aqui el no ofar alçar los ojos: aqui es el leuãtarlos para conocer lo q̄ os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para q̄ os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra q̄ pisa: el acudir a los sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud q̄ Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes gal medicina, y vnguento para nuestras llagas, q̄ no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: espãtafe desto, y quien Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruyn con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago de tantas trayciones, siẽpre haziẽdo males, y procurãdo os deshazer las mercedes que

vos me auceys hecho , poneldas vos Señor mio , valor, aclarad agua tan turbia, siquiera, porq̃ no dè a alguno tentacion en echar juyzios, como me la ha dado a mi, pensando , porque Señor dexays vnas personas muy fantasy, que siempre os hã seruido, y trabajado, criadas en religion, y fièdolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo bien mio, que les guardays vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y a ellos como fuertes, os siruè sin ello, y los tratays como a gente esforçada, y no interessal. Mas con todo, sabeys vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando a las personas, que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar, que en haziendo yo esto començastes Señor a abrir vuestros tesoros, para vuestra sierua, no parece esperauades otra cosa, sino que huuiesse volũtad y aparejo en mi, para recebirlos, segun con breuedad començastes, a no solo darlos, sino a querer entendiessen me los dauades. Esto entendido, començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia, començò la murmuracion, y persecuciõ del golpe, y a mi parecer con mucha causa, y asì no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que inuentaua nouedades, no auiedo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y santas monjas que en

caſa auia, ni creo llegarè ſi Dios por ſu bondad no lo haze todo de ſu parte, ſino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner coſtumbres que no lo eran, a lo menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Aſi que ſin culpa ſuya me culpauan, no digo eran ſolo monjas, ſino otras perſonas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las horas, como yo algunas tenia eſta tentacion, lleguè al verſo que dize: *Iuſtus es Domine*, y tus iuyzios: comencè a pensar quanta verdad era (que en eſto no tenia fuerças el demonio jamas, para tentarme, de manera que yo dudaffe: teneys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna coſa de la fe: antes me parecia, mientras mas ſin camino natural yuã, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande, en ſer todo poderoso, quedauan concluſas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en eſto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando como con juſticia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vueſtras ſeruas, y que no tenían los regalos y mercedes que haziades a mi, ſiendo la que era, reſpondiſteſme Señor: *Sirue me tu a mi, y no te metas en eſto*. Fue la primera palabra que entendí hablarme vos, y aſi me eſpãto mucho, porque deſpues declarè eſta manera de entender, cõ otras coſas, no lo digo aqui, q̄ es ſalir de propoſito, y creo harto he ſalido del: caſi no ſe lo q̄ me he dicho, no puede ſer menos ſino que ha V. m. de ſufrir eſtos interualos, porq̄ quãdo veo lo que Dios me ha ſufrido, y me veo en eſte eſtado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir: Plega al Señor que ſiempre ſean eſtos mis deſatinos, y que no permita ya ſu Mageſtad, tenga yo poder
para.

para ser cō tratar el vn punto, antes en este que estoy me confuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A san Pedro, vna vez q̄ lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretēdiēse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica: que ceguedad tan grāde la mia, adōe pēsaua Señor mio hallar remedio sino en vos? que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropeçādo, que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimado a la coluna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Aora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniamē en el pēñamiento, que como cosa tan ruyn, y auiedo recebido tātās mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas. Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor que asì me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tã al descubierta, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiēpo que estauē sin ella, era mucho mas perdida mi vida, mirese que buē remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassossiego en mi grande. Mas como auia de sossiegar mi anima? apartauase la cuytada de su sossiego, tenia presentes las mercedes

cedes, y fauores, via los contentos de aca ser aseo: como pudo passar me espanto, era con esperança, q̄ nunca yo, a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años, dexaua de estar determinada de tornar a la oración, mas esperaua estar muy limpia de pecados, o q̄ mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la librau a el demonio, para de allilleuarme al infierno. Pues teniéndolo lición, y oración, que era ver verdades, y el ruyn camino q̄ lleuaua, e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tã ruyn que no me podia valer, apartada de esto, puesta en passariempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y ofare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer, que esperaua sino lo dicho: Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de santo Domingo grã letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo, como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayèdo, y leuando, yua por el: y el que no dexa de andar e yr adelãte, aunque tarde, llega: no me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oración. Dios nos libre por quien es. Queda de aqui entendido, y notese mucho por amor del Señor, que aunque vn alma lleue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oración, que no se fie de si, pues puede caer: ni se pōga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio: despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el trãydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni

mortificadas, ni desahadas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dirè, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grâdes desseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y asì querria que personas ignorantes como yo, la supieffen: porque aùn que estè vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a cõbatir, porq̃ hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança, y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa, y suauè, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo, ponese en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay q̃ temer de si, y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma que no puede de sinada, sino de mucha confiança de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espiri-
tuales,

ruales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, q̄ no la dexara de fauorecer, ni la dexara perder, mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que dexa la oració, como hazia a mí, cō humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bōdad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente q̄ ya era de casa, y ha comido, como dizē, su pan: acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cause de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bēdito para siempre, Amen: y alabente todas las cosas.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los efectos que haze, es de mucha admiracion.



Verria saber declarar cō el fauor de Dios la diferencia q̄ ay de vniō a arrobamiento, o eleuamiēto, o buelo, q̄ llama de espiritu, o arrobamiēto q̄ todo es vno. Digo q̄

* Dize que el arrobamiento haze ventaja a la vnion, que es dezir, q̄ el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento, y q̄ se apodera della Dios, mas que en la vnion. Y veese ser así, por en el arrobamiento se pierde el vfo de las potencias exteriores, e interiores. Y en dezir q̄ la vnio es principio, medio y fin, quiere dezir q̄ la pura vnio, ca si si mprees por vna misma manera mas en el arrobamiento ay grados, en que vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. * Es grãde la vtraja q̄ haze a la vnio: los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̄ la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas así como estotros, fines son en mas alto grado, hazen los efetos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me huiera dado a enteder, porquẽ modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua postre-
ra que hemos dicho, es tan copiosa, que fino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad que la llueue aca en esta tierra. Y así quando este gran bien le agradeemos acudiendo con obras, segũ nuestras fuerças coge el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nubes cogen las vapores de la tierra, y leuantala toda della, y subela nube al cielo, y lleuala cõfigo, y comiẽçala a mostrar cosas del Reyno q̄ le tiene aparejado. Nose si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad, ella passa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y así se siente muy sentido, faltar del calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad, y deleyte, aqui no ay ningũ remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunq̄ con pena, y fuerça resistir se puede casi siẽpre, aca las mas vezes ningũ remedio ay, fino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, q̄ veys, y sentis leuãtar se esta nube, o esta aguilacaudalosa, y cogeros con sus alas: y digo que se en-
tiende, y veys os llevar, y no sabeys donde, porq̄ aun-
que

que es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, hazer temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, è yr adonde nos lleuare de grado, pues os lleuan aunque os pese, y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pògo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada: algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayán fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse a donde estauamos juntas en el coro, y yendo a cõmulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que apia de auer luego mucha nota: y assi mandè a las monjas (porque es aora despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, què yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando per-tonas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon, tendiamè en el suelo, y llegauan se a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor, que no quitiesse ya darme mas mercedes que tuuiessem muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse: parece ha sido por su bondad seruido de oyirme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es assi que me parecia

esta cansa tiene diferentes nombres, que vnos, significan lo mismo del, y otros lo mas alto, y efecto, como se declara en otras partes.

quando

quando queria resistir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaua hecha pedazos, porque es vna pelca grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de contentarse, cõ que veamos nos quiere hazer la merced, y q̄ no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, que si del todo se cõsintiesse. Los que esto hazen son grandes. Lo vno muestra el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada: è imprime se mucha humildad, y aun yo confieso que grã temor me hizo, al principio grandissimo: porque ver se así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras si, y es con suauidad grande sino se resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era llevada. Muestra vna Magestad de quiẽ puede hazer aquello, que espeluzalos cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tã gran Dios, este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nuevo a quiẽ vemos le tiene tan grande, a vn gusano tã podrido, q̄ no parece se conteta cõ llevar tã de veras el alma a si, sino q̄ quiere el cuerpo aun siendo tan mortal, y de tierra tã suzia, como por tãtas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiẽto extraño, q̄ yo no podre dezir como es, parece me q̄ puedo dezir es diferente en alguna manera, digo mas q̄ estotras cosas de solo espíritu,

porque ya q̄ esten quãto al espíritu cõ todo defasimiẽ-
 to de las cosas, aqui parece quiere el Señor q̄ el mismo
 cuerpo lo pōga por obra: y hazese vna estrañeza nueva
 para con las cosas de la tierra, q̄ es muy mas penosa la
 vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer a
 nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto
 dar a entender esta gran pena, y creo no podre, mas di-
 rē algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son
 aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y re-
 uelaciones que escriuirē, y del tiempo que solia tener
 oracion, adõde el Señor me daua muy grandes gustos,
 y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las
 mas, y lo mas ordinario es esta pena q̄ aora dirē. Es ma-
 yor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir,
 porq̄ aunque adelãte dirē destos grãdes impetus, q̄ me
 dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamien-
 tos, no tienen mas que ver, a mi parecer que vna cosa
 muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo enca-
 rezco mucho, porq̄ aquella pena parece aunq̄ la siente
 el alma es en compaña del cuerpo, entrambos parece
 participan de ella, y no es con el estremo de desampa-
 ro que en esta: para la qual, como he dicho no somos
 parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo,
 que no se como se mucue, y deste desseo que penetra
 toda el alma en vn punto se comiēça tanto a fatigar q̄
 sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios
 tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella
 trabaje, ninguna q̄ le acompaẽe parece ay en la tierra,
 ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la
 hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça posible a
 hablar aprouecha poco, q̄ su espíritu aunque ella mas
 haga no se quita de aquella soledad, y comparecerme

que está entonces lexíssimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas extraño que se puede pensar, y así no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quié huuiere passado por ello, porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigar se, de estar ausente de bien, q̄ en si tiene todos los bienes. Con esta comunicació crece el desso, y el extremo de soledad en que se vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como a santo se la daría el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilauit, & factus sum sicut pascua solitarius in tecto.* Y así se me representa esse verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Así parece está el alma no en sí, sino en el tejado, o techo de sí misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está. Otras vezes parece anda el alma como necesitadíssima, diciendo, y preguntando a sí misma: donde está tu Dios: y es de mirar que el romance destos versos, yo no sabia bien el que era, y después que lo entendia me cōsolaua de ver que me los auía traído el Señor a la memoria sin procurar lo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo q̄ está crucificado al mundo, no digo yo que sea esto así, que ya lo veo, mas pareceme que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en el, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venir-

le socorro de ningun cabo, porque el que le viene del cielo, que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas torméto, porque acrecienta el desseo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos tráfitos de la muerte, saluo q̄ trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo cóparar. Ello es vn rezió martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le fuele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de si: bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo juto lo quiere, y no sabe lo q̄ quiere, digo no sabe, porq̄ no representa nada la imaginacion, ni, a mi parecer, mucho tiempo de lo q̄ esta así no obrā las potēcias como en la vniō, y arrobamiēto el gozo, así aqui la pena las suspēde. O Iesus quien pudiera dar a entēder biē a V.m. esto, aū para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma lo mas ordinario en viendose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando ve que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo q̄ huief se de viuir querria durar en este padecer, aunq̄ es tan excessiuiuo que el sugeto le puede mal llevar, y así algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dizē las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, q̄ ya mas lo entiēden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes jutar, y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si

va adelante como aora, que se acabe cō acabar la vida, que a mi parecer bastāte es tan grāde pena para ello, si no q̄ no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entōces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados q̄ he hecho por donde merecia el infierno, todo se me oluida cō aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar cō quien huuiesse passado por este tormento, y ver que aū que se quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tābiē la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se esta ahogando, que procura tomar huelgo, así me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, cō grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) así el desseo que el cuerpo, y alma tienē de no se apartar, es el q̄ pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, buscar remedio para viuir muy cōtra volūtad del espíritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. Nose yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa así, mire vuestra merced que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia q̄ era la oracion, y soledad, porque alli me cōsolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma q̄ es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vngusto

esto muy de valor a mi parecer, porque no participa cõ
 el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece, y goza
 sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo
 como puede ser esto, mas assi passa, que a mi paecer
 no trocaria esta merced que el Señor me haze, q̃ viene
 de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi,
 porque es muy sobrenatural, por todas las que despues
 dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no
 se dexè de tener acuerdo, que digo que estos impetus
 son despues de las mercedes que aqui van, q̃ me ha he-
 cho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este
 libro, y en lo q̃ aora me tiene el Señor. Estando yo a los
 principios con temor (como me acaece casi en cada
 merced q̃ me haze el Señor, hasta q̃ con yr adelante su
 Magestad asegura) me dixo q̃ no temiesse, y q̃ tuuiesse
 en mas esta merced q̃ todas las que me auia hecho, que
 en esta pena se purificaua el alma, y se labra o purifica,
 como el oro en el crisol, para poder mejor poner los
 esmaltes de sus dones, y q̃ se purgaua alli lo que auia de
 estar en purgatorio. Bien entèdia yo era gran merced,
 mas quedè con mucha mas seguridad, y mi confessor
 me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tã
 ruyn, nunca podia creer que era malo, antes el muy so-
 brado bien me hazia temer, acordandome quã mal lo
 tengo merecido: bendito sea el Señor que tan bueno
 es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque
 comence a dezir de arrobamientos, y esto que he di-
 cho, aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efe-
 ctos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de
 lo que en ellos es mas ordinario. Digo que muchas ve-
 zes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que to-
 da la pesadũbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̃
 casi

cali no enton dia poner los pies en el suelo. Pues quãdo
 estã en el arrebatamiẽto, el cuerpo queda como muer-
 to, siu poner na fa de si muchas vezes, y como le toma
 se queda siempre, si sentado, si las maños abiertas, si ce-
 rradas. Porque aunq̃ pocas vezes se pierde el sentido,
 algunas me ha aeacido a mi, perderle del todo, pocas
 y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque
 no puede hazer nada de si, quanto a lo esterior, no de-
 xa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo que
 entienda, y oye quando estã en lo subido del, digo subi-
 do en los tiempos q̃ se pierden las potencias, porq̃ estã
 muy vnidas con Dios, q̃ entonces no ve, ni oye, ni siẽ-
 te a mi parecer, mas como dixẽ en la oracion de vnion
 passada, este transformamiento del alma del todo en
 Dios, dura poco, mas esto que dura ninguna potencia se
 siẽte, ni sabe lo que passa alli, no deue ser para que se en-
 tiẽda miẽtras viuiamos en la tierra, almenos no lo quie-
 re Dios; que no deuemos de ser capaces para ello. Yo
 esto he visto por mi. Dirame V. m. que como dura algu-
 na vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por
 mi muchas vezes es, q̃ como dixẽ en la oracion passada
 gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el al-
 ma, o la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y teniẽ-
 dola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Pare ce
 me es este bullicio de estotras dos potẽcias, como el q̃
 tiene vna lãguezilla de estos reloxes de Sol, q̃ nunca pa-
 ra, mas quãdo el Sol de justicia quiere, hazelas detener.
 Esto digo que es poco rato, mas como fue grãde el im-
 petu, y leuantamiento de espiritu, aunque estas tornẽ
 a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como
 señora del todo aquella operacion en el cuerpo: por-
 que ya que las otras dos potencias bullidoras la quierã
 estor.

estoruar de los enemigos los menos, no la estoruen
 tambien los sentidos: y assi haze que esten suspédidos,
 porque lo quiere assi el Señor, y por la mayor parte
 estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrar-
 los, y si abiertos alguna vez, como ya dixé, no atina, ni
 aduierte lo que veé. Aqui pues es mucho menos lo q̄
 el cuerpo puede hazer de sí, para que quãdo se torna-
 ren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer, por
 esso a quien el Señor diere esto, no se desconsiue
 quãdo se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes
 el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es,
 que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de
 Dios, o en querer comprehender, o entender lo que
 ha passado por ellas, y aun para esto no estan bien des-
 piertas, sino como vna persona que ha mucho dormi-
 do, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome
 tanto en esto, porque se que ay agora personas, aun en
 este lugar a quié el Señor haze estas mercedes, y si los
 que las gouiernan no han passado por esto, por ventu-
 ra les parecera que hã de estar como muertas en arro-
 bamiento, en especial sino son letrados, y es lastima lo
 que se padece con los confesores que no lo entiédén
 como yo diré despues, quiça yo no se lo que digo, vuel-
 sa merced lo entendera si atino en algo, pues el Señor
 le ha ya dado esperiencia dello, aunque como no es
 de mucho tiempo, quiça no aura miradolo tanto co-
 mo yo. Assi que aunque mucho lo procuro por mu-
 chos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse me-
 near, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes
 queda sano, el q̄ estaua bien enfermo, y lleno de gran-
 des dolores, y con mas habilidad: porque es cosa gran-
 de lo que alli se da: y quiere el Señor algunas vezes, co-

mo digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues q̄ torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aũ tres tan absortas las potencias, o como embouecidas, que no parece andan en sí. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vãdera por Christo, que no parece otra cosa, sino q̄ este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vãdera por Dios: mira a los de abaxo como quien està en saluo, ya no teme los peligros, antes los desleea, como a quien por cierta manera se le da alli seguridad de la vitoria. Veese aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien està de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que le da el Señor: y assi se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni ser lo de sí, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propria, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma cõ los efectos, y aprouechamiento que queda dicho, y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos q̄ ella no se puede conocer. Bien veẽ q̄ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas

entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destes trae. No ay quien lo erea, sino quien ha pasado por ello, y assi no creen a la pobre alma, como la han visto ruyñ, y tan presto la veen pretēder cosas tan animosas, porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienſan que es tentacion, y disparate. Si entendieſſen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espātarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por sí, sino que de todo lo q̄ ha de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios, que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende, tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero, mas es buelo suauē, es buelo deley toso, buelo sin ruydo. Que señorío tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: que corrida estā del tiempo que lo estuuo: que espātada de su ceguedad: que lastimada de los que estan en ella: en especial si es gente de oracion, y a quiē Dios regala: querria dar bozes para dar a entēder que engañados estan, y aun assi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones, tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien auia de deprender, en especial si es muger, aqui es el condenar, y cōn razon, porque no saben el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir, no desengañar a los que quiere bien, y desſea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiem-

po en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traia de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee que es grandíssima mētira, y que todos andamos en ella, entiendo que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no cōtenta a Dios. Riese de sí, del tiēpo que tenia en algo los dineros, y cōdicia dellos: aunque en esto nūca creo, y es así verdad, cōfessè culpa: harta culpa era tenerlos en algo: si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mí, tuuieralos en mucho, mas vee que este bien se gana cō dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que desseamos: es cosa de precio: es cosa durable: o para que los queremos? Negro descanso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interesse de honra, y dineros. Tengo para mí se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y de sí lo siego. Que inquietud: que poco cōtento: que trabajar en vano? Aquí no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluuto q̄ aya por pequeño que sea, porque el Sol està muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, q̄ sino le da el Sol està muy claro, y si da en él, vee que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion,

cion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças hazelo que puede, mas llegada aqui que le da este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas môtas que los querria tornar a cerrar, porque aun no es tan hija desta Aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: *Quien serà justo delante de ti: quando mira este diuino Sol deslumbrale la claridad, como se mira a si el barro le atapa los ojos, ciega està esta paloma, así acaete muchas vezes quedarle así ciega del todo, absorta, espantada, desuaneada de tantas grandezas como vee: aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y así no se le pega nada a las manos, todo el bien que tiene va guiado a Dios, si algo dize de si, es para su gloria, sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.*

C A P. X X I. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que està en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que dà el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.



Ves acabádo en lo que yua digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe que cō volūdad se entregò en los manos, y q̄ no le puede engañar, por q̄ es sabidor de todo, no es como aca, q̄ està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensays, teneys vna volūdad ganada, segun lo que os muestra, venis a entender q̄ todo es mentira, no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienauenturada al ma q̄ la trae el Señor a entēder verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio. Que rectitud auria en el Reyno: que de males se escusariã, y aurian escusado: aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios: que gran bien este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigan, por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los herejes, perderia mil Reynos, y con razon, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota que gus- ta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de aca. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serã? O Señor si me dierades estado para dezir a voces esto, no me creyeran como hazen a muchos que lo saben dezir de otra fuerte que yo, mas al menos satisfiziera me yo, pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tor-
 nome a vos Señor mio, a pedir os remedio para todo,
 y bien

y bien sabeys vos, que muy de buena gana me despos-
 feceria yo de las mercedes que me auays hecho, cō que-
 dar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los
 Reyes, porque se que seria imposible consentir cosas
 que agora se consenten, ni dexar de auer grandísimos
 bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que estan
 obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de
 manera, que aun he oydo dezir, a y señales en el cielo
 quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto
 me haze deuocion, que querays vos Rey mio, que hasta
 en esto entiēdan os hã de imitar en vida, pues en algu-
 na manera ay señal en el cielo, como quando moris-
 tes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo V. m.
 si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si
 pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los enco-
 miendo a Dios mucho, y querria me aprouecharse. To-
 do lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes
 estar sin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar
 mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista
 de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad
 que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseo
 lo q̄ tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para po-
 nerlos por obra, no se le pone cosa delante en que pien
 se le sirue, a que no se abalance, y no haze nada, porque
 como digo, ve claro que es todo nada, sino conten-
 tar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las
 que son de tan poco provecho como yo. Sed vos bien
 mio seruido vega algun tiempo en q̄ yo pueda pagar al
 gñn cornado de lo mucho q̄ os deuo, ordenad vos Se-
 ñor como fueredes seruido, como esta vuestra sierua
 os sirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho co-
 sas heroycas por amor de vos, yo no soy para más de

parlar, y assi no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos quanto he de feruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortalezed vos mi alma, y disponela primero, bien de todos los bienes, y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien sufra. recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays q̄ vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado vuestra foy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos subida en esta atalaya a donde se veen verdades, no os apartado de mi todo lo podre, que si os apartays por poco que sea, y re a donde estaua, que era el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos a mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo, todo la cansa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cantiuero que traemos cō los cuerpos, y la miseria de la vida, conoce la razon que tenia san Pablo de suplicar a Dios le librasse della, da vezes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho, mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, q̄ parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la facan, anda como vèdida en tierra agena, y lo q̄ mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen con ella; y pidan esto, sino lo mas ordinario es dessear viuir, o si no estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra,

ra como la pena que nos daría viuir siempre sin el, tēplaria el miedo de la muerte, cō el desseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siēto tanto verme en este destierro muchas vezes, que sería el sentimiento de los santos? que deuia de passar san Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios: deuia ser vn continuo martyriō. Pareceme que quien me da algū aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos desseos, digo desseos con obras, digo con obras, porque ay algunas personas que a su parecer está desahsidas, y así lo publicā, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeccion, mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene esperiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya estos efectos que hazen los arrobamientos que son espíritu de Dios. Verdad es que ay mas o menos, digo menos, porque a los principios, aunque haze estos efectos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene. y tambien va creciendo la perfeccion, y procurādo no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiēpo, y miētras mas crece el amor, y humildad en el alma mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros, verdad es q̄ de manera puede obrar el

Señor en el alma en vn rato destes que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfección, porque no podra nadie creer, sino lo experimenta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligencia nuestra que a esto llegue a mi parecer, no digo que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de oración, principios, y medios, no llegaran a la perfección, y desfasamiento mucho es hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui, y determinada-mente saca el alma de la tierra, y le da señorío sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposición, la dispone para recibir el bien que su Magestad la da. Así que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grãgear bien el huerto, aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desfasirse, no dexar de regalarle, sino q̄ es su volũtad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios que solia, tiene el pensamiento tan habituado a enteder lo que es verdadera verdad, que todo lo de mas le parece juego de niños, ríese entresi algunas vezes, quãdo ve a personas graues de oracion, y religiõ hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies, dizẽ q̄ es discreciõ y autoridad de su estado para mas aprouechar, sabe ella muy biẽ que aprouecharian mas en vn dia que pospu-
fiessen

siessen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Así viue vida trabajosa, y cō siempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que la tratan estã muy en la cumbre, desde a poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el q̄ la tiene ya a cargo, y así le luze, porque parece asistientemente la estã siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que sino estuuiera, antes me ayudaua, lo que me solia dañar, todo me era medios para conoecer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad hasta aora, desde que me començò el Señor a hazer esta merced destos arroba mientos, siẽpre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino q̄ entiendo claro es el Señor el q̄ obra: y por esto me parece, q̄ alma a quiẽ el Señor haze estas mercedes, q̄ yendo cō humildad, y temor entendiendo, q̄ el mismo Señor lo haze, y nosotros casi nonada, q̄ se podra poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa no le hara al caso, ni mouera en nada, antes como he dicho, le ayudara, y ferle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes q̄

escoge el Señor para aprouechar a otras, aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco en llegando el Señor aquí vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerce, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: que aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven, que será en la otra:

C A P. X X I I. En que trata, quã seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, dize de vn engaño en que ella estuuó vn tiempo, es muy provechoso este capitulo.

Na cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a V.m. le pareciere bien, seuirá de auiso, que podria ser auerle menester, porq̃ en algunos libros que estan escritos de oracion tratã, que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobre natural que el Señor.

Señor obra en ella, que podra ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad después de muchos años, que aya ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien, porque dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen à contemplar en la diuinidad, porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subio a los cielos para este proposito (y parece me a mi, que si tuuieran la Fè como la tuuierõ despues que vino el Espiritu santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amana más que todos.) Así que traē lo que se dixo a los Apostoles, quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, q̄ qualquiera cosa corporea la puede estoruar è impedir, y q̄ considerarse en quadrada manera, y q̄ està Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo que hã de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su Magestad, que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dizē, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como halleuado la mia, quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en q̄ me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo

q̄ quien llegare a tener vnion, y no passare adelante, digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q̄ haze Dios a las almas, q̄ terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nūca huuiera llegado a lo que agora, porq̄ a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo q̄ me acacciò, como yo no tenia maestro, y leia en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo: y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entédia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia, en començando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar toda cosa corporea, aunque yr leuantando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via q̄ era atrénnimieto, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraua estar me recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quié me hiziesse boluer a la humanidad, sino q̄ en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo Crucificado, no me acuerdo vez de esta opiniõ q̄ tuue, q̄ no me dè pena, y me parece que hize vna grã traycion, aunque cõ ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo (porque esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones.) Durò muy poco estar en esta opiniõ, y así siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quifiera yo siempre traer delante de los ojos

su retrato, e imagen, ya que no podia traerle tã esculpi-
do en mi alma como yo quisiera. Es posible Señor
mio, que cupo en mi pensamiẽto, ni vna hora, que vos
me auia des de impedir para mayor bien: de donde me
vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero
pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimò mu-
cho, que cierto era ignorãcia: y asì quisistes vos por
vuestra bondad remediarla, con darme quiẽ me saca-
se deste yerro, y despues con que os viesse yo tãtas ve-
zes, como adelante dirè, para que mas claro entendief-
se quã grande era, y que lo dixesse a muchas personas
que lo he dicho, y para que lo pusiesse agora aqui: tẽgo
para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas al-
mas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando
llegan a tener oraciõ de vnion, es por esto. Pareceme q̃
ay dos razones en que puedo fundar mi razon, y qui-
ça no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por
esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta
que el Señor la diò luz, porque todos sus gozos eran
a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compa-
ñia que despues, para los trabajos, y tentaciones, la
vna es que va vn poco de poca humildad tan solapa-
da, y escondida que no se siente. Y quien serà el sober-
bio, y miserable como yo, que quando huuiera tra-
bajado toda su vida, con quantas penitencias, y ora-
ciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se
halle muy rico, y muy bien pagado quando le confren-
ta el Señor estar al pie de la Cruz cõ S. Iuan. No se en q̃
sefo cabe, no se cõtentar cõ esto, sino en el mio, que de
todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar.
Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por
ser penoso, pensar en la passion no lo sufre, quien
nos

nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tã fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creído de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subieffe a los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por esto camino? ò q̄ mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes delãte de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir, con tan buen amigo presente, con tan buẽ Capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Afsi que V. m. Señor no quiera otro camino, aunque estè en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro, este Señor

ñor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enseñará, mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos q̄ vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bienauenturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el corazón. Yo he mirado cō cuydado, despues que esto he entendido de algunos santos grandes contemplatinos, y no yuan por otro camino. San Francisco, da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos santos que V. m. fabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto está claro se ha de buscar el criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esto no me entremeto. Lo q̄ querria dar a entender, es que no ha de entrar en esta quenta la sacratísima humanidad de Christo. Y entiendase biẽ este punto, q̄ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oracion, que quedan dichos hemos visto, claro está que aunque no queramos se quite esta presencia: entõces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde, porque entõces se emplea el alma toda en amar a quien el entẽdimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendiò, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a sí, pa-

ra, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de mañana, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças, traer delante siempre, y pluguiesse al Señor fuesse siempre, esta sacratissima humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen, porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comence a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta, quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho: esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contêplacion haze mucho daño. Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo, queremos hazer Angeles estado en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, o ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud: y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo, porque le miramos hombre, y vemos le con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí, aunque vezes vernan que lo vno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu, venga lo q̄ viniere, abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolación, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, que para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le amata tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contemplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con san Pedro: Apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estado deshecha de verme tan ruyn, y aũ procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar, tengo para mí, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, q̄ como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y hē miedo que nãca llegara a la verdadera pobreza de espíritu, q̄ es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciõ, q̄ los de la tierra, ya está dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del q̄ siempre viuo en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quiera, aũq̄ algo se sienta no para dar inquietud, y la pena que a algunas personas, que si no estan siempre trabajando

do con el entendimiento, y con tener deuocion piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento, como otra vez he dicho, que no se maten, sieruos sin prouecho somos, que pensamos poder, mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestas en las manos de Dios, si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, y de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a catar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes: rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera, imite a la Madalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la llevarà al desierto. Así que vuestra merced haíta que halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan

stan mas ayudandose . O quando Dios quiere , como viene al descubierta sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebatamos el espiritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistēcia. Que manera para creer que quando el quiere espera a que buelga el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso y pesado me parece, leuantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta, porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el del sapo, està ya tan metido en el cieno , que lo perdio por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo nos acordemos del amor con q̄ nos hizo tantas mercedes, y quã grande nos le mostro Dios en darnos tal prenda , del que nos tiene, que amor saca amor: y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar , por que si vna vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor , sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Denosle su Magestad , pues sabe lo mucho que nos conuiene por el que el nos tuuo , y por su glorioso Hijo , a quien tan a su costa nos le mostrò , Amen. Vna cosa querria preguntar a vuestra merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan subidas como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo, luego (de razon si por cierto , porque quien tan gran bien recibe no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada a recibir mercedes , parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida,

da, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor, con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se, mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente sino en los efectos que dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta q̄ el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios cièto por vno. También pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comé del muchas personas, y las que comen en poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça, y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa biẽ, sino el, porque ve el prouecho q̄ le haze: y tiene ya tã hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buẽ sabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo, mas mucho va en determinarse

narfe quien ya comiença recibir esta merced en desfalsirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tã soberano, por auuar la Fè si està muerta de lo que nos ha de dar, diziẽdo: Mirà que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los q̃ ama (y como vee que le recibẽ afi da, y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quion tuuiera palabras para dar a entēder que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos. No querays vos esto Señor, pues mas que esto hazeys vos, q̃ os venis a vna posada tan ruyn como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno a suplicar a vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean, porque sino saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ay algunas que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles que assi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entēdimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarfe han secos como vn palo, y algunos q̃ ayã tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno, puedẽ hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, assi que en todo es menester esperiencioia y discrecion,
el Señor nos la dè por su
bondad,

CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfeccion, y por que medios; es prouehoso para las personas que tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.



Viero aora tornar adòde dexè mi vida, q̄ me he detenido creo mas de lo q̄ me auia de detener, porq̄ se entièda mejor lo q̄ està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelãte, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la q̄ he viuido desde q̄ comèce a declarar estas cosas de oraciõ, es q̄ viuia Dios en mi, a lo q̄ me parecia, porq̄ entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me librò de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion, començò el Señor a hazerme las mercedes como quiè desseaua, a lo que parecio, que yo las quisièsse recibir. Començò su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auia acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, començe a temer, como era tã grande el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar, puesto que via en mi por otra parte vna grãdissima seguridad, q̄ era Dios, en especial quãdo estaua en la oraciõ, y via q̄ quedaua de alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza, mas en difrayèdome vn poco.

poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento: para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entedia: mas como su Magestad queria ya darme luz para q̄ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia, personas espirituales con quien tratar, q̄ ya tenia noticia de algunos, por q̄ auian venido aqui los de la Cõpañia de Iesus, a quiẽ yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo q̄ lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer: por q̄ tratar con ellos, y ser la que era, haziafeme cosa rezia. En esto anduue algun tiẽpo, hasta que ya con mucha bateria q̄ passẽ en mi, y temores, me determinẽ a tratar cõ vna persona espiritual, para pregũtarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofender a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veia en mi de fortaleza, me hazia estar tã timida. Que engaño tan grande, valame Dios, que para querer ser buena, me apartaua del biẽ. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que està todo el remedio de vn alma en tratar cõ amigos de Dios, y asì no auia termino para que yo a esto me determinasse: aguardaua a emendarme primero, como quando dexẽ la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tã cayda en cosillas de mala costũbre, que no acabaua de entender erã malas, q̄ era menester ayuda

de otros, y darme la mano para leuarmete. Bēdito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion pareciome que en esto auia algun gran bien, o grandissimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado: pense en mi que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios clara estaua la ganancia: si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de fuyo no eran muy malas, bastauā para estragarlo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes, su bondad y buena vida, y procurè, por medio de vn cauallero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, q̄ en todo el resplādece su bōdad y perfeccion, y con mucha razon, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaua y agraciada, jūto con ser recta y santa, que dà contēto a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio

dio sino hazer por todos los que el vee se sufre, y con-
 tentar a todos.) Pues este bendito, y santo hombre con
 su industria, me parece fue principio para q̄ mi alma se
 saluasse. Su humildad a mi esp̄arme, que me quiso ver,
 con auer a lo que creo, poco menos de quarenta años,
 que tiene oracion, no se si son dos o tres menos, y que
 lleva toda la vida de perfeccion, que a lo que parece, su-
 fre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua
 de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde.
 En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan
 grande sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos
 casados con parientes mios: y tambien con otro harto
 sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia,
 tenia mucha comunicacion, por este via procurè vi-
 niessè a hablarme este clerigo que digo, tan sieruo de
 Dios, que era muy su amigo, con quien pense con-
 fessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para
 que me hablasse, y yo con grandissima confusion
 de verme presente de hombre tan santo, dile parte
 de mi alma, y oracion, que confessarme no quiso, di-
 xo que era muy ocupado, y era assi. Començo con de-
 terminaciõ santa a llevarme como a fuerte, que de ra-
 zon auia de estar, segun la oracion vio que tenia, para
 que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como
 vi su determinacion tan de presto en cosillas, que co-
 mo digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con
 tanta perfeccion, afligime, y como vi que tomaua las
 cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de
 acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas
 cuydado. En fin entendi no eran por los medios que
 el me daua, por donde yo me auia de remediar, porque
 eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mer-

cedes de Dios estava adelante, estava muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la aflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parecia podia, lo que el me dezia bastaua para perder la esperanca, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compania de Iesus. Desta vez quedè concertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viesse a ver. Aqui se vio su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo, començome a visitar, y animarme, y a dezirme que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuanas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estas, y a los q se llegan a quien la tiene. Deziame este santo (que con razon a mi parecer le puedo poner este nõbre) flaquezas que a el le parecia que lo eran cõ su humildad para mi remedio, y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandisima tener las. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, sino quien ha passado por ello, y porque espero yo en Dios V. m. ha de aprouechar mucho lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humil-

dad.

dad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tar daua, luego me fatiguaua mucho, pareciendome que por ser tan ruyn no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estaua: y como le dixè las mercedes que Dios me hazia, para que me diese luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse: y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo trahia, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo desieaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, hallè en vno que se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel, no pèfar nada, que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quando tenia aquella oracion, y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para que el, y el otro clerigo que he dicho, santo, y sieruo de

Dios lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer, y que si les pareciesse; dexaria la oracion del todo, q̄ para que me auia yo de meter en effos peligros, pues a cabo de veynte años casi q̄ la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener: aunque tambien esto se me hazia rezio, por q̄ ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oracion, assi que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que a qualquiera parte q̄ vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como dire adelante, que aunque parece no importa, por v̄tura harà prouecho entèder como se ha de prouar el espiritu, y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial cō mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles, muy claro es demonio, sino mirarlo muy biẽ, y apartar las de los peligros q̄ puede auer, y auisarlas en secreto, pōgan mucho, y le tēgan ellos, q̄ conuiene: y en esto hablo como quiẽ le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas cō quien he tratado mi oraciō, sino preguntado vnos y otros por bien, me han hecho harto daño; que se han diuulgado cosas que estuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo, creo sin culpa fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo que dezian lo que trataua con ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me dieffen luz, pareciamme a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiẽpo, que el Señor las ayudarà como ha hecho
a mi,

a mí, que sino grandísimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de corazón que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude, por junto, que no confesion, por ser seglar, mas bien di a entender quã ruyn era, los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor, lo que me conuenia: venida la respuesta, que yo cõ har- to temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas que me encomendasen a Dios, y yo con har- ta oracion aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y di- xome, que a todo su parecer de entrãbos era demonio, que lo q̃ me cõuenia era tratar cõ vn padre de la Cõpa ñia de Iesus, q̃ como yo le llamasse, diciendo que tenia necesidad, vernia, y q̃ le diesse cuenta de toda mi vida, por vna confesion general, y de mi condicion, y todo cõ mucha claridad, q̃ por la virtud del Sacramento de la confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy espe- rimentados en cosas de espiritu, q̃ no faliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, sino auia quien me gouernasse. A mi me dio tanto te- mor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy afligida, no sabiendo q̃ auia de ser de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia san Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le aman consen- tia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comence a tratar de mi confesion general, y ponet por escrito todos los males y bienes, vn discurs- so de mi vida, lo mas claramẽte que yo entendi y supe, sin dexar nada por dezir: acuerdome, que como vi des- pues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien que

que me dio vn afficion, y fatiga grandissima: tambien me daua pena que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruyndad, y pareciam e quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurè cõ la sacristana, y portera, no lo dixeslea a nadie, aprouechò me poco, q̄ acertò a estar a la puerta, quando me l' amaron, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quiè se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y buen auisado, toda mi vida, y alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho, dixo era espiritu de Dios, muy cono cidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entèdia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo, que ternia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia: en todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella, hizome gran confusion: lleuome por medios que parecia del todo me tornaua otra, que gran cosa es entender vn alma. Dixome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto
 pudief-

pudiesse de manera que no les diessse lugar hasta q̄ el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforcada, y el Señor q̄ me ayudò, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar, quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y asì lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor q̄ me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre hã sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aũque imperfectamènte como digo los he seguido. Conocida me joria començò a tener mi alma como aora dirè.

CAP. XXIII. Prossigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.



Vedò mi alma desta confesion tan blanda, que me parece no huiera cosa a que no me dispusiera, y asì comence a hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pasiesse por amor. Estuue asì casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quanto a lo esterior via se la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas q̄ dezian personas q̄ me conocian, parecièdoles estremos,

mos, y aun en la misma casa, y de lo que antes hazia razón tenían que era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesión que hazia quedaua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad, por que antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, por que quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y así era: yo traia tanto cuydado que me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes: y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entédiesse no era mas en mi mano. Comencò a tomar de nueuo amor a la sacratissima humanidad, comencòse a assentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimientto, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades, dixome aquel varon santo que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi, todo lo hazia, porque pareciame, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera que yo le obedeciesse. Yua ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traia no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oración, porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trataua con sus sieruos no permitiesse tornasse a tras, que me parecia fuera gran delito, y que auian

auia ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de Iesus, procurò mi confessor, y el cauallero que he dicho tambien, vino a mi, para q̄ le hablasse, y le diese cuenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante, en ser muy fauorecido y regalado de Dios, que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oydo, dixome q̄ era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bié hecho, sino q̄ siempre començasse en vn passo de la passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiese, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, dio la medicina y consejo, que haze mucho en esto la esperiècia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy còsolada, y el cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi confessor deste lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pèse me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia possible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy descòsolada y temerosa, no sabia q̄ hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a procurar otro confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna señorabiuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho: hizome confessar a su confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua.

gava por tratar mucho con ellos, que de solo entēder la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començo a poner en mas perfeciō. Deziamē, q̄ para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer, t̄bien con harta maña, y blandura, porque no estaua aũ mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficiō, y pareciame a mí era ingratitud dexarlas: y atsi le dezia, que pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida. El me dixo. q̄ lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el hymno de, Veni creator, para que me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, somēce el hymno, y estandole, diziēdo, vino me vn arbatamiento tan supito, que casi me sacò de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido: fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mí me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espíritu se me dixeron estas palabras, así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitádose me el temor, q̄ a mí parecer causò la nouedad, me quedò. Ello se ha cūplido biē, q̄ nūca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa para tratar cō nadie: esto

esto es afsi a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, que no me parece fue mas, dexar otra a su sierua. Afsi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el confessor tan afida en esto, auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pense salir con ello, porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua: y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Afsi se lo dixè al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quiè yo trataba, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.



Receme sera biẽ declarar como es este hablar, q̄ haze Dios en el alma, y lo que ella siẽte, para q̄ V.m. lo entienda, porq̄ desde esta vez q̄ he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo q̄ està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas cõ los oydos corporales no se oyẽ, sino entendiẽse muy mas claro q̄ si se oyessen, y dexarlo de entẽder, aunq̄ mucho se resista, es por demas. Porq̄ quando aca no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, de manera q̄ aunq̄ se oya, no se entiẽda: en esta platica q̄ haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino q̄ aunque me pese me hazẽ escuchar, y estar el entendiẽto tã entero para entenderlo, Dios quiere entendamos q̄ nõ basta querer, ni no querer. Porque el q̄ todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el grã miedo que traia, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q̄ puede auer aqui, aunque quien tiene mucha esperiẽcia pareceme sera poco o ninguno, mas ha de ser mucha la esperiẽcia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tãbien ser aprehẽsion del mismo entendimiento que podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yõ si puede ser, mas aunq̄ oy me ha parecido que si. Quando es de Dios tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas a donde se vee claro ser espiritu de Dios, como

que se vee ausente de su verdadero descãlo, y assi es cosa muy clara, que como digo no passa en dissimulaciõ. Acaeciome otras vezes verme con grandestribulaciones, y murmuraciones, sobre cierto negocio q̄ despues dirè, de casi todo el lugar a dõde estoy, y de mi orden, y affigida cõ muchas ocasiones q̄ auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes, no sabes que soy todo poderoso: yo cūplire lo q̄ te he prometido.* Y assi se cūplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza q̄ de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunq̄ me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nuevo a padecer. Es esto tãtas vezes q̄ no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quãdo hago imperfecciones que bastã a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, da el consejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis peccados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiẽto claro, que no sabe a donde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podrã ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios que no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es, yo assi lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mugeresle tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexede comunicar toda mi alma, y las mercedes que el señor me haze, con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca.

Esto

Esto muchas vezes. Tenia yo vn cōfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affigia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia, algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas: a mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauã de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que
le

Je obedeciesse: despues su Magestad le boluia para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romãce que no se leyesen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No teãgas pena que yo te dare libro uiuo.* Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que pensar y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tãto amor el Señor conmigo para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros, su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera q̄ no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas y affigido con persecuciones que no las abraçe, y las ame, y las dessee: Quien vee algo de la gloria que da a los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padezer, pues tal premio esperamos? Quiẽ vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan de leytes los tormentos de acã en su compaacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque cõ el fauor de Dios se dirã mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declarar me en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiencia lo entẽderã, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad, Amen.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dà a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.



Ves tornãdo al discurso de mi vida, yo estaua con esta aficion de penas, y con grãdes oraciones como he dicho, q̄ se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino q̄ fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es q̄ aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho q̄ queria dessear otro camino, como via tã me jorada mi alma, sino era alguna vez, quãdo estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos q̄ me ponian, no era en mi mano dessearlo, aunq̄ siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamme en las manos de Dios, q̄ el sabia lo que me conuenia q̄ cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto, ni creer q̄ era demonio no me podia forçar a mi, aunq̄ hazia quanto podia por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos por q̄ me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a san Hilariõ, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomẽ nueuamente deuocion, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad: a cabo de dos años que andaua con

toda.

toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso san Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir, que con los ojos del euerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarme quedaua como solia, quieta y con regalo y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria: no via en que forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ningura vez que me recogiesse vn poco, o no estuuielle muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harto fatigado a dezirselo, preguntòme que en q̄ forma le via, yo le dixi que no le via: dixome que como sabia yo que era Christo? yo le dixi que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y q̄ el recogimiento del alma era muy mayor en oraciõ de quietud y muy continua, y los efetos q̄ eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darme a entender, y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas men-

cion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adóde menos se puede entremeter el demonio de todas, afsi no ay terminos para dezirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que està cabe mi, que si lo viesse: Porque parece que es como vna persona que està a escuras que no ve a otra que està cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene: mas no muchas, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, acá nõ ay nada desto, ni se ve escuridad, sino que se representa por vna noticia a el alma mas clara que el sol, no digo que se ve sol ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, en espeçial los que tienen oracion de vnion y quietud, que parece en quietiendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor y fè, y otras determinaciones cõ ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que està alli Dios por los efectos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acá veese claro q̄ està aqui Iesu Christo hijo de la Virgen: en esta otra manera de oracion representãse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto cõ estas se ve nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambiẽ la humanidad. *sacratissima.*

Pues.

Pues preguntome el confessor: Quien dixo que era Iesu Christo. El me lo dixo muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, q̄ era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuicisse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniessse a hablar estando ciega, o en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerloia, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto: aca si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: aca, aunque de presto dè esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn language tan del cielo, que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y mysterios, porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es assi, y pareceme que es a donde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espirtu esta manera de vision, y de language, que

ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto en manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que está, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: aca si, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desfiarlo, ni auia venido a mi noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aunque le pesca entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuerta, como a vno que oyesse bien, y no le consintiesse atapar los oydos, y le hablasen junto a voces, aunque no quisiesse lo oyria, y al fin algo haze, pues está atento a entender lo que le hablan: aca ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar que hazia en lo pasado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Esta comparacion postre-
ra me parece declara algo deste don celestial, porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio

terjo de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo, con quien no se atreuiel-se a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced destas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien ve que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escon-der, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y he-chas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua Fè, no se podran creer: y assi yo pienso de-zir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quiè el Señor se las diere, no se espante, pareciendole im-possible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escreuir. Pues tornando a esta mane-
ra de entender, lo que me parece es, que quiere el Se-
ñor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passaua en el cielo, y pareceme a mi, que assi como allà sin hablar se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamien-
to: assi es aca, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro ar-
tificio, para darse a entender el amor que se tienè estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mu-
cho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas pare-
ce que se entienden con solo mirarse: esto deue ser assi, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran

estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa
 en los Cantares, a lo que creo, he lo oydo que es aqui.
 O benignidad admirable de Dios, que assi os dexays
 mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como
 los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostum-
 brados en no mirar cosas baxas, ni que les contente
 ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, ha-
 ra quando ha de llegar, que se yo por esperiencia que
 es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que
 vos hazeys con vn alma que traeys a tales terminos, lo
 que se puede dezir. O almas que auneys començado a te-
 ner oracion, y las que teneys verdadera fè, que bienes
 podeys buscar, aun en esta vida, dexemos lo que se ga-
 na para sin fin, que sea como el menor de estos. Mirà
 que es assi cierto que se da Dios a si, a los que todo lo
 dexan por el. No es eectador de personas, a todos ama,
 no tiene nadie escusa por ruyn que sea, pues assi lo ha-
 ze conmigo, trayendome a tal estado, mirà que no es
 cifra lo que digo de lo q̄ se puede dezir, solo va dicho
 lo que es menester para darse a entender esta manera
 de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no
 puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a en-
 tender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre
 quantos aca se pueden entender, que bien con razon
 haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura.
 todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparacion
 aqui, aunque sea para gozarlo sin fin. Y destes que da
 el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso,
 que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he
 de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon
 estuiera yo alla mas afrentada q̄ nadie, porque hemos
 de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin,
 todo.

todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la Cruz con el Cirinco? Que con plazer, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos alla, de voces V.m. en dezir estas verdades pues Dios me quitò a mi esta libertad, a mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendí a Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes confidero, plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien, que gloria accidental sera, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios de las que les fue posible, no dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas mas, que rico se hallara, el que todas las riquezas dexò por Christo? que honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? que sabio el que se holgò que le tuuiesen por loco, pues lo llamaron a la misma Sabiduria? que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo: o mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan, mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de que nos tégan por sabios y discretos, esto esto deve ser segùn se vsa de discrecion, luego nos parece es poca edificacion, no andar con mu-

cha compostura y autoridad, cada vno en su estado, hasta el frayle, clérigo, o monja, nos parecerá que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes imperus que tenía los santos, que pienso haze mas daño a las desuéturas q̄ pasan en estos tiempos, que no haria escandalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que de estos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se escandalizan, otros se reinuerdē, si quiera que huuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y q̄ bueno nos lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara, no está ya el mundo para sufrir tanta perfección, dizen q̄ estan las saludes mas flacas, y q̄ no son los tiempos passados, este santo hōbre deste tiempo era, estaua grueso el espíritu, como en los otros tiempos, y así tenia el mundo debaxo de los pies, q̄ aunq̄ no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña quando vee animo, y quan grande le dio su Magestad a este santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben, quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixo-me a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porq̄ quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dirè: pareceme fueron quarenta años los q̄ me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y q̄ este era el mayor trabajo

bajo de penitencia q̄ auia tēido en los principios, de vencer el sueño, y para esto estaua siēpre, o de rodillas, o en pié, lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo q̄ tenia hincado en la pared: echado aun que quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio, en todos estos años jamas se puso la capilla, por grādes soles, y aguas q̄ hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã an gosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima: deziame q̄ en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y vĕtanilla abierta de la celda, para q̄ cō ponerse despues el manto, y cerrar la puerta cōtentasse al cuerpo, para q̄ soslegasse cō mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinariō. Y dixome, q̄ de que me espantaua, q̄ muy posible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su cōpañero me dixo, q̄ le acaccia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estādo en oracion, porq̄ tenia grādes arrobamiētos, y impetus de amor de Dios, de q̄ vna vez yo soy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificaciō en la mocedad, q̄ me dixo, q̄ le auia acacido estar tres años en vna casa de su ordē, y no conocer frayle, sino era por la habla, porq̄ no alçaua los ojos jamas, y asia las partes q̄ de necesidad auia de yr no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaccia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame q̄ ya no se le daua mas ver que no ver, mas era muy viejo quādo le vine a conocer, y tã estrema su flaqueza, q̄ no parecia sino hecho de rayzes de arboles con toda esta santidad era muy afable, aũq̄ de pocas palabras, sino era cō preguntarle, en estas era muy sabroso, porq̄ tenia muy lindo entēdimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir,

sino

fino que he miedo, dira V.m. que para que me meto en esto, y con el lo he escrito. Y assi lo dexo con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando a sus fraýles, como við ya se acabaua, dixo el Písalmo de, *Læta tus sum in his quæ dicta sunt mihi: è hincado de rodillas murio.* Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el q̄ en la vida, aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandíssima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitencia que ráto premio auia merecido, y otras muchas cosas; vn año antes que muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me aparecio, y dixo, como se yua a descansar, yo no lo crei, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela que quando aca estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse, muchas q̄ le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre, Amen. Mas q̄ hablar he hecho para despertar a V.m. a no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aun que no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo q̄ en este caso le he ofendido, y V.m. que le canso sin proposito, parece que quiere haga penitencia de lo que yo en esto

pequè.

CAP.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grandes efectos y señales que dexa quando es de Dios, es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.



Ornando a nuestro proposito, passè algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y hazia me tanto provecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de suerte que no descontentasse al que claramente vey a estaua por testigo, y aunq̃ a vezes temia cõ lo mucho que me deziã, durauame poco el temor porq̃ el Señor me asseguraua. Estãdo vn dia en oraciõ, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grãdissima hermosura, que no lo podria yo en carecer. Hizome gran temor, porq̃ qualquier novedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced sobrenatural q̃ el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tãbien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porq̃ el Señor se mostraua ansí poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues q̃ he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruyn sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiẽdo. Parecerle ha a v.m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tãtos los cuerpos

pos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa de fatina, y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor. Un dia de san Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a v. m. quando mucho me lo mandò, y haziafeme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixi, y así no ay para que tornarlo a dezir aqui, solo digo que quando otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acà q se muestra su Magestad, còfor me a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma, dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales, esta dicen es la mas baxa, y a donde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entòces no podia yo entender tal, sino que desseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado, este era otro llanto,

llanto, y yua a el, y deziaselo, preguntauame que si me parecia a mi asi, o si auia querido engañar, yo le dezia la verdad, porque a mi parecerno mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra, esto bien lo sabia el, y assi procuraua sollegar me, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no sol como el demonio me ponian, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaua. Y el resplandor infuso, que dà deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es desuerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria

dria imaginar como es, y ponela Dios delãte tã presto q̃ aũ no huiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado como dire. Lo q̃ yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones, no digo que declare de que manera puede ser, poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, q̃ parece verdadera mente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunq̃ mucho me lo han querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aũque a v.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo por que en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizẽ. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entẽder, ni aun lo desleaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho de muchos años acã trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado o no, esto si. En lo demas no era menester mas para mi de pẽsar, hizolo Dios todo, y via q̃ no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuociõ las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dire pues lo que he visto por esperiencia, el como el Señor lo haze, v.m. lo dirã mejor, y declararã todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas q̃ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que

que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse. Vnas vezes era tã en cõfuso que me parecia imagen, no como los debuxos de aca, por muy perfectos que sean, q̄ hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por biẽ que estè sacado, no puede ser tã al natural, q̄ en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos, porque si es imagen, es imagẽ viua, no hombre muerto, sino Christo viuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estava en el sepulcro, sino como salio del despues de resucitado. Y viene a vezes con tan grande magestad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, q̄ nos lo dize la Fè, representase tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma se vee cõsumir en Christo: o Iesus mio, quiẽ pudieffe dar a entender la Magestad con que os mostrays. Y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuẽto mundos, y cielos que vos criarades, entiendo el alma segun con la Magestad que os representays, que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro Iesus mio, es poco el poder de los demonios, en cõparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento puede respirar el infierno todo, aqui vee la razon que tuuieron los demonios de temer quãdo baxastes al limbo, y tuuierã de dessecar otros mil infiernos mas baxos pa-

ra huyr de tan grã Magestad, y veo que quereys dar a entēder al alma quã grãde es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad jūto con la diuinidad. Aqui se representa biẽ q̄ ferà el dia del juyzio: ver esta magestad deste Rey, y verle cō rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̄ dexa en el alma de ver su miseria q̄ no la pueden igror. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, q̄ aũ con verle que muestra amor no sabe a donde se meter, y asì se deshaze toda: digo que tiene tã grãdissima fuerça a esta vision, quãdo el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar, seria como digo, imposible sufrirla ningun sujeto, es verdad que se oluida despues. Tan imptimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, que aunque la vision passada que dixè que representa a Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y asì vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es asì que lo vienen, porq̄ con los ojos del alma veese la excelēcia y hermosura, y gloria de la santissima humanidad.

dad, y por esta otra manera q̄ queda dicha se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio: parece me que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor, en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla cō la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se desabre è inquieta, q̄ pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y fino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si, y aun a mi parecer deuè ser diferente el gusto, y no muestra apercencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningū camino lleua porque sola la hermosura y blancura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiem

po no pudieran concertarse con la imaginacion, por que va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca po demos comprehender, assi que esto es imposible: y si pudiessemos algo en esto, aun se vee claro por estotro que agora dire. Porque si fuesse representado cõ el entendimiento, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que quisiessse hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, q̄ el como lo desea si tiene necesidad o flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas si no es sueño de veras no le sustêta, ni da fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desuaneçida: assi es en parte aca, q̄ queda el alma desuaneçida, mas no sustêtada y fuerte, antes cãfada y desgustada, mas en lo q̄ digo no se puede encarecer la riqueza q̄ queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía cõ paraciones como yo podia, y el Señor me daua a entêder, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy fantas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo sino a mi cõfessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huuiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, q̄ ellos lo sabian, que sin dũda yo lo creyera mas que lo q̄ auia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas

7as, y se me quedauan en las manos por prēdas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiesse, y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, fino muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruyn, dezia yo que no podia creer, q̄ si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse medio tã cōtrario, como era quitar me los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas en vna vez, otra. Mi confessor, como digo, que era vn padre bien santo, de la Cōpañia de Iesus respōdia esto mismo, segū yo supe, era muy discreto, y de grã humildad, y esta humildad tan grande me acarreo a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de sí, como el Señor no le lleuaua por este camino: passòlos harto grandes cōmigo de muchas maneras, supe que le deziã que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, cō creerme algo de lo q̄ le dezia, traianle exēplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer con quien me confessar, sino q̄ todos auia ñ huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidēcia de Dios, querer el durar, y oyrme, sino q̄ era tã grã sieruo de Dios, q̄ a todo se pusiera por el, y assi me dezia q̄ no ofendiesse yo à Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, q̄ no huuiessse miedo me faltasse, siēpre me animaua, y sossegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia, el me dezia que haziendo yo esto aūque fuesse demonio no me haria

daño, antes facaria el Señor biẽ del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perfeccionarla en todo lo q̄ podia, yo como traia tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto passò cõmigo tres años y mas, que me confessò con estos trabajos: porq̄ en grandes persecuciones que tuue, y cosas hãttas q̄ permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estãdo sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa, fuera imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor q̄ le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder a los q̄ le parecia yua perdida, y no le creian, y por otra parte auia-me de sossegar a mi, y de curar el miedo q̄ yo traia, por niẽdomele mayor, me auia por otra parte de sossegar, porq̄ a cada visiõ siendo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tã pecadora yo, y auerlo sido, el me cõsolaua cõ mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Diosle daua a entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacramẽto le daua luz a lo que yo creo. Los siervos de Dios que no se assegu-
 rauan tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̄ via no me entẽdia, y el desseaua en grã manera mi aprouechamiẽto, y q̄ el Señor me diese luz, y as-
 si lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello parecia les poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauã-me algunas cosas, yo respõdia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y q̄ me tenia por
 sabia.

sabia, todo yua a mi confessor, por que cierto ellos descauan mi prouecho, el a reñirme, durò esto harto tièpo, affigida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quiè tenga esperiècia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mí, bastátes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos q̄ no sabia q̄ me hazer, sino alçar los ojos al Señor, por que contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada anfi dicho, y cõ auer yo passado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores, plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan y arguian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

C A P. X X I X. Profigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia, para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradizian.



Vcho he salido del proposito, por que traua de dezir las causas q̄ ay para ver q̄ no es imaginacion, por q̄ como podriamos representar cõ estudio la humanidad de Chro y ordenádo cõ la imaginacion su grã hermosura, y no era menester poco tièpo, si en algo se auia de parecer a ella. Biè la puede representar delãte de su imaginaciõ,

y estarla mirãdo algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco a poco yrla más perfeccionando, y encomédando a la memoria aquella imagē, esto quiē se lo quita? Pues con el entendimiento la puedo fabricar: en lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̄ quiere, y no ay quitar ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriēdo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aora mas de tres q̄ tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida, como quiza dirè despues, y con ver que me estaua hablãdo, y yo mirando aquella grã hermosura, y la suauidad cõ q̄ habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y desfechar yo en extremo entender el color de sus ojos, o del tamaño q̄ eran, para q̄ lo supieffe dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visiõ del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Assi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da, esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos

po.

podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quira el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y q̄ siempre andemos con miedo, miétras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor así resucitado, y en la hostia lo mismo, sino erã algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulaciõ, q̄ me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la Corona de espinas pocas, y lleuãdo la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada, hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tá cierto les parecia q̄ tenia demonio, q̄ me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confessores de confessarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pefar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mūdo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandísimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me a quexara el de todos estos trabajos, siempre salia cõsolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradzir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad, con mi confessor trataba, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, y no de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me cõfessaua algunas vezes, q̄ no podia el ministro, com èçò

a dezir q̄ claro era demonio. Mandanmē q̄ ya que no auia remedio de resistir, q̄ siempre me santiguasse, quãdo alguna visiō viesse, y diesse higas, porq̄ tuuiesse por cierto era demonio, y cō esto no vernia, y q̄ no huuiesse miedo, q̄ Dios me guardaria, y me lo quitaria: a mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tã poco podia, como he dicho, desfiar se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y cō hartas lagrimas, y a S. Pedro, y a S. Pablo, q̄ me dixo el Señor, como fue la primeravez q̄ me pareciē en su dia q̄ ellos me guardariã q̄ no fuesse engañada, y assi muchas vezes los veia al lado yzquierdo muy claramēte, aunq̄ no cō visiō imaginaria, erã estos gloriosos santos muy mis señores. Dauame este dar higas grandísima pena, quãdo via esta visiō del Señor. Porque quãdo yo leuia presente, si me hizierã pedaços no pudiera yo creer q̄ era demonio: y assi era vn genero de penitēcia grãde para mi. Y por no andar tãto santiguãdome, tomauavna Cruz en la mano. Esto hazia casi siēpre, las higas, no tã cōtino, porq̄ sentia mucho, acordauame de las injurias q̄ le auian hecho los Iudios, y supplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al q̄ tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues erã los ministros que el tenia puestos en su Iglesia: deziamē q̄ no se me diesse nada, que biē hazia en obedecer, mas que el haria que se entēdiesse la verdad. Quãdo me quitauan la oraciō, me parecio se auia enojado. Dixomē que los dixesse que ya aquello era tirania. Dauame causas para que entendiesse q̄ no era demonio, alguna dire despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la

traia en vn rosario, me la tomò con la fuya, y quando me la torno a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural, diamante parece cosa contrahecha e imperfecta de las piedras preciosas que se veen alla, tenian las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, en començando a mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze agora, y dauame tã bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas, que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adõde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte: Dauanme vnos impetus grandes deste amor, q̄ aunq̄ no eran tã infufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente

me

me parecia se me arrancaua el alma. O artificio sobe-
 rano del Señor, que industria tan delicada haziades
 con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y
 apretauadesme con vuestro amor, con vna muerte tã
 sabrosa, que nunca el alma querria salir della. Quien
 no huuiere prouado estos impetus, tã grãdes es imposi-
 sible poderlo entender, que no es de fassioso siego del pe-
 cho, ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes,
 q̄ parece ahogan el espiritu, q̄ no cabe en sí, esta es ora-
 cion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramiẽtos,
 con procurar con suauidad recogerlos dentro de sí, y
 acallar el alma, que es esto como vnos niños q̄ tienen
 vn acelerado llorar, q̄ parece van ahogarse, y cõ darles
 a beuer, cessa aquel demasado sentimiento, assi aca-
 razõ ataje a encoger la rienda, porque podria ser ayu-
 dar el mismo natural, buelua la consideracion con tem-
 er no es todo perfeto, sino que puede ser mucha par-
 te sensual, y acalle este niño cõ vn regalo de amor, que
 la haga mouer a amar por via suaue, y no a puñadas,
 como dizẽ, q̄ recojã este amor dentro, y no como olla
 que cueze demasado, porq̄ se pone la leña sin discre-
 cion, y se vierte toda, sino que moderẽ la causa que to-
 maron para este fuego, y procuren amatar la llama
 con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de
 estos sentimientos, y hazen mucho daño, yo las tuue
 algunas vezes a los principios, y dexauãme perdida la
 cabeça, y cansado el espiritu de fuerre, que otro dia, y
 mas no estaua para tornar a la oracion, assi que es me-
 nester gran discreciõ a los principios, para q̄ vaya todo
 con suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interior-
 mente, lo exterior se procure mucho euitar. Estotros
 impetus son diferentissimos, no ponemos nosotros
 la

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para q̄ nos quememos, no procura el alma q̄ duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincá vna saeta en lo mas viuo de las entrañas y co-
 raçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiende q̄ quiere a Dios, y q̄ la saeta parece traia yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor: y perderia do buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, q̄ no ay deleyte en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traia defatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por dende le viniesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando asì estoy, de aquel verso de Dauid, *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quãdo no da esto muy rezio, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algũ remedio, porq̄ no sabe q̄ hazer cõ algunas penitências, y no se siétè mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras, para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tã
 subi-

llaga

subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que cõ esta pienza gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan reziõ, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear, antes si està en pie se fieta como vna cosa trãsportada, que no puede ni aũ resollar, solo da vnos gemidos no grandes, porq̃ no puede, mas son lo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi hãzia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada que dixẽ primero. En esta visiõ quiso el Señor le viesse asì, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan, deuen ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros que no lo sabria dezir, vialẽ en las manos vn dardõ de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y q̃ me llegaua a las entrañas, al facar me parecia las lleuaua cõfigo, y me dexaua toda abrafada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quecidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor que no ay desfeçar que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tã suaue que passa entre el alma y Dios, que

que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pèsa-
re que mièto. Los dias que duraua esto andaua como
embouada, no quisièra ver, ni hablar, sino abraçarme
con mi pena, que para mi era mayor gloria que quan-
tas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quãdo qui-
so el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grã-
des, que aun estando entre gentes no los podia resistir,
fino con harta pena mia, se començaron a publicar,
despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino
la que dixè en otra parte antes, no me acuerdo en que
capitulo, que es muy diferente en hartas cosas, y de
mayor precio, antes en començando esta pena de que
aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone
en extasi, y asì no ay lugar de tener pena, ni de pade-
cer, porque viene luego el gozar: sea bendito por siem-
pre, que tantas mercedes haze a quien tan mal respõ-
de a tan grandes beneficios.

*CAP. XXX. Tornar a contar el discurso de
su vida, y como remediò el Señor muchos de sus traba-
jos con traer al lugar donde estaua, al santo Varon fray
Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso san Fran-
cisco, trata de grandes tentaciones y trabajos
interiores que passaua algu-
nas vezes.*

Resviendo yo lo poco, o no nada q̄ podia
hazer para no tener estos imperus tã grã-
des, tãbien temia de tenerlos, porq̄ pena y
contèto no podia yo entèder como podia
estar jũto, q̄ ya pena corporal, y cõtèto espirital, biè lo
sabia

sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena es-
 piritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatina-
 ua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan
 poco que algunas vezes me cansaua. Amparauame cõ
 la Cruz, y queriame defender del, que cõ ella nos am-
 parò a todos, via que no me entendia nadie, que esto
 muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino
 a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad
 que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar
 gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con-
 traer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de
 quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia, q̄
 entre otras cosas me certificaron q̄ auia traydo vein-
 te años cilicio de hoja de lata cõtino. Es autor de vnos
 libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho
 de romance, porque como quien bien lo auia exercita-
 do, escriuiò harto prouechosamēte para los q̄ la tienē:
 guardò la primera regla del bienauenturado san Fran-
 cisco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho.
 Pues como la biuda fierua de Dios q̄ he dicho, y ami-
 ga mia supo que estava aqui tan gran varon, y sabia mi
 necesidad (porque era testigo de mis afliciones, y
 me consolaua harto) porque era tanta su fe, que no po-
 dia creer sino que era espiritu de Dios, el que todos los
 mas deziã era del demonio, y como es persona de har-
 to buen entēdimiento, y de mucho secreto, y a quiē el
 Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Ma-
 gessad dar la luz en lo que los letrados ignorauã. Dauã
 me licencia mis confessores, que descansasse con ella
 algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella.
 Cabialē parte algunas vezes de las mercedes que el
 Señor me hazia, con auisos harto prouechosos pa-

ra su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez q̄ estuuò aqui, q̄ despues en diuersos tiempos le comunicuè, como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad, cò los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos querria yo les fuesen publicos, y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) assi q̄ sin doblez ni encubierta le tratè mi alma: casi a los principios vi q̄ me entendia por experiencia, q̄ era todo lo que yo auia menester, porque entòces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios que sepa entèder y dezir las mercedes que su Magestad me haze, y era menester q̄ huuiesse pasado por ello quiè del todo me entendiesse y declarasse lo que era. El mè dio grandissima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser, que como he dicho, solo las que se veè con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hòbre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome que no tuuiesse pena, sino q̄ alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta, que era espíritu suyo, que sino era la fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer, y el se consolaua mucho conmigo, y haziamme todo fauor y merced, y siempre despues tu-

no mucha cuenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos que el ya possiea por obra, q̄ estos dauamelos. el Señor muy determinados, y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo, que a quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni consuelo que se yguale a topár con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo téga aora, huuome grandissima lastima. Dixome que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es cōtradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siēpre tenia neccsidad, y no auia en esta ciudad quien me entēdieffe, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauā mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruyn, no acabaua de assegurar se. Y así lo hizo el santo varon que los habló a entrambos, y les diò causas y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas, el confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuieffe lo que me sucedieffe mas de alli adelante, y de encomēdarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion, dexòme con grandissimo consuelo y contento, y con que tuuieffe la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuieffe alguna duda, y por mas seguridad de todo dieffe parte

al confessor, y cō esto uiuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porq̄ me lleuaua el Señor por camino de temer; como creer q̄ era demonio quando me dezian que lo era; assi que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera que le spudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Assi que aunque me consolò y foflegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que agora dirè, con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio S. Iosef, q̄ me parecio le auia el traydo, porq̄ era comisario general de la custodia de S. Iosef, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora, acaeciame algunas vezes, y aun agora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma, junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̄ me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena, porq̄ se entorpece el entendimiento de suerte q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome, q̄ yo no lo auia sabido entèder, y q̄ quiza se me antojaua, y q̄ bastaua q̄ anduiesse yo engañada, sin q̄ engañasse a los buenos, pareciame yo tan mala, q̄ quantos males y heregias se auia leuantado, me parecia eran por mis pecados. Estas son vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassoflegarme, y prouar si puede traer el alma a des-

in quietud
 esperacion, y tengo ya tanta esperiencia q̄ es cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veese claro en la quietud y desassosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y aflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aprueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad no viene con alboroto, ni desassosiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad: antes la regala, y es todo al reves, cō quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã biẽ empleada es, duelele lo que ofendió a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tãto lo sufrió: en esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio q̄ la haga perder, es de manera que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles y disimuladas, que yo he entendido del: y assi querria auisar a V. m. para q̄ si por aqui le têtare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piẽse que va en letras y saber, que

que aunque a mi todo me falta despues de salida dello, bien entiendo es desatino, lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licēcia, como se la diò para que tentasse a Iob, aunque a mi como a ruyn no es cõ aquel rigor. Ha me acaecido y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez durome solo hasta el dia, que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas santas que solia ser mi regalo de oraciõ, me parece que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo q̄ el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pēsar otra cosa mas de los disparates q̄ ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es assi, que me ha acaecido parecerme, q̄ andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librar se de su poder. No se puede dezir lo q̄ en este caso se padece, ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo q̄ queda siempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aunque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, assi es para no ofender a Dios, que parece se va por la costũbre, dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La se està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, q̄ bien cree

lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa que cree ser el q̄ es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incomportable a mi parecer, es vn poco de traslado del infierno, esto es afsi, segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererle remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padeciò, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre que al principio, y afsi lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, fino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espirituy tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien afsi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que des-
pues

pues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendiesse a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrian para confessor, deuiam pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgava, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer que los engañaua, yua a ellos y auisaualos muy a las veras, que se guardassen de mí, que podria ser los engañasse, bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor, vno me dixo vna vez como entendió la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiessse engañarle, sefo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas cōtino en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez he dicho, quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como si no huuiera tenido nada, regalauame cō Dios, que xauame a el, como consentia tantos tormentos q̄ padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siem-

pre eran despues en gran abūdancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desſean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas dello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los lleuo yo, sino harto imperfectamēte, otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desſearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto estas tentaciones y desſosſiegos, sino vn disgusto, sin entēder de que, ni nada contēta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocupar me medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̄ es vn alma quando se esconde la gracia, no me daua mucha pena, porq̄ este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciō, otras vezes me hallo que tan poco puedo pēsar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion aunque estē en soledad, mas siento que le conozco: el entendimiento, e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la volūtad buena me parece a mi que estā, y dispuesta para todo biē, mas este entendimiento estā tan perdido, que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver q̄ haze, y gloria a Dios nūca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y allı, y

aculla. Conozco mas entõces la grandissima merced que me haze el Señor, quãdo tiene atado este loco en perfeta contemplacion, miro que seria si me viesien este desuario las personas que me tienèn por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y assi digo al Señor: Quãdo Dios mio acabare de ver mi alma jũta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? no permitays Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece, sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien, y deue ser los mios, que si yo no huuiera tenido tãtos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor que no los auia menester, y assi no los leia, sino vidas de santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruian a Dios, esto parece me aprouecha y anima, pareciame a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diese nada, bien veo yo que en el seruir a Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que esto y hecha vna imperfeccion, sino es en los deseos y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo,

mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna boueria de alma, digo yo que es, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada, pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que paze, que se sustenta, porq̄ le dan de comer, y come casi sin sentirlo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios. pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni efectos para que se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy folegado, que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desleos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los dà, es como vnas fonteçicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hàzia arriba, al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà, no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si, asì està el alma muy ordinario que no folega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiesien los otros pues a ella no la haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios: o que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y asì soy muy aficionada a aquel Euangelio, y

es assi cierto, que sin entender como agora estè bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diessè aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor lle-go al pozo: Domine da mihi aquam. Parece tam-bien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar, assi son las almas que digo, aunq̄ fuesse muy a su costa que-rríã traer leña para q̄ no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas q̄ pudiesse echar en el, me contétaria. Y assi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita a que firua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cositas tan baxas que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera que a no tomar el Señor la volun-tad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burla-ua de mi. Pues no tienen poco trabajo, a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo, en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el, es vna pena bien grande, porque como le fal-tan fuerças para echar leña en este fuego, y ella mue-re porque no se mate: pareceme que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se que ma, y es harto tormento, aunque es sabrosa. Alãbe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, q̄ no sabe ni entiède el biẽ q̄ tiene, fino ha passado por gustar, q̄ es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siẽpre mucho: sea bendito por

por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hiago biẽ de escreuir tantas menudencias: como V. m. me tornò a embiar a mãdar, que no se me dieße nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratãdo con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no pue de ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

C A P. X X X I. Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas que van camino de perfeccion.



Viero dezir, ya q̄ he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas, q̄ el demonio me causaua, otras q̄ hazia casi publicas, en q̄ no se podia ignorar q̄ era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hàzia el la do yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, por q̄ me hablò, q̄ la tenia espãtable. Parecia le salia vna grã llama del cuerpo, q̄ estaua toda clara sin sombra, dixome espãtablemente, q̄ biẽ me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue gran temor, y santigueme como pude, y desapareciò, y tornò luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echele hàzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuò cinco horas ator-

men-

mentando cō tan terribles dolores y defassosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quãdo los dolores y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo llevar y determinaciones, quiso el Señor entèdiessè como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como defesperado, de que a donde pretendia ganar perdia: yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grãdes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el defassosiego interior, que de ninguna fuerte podia tener sosiego, no osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era. De muchas vezes tengo esperiència, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla a entèder, cō vn deleyte interior, que toda el alma me conorta, esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas: y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiessè con mucha calor y sed, y be-

y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el fin
tiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo
lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho
ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que as-
si la pongan en el agua, para que sea tã grande la dife-
rencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no
cessaua el tormento, dixè, si no se riefsen pediria agua
bendita, traxeron mela, y echaron mela a mi, y no apro-
uechana, echela hàzia donde estaua, y en vn punto se
fue, y se me quitò todo el mal, como si cò la mano me
lo quitaran, saluo que quedè cãfada, como si me huue-
ran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver
que aun no fièdo vn alma y cuerpo suyo, quãdo el Se-
ñor le da licencia haze tanto mal, que harà quando lo
possea por suyo, diome de nueuo gana de librarne de
tan ruyn compania. Otra vez poco ha me acacciò lo
mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi
agua bendita, y las q̄ entraron despues que ya se auian
ydo, que eran dos monjas biè de creer, que por ningun
na suerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo,
como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò de manera q̄
se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y
diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de
alli, porque no lo entendiefsen, aunque cerca oyeron
todas dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabe
mi oy hablar, como que concertauan algo, aunque no
entendi que habla fuesse, mas estaua tan en oracion
que no entendi cosa, ni huue algun miedo. Casi cada
vez era quãdo el Señor me hazia merced, de que por
mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto
que me acacciò lo que agora dirè, y desto ay muchos
testigos, en especial quien agora me cõfiesse que lo viò
por

por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la per-
 sona cuya era la carta, bien sabia el quiẽ era. Vino vna
 persona a mi que auia dos años y medio que estaua en
 vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he
 oydo, y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se en-
 mendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros,
 este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea,
 y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si.
 A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia Dios
 de tal manera me diò mucha pena, prometile de supli-
 car a Dios le remediafle, y hazer que otras personas lo
 hiziesfen que erã mejores q̃ yo, y escreui a cierta per-
 sona que el me dixo podia dar las cartas, y es assi, que
 a la primera se confessò, que quiso Dios por las mu-
 chas personas muy santas que lo auian suplicado a su
 Magestad: que se lo auia yo encomendado, hazer con
 esta alma esta misericordia, y yo, aũque miserable, ha-
 zia lo que podia con harto cuydado, escriuime, que
 estaua ya con tanta mejoría, que auia dias que no caia
 en el, mas que era tã grande el tormento que le daua
 la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segũ lo
 que padecia, que le encomendasse a Dios, yo lo tor-
 ne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oracio-
 nes deuia el Señor hazerme esta merced, que lo to-
 maron muy a pechos: era persona que nadie podia ati-
 nar en quien era, yo supliqué a su Magestad se apla-
 cassen aquellos tormentos y tentaciones, y se vinies-
 fen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que
 yo no ofendiesse en nada al Señor, es assi, que passè
 vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran es-
 tas dos cosas que he dicho. Fue el señor seruido,
 que le dexaron a el, assi me lo escriuieron, porque
 yo

yo le dixè lo q̄ passaua en este mes, tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino q̄ ya el credito q̄ tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua, dezia que quando se vehia muy apretado leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espátado de lo que yo auia pa-
 deciso, y como se auia librado el, y aun yo me espátè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquel alma libre, sea alabado por todo que mucho puede la oraciõ de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiẽpo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud dellos, como que se yuán despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cásaria a V.m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero sieruo de Dios se le dè poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer, sepan que cada vez que se nos da poco dellos quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo, solo dirè esto que me acaccio vna noche de las animas, estando en vn oratorio, auiedo rezado vn nocturno, y diciendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion, yo me santigue, y fuessè, tornádo a comēçar, tor-
 nose

no se, creo fueron tres vezes las que la comécè, y hasta que echè agua bendita no pude acabar, vi que salieron algunas animas del purgatorio en el instãte, que deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho: quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho. Estando vn dia de la Trinidad en ciertò monasterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que durò mucho, y de harto desafolsiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y pareciami estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi, entendi que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi, de manera que me hiziessen ofenderle, en lo q̄ he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera vision, el caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ninguna temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos y couardes, que aqui muestran ellos su poder, algunas vezes en las tentaciones que ya dixè me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauã a despertar en mi, que tenia bien q̄ encomèdarme a Dios, luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos que deuia ser todo demonio, hasta que me sosseguaua el cõfessor, porque a vn primer mouimiento de mal

pensamiento me parecia a mi no auia de tener quien tãtas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormēta, ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien. En esto he passado, y passò mucho, miro luego a la vida de Christo, y de los santos, y pareceme q̄ voy al reues, q̄ ellos no yuan sino por dēsprecio e injurias, hazeme andar temerosa, y como q̄ no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo q̄ no hago quãdo tēgo persecuciones, anda el alma tan señora, aunq̄ el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida. que yo no se como esto puede ser: mas passa afsi, que entonces parece està el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies, dauame algunas vezes, y duro me hartos días, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn frayle Dominico grãletrado me lo declarò bien) quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze se auia de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento que me inquietaua mucho el alma, vino a terminos que considerando lo, de mejor gana me parece me determinaua a q̄ me enterraran viua, y afsi quando me comēçaron estos grãdes recogimientos, o arrobamientos a no poder resistirlos en publico quedaua yo despues tan corrida, q̄ no quisiera parecer adonde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia, que en esto no podia auer sino dos cosas, o q̄ murmurassen de mi, o que alabassen a el, dando a entender que los q̄ lo creyan le alabarian, y los que no, era conde narme sin culpa, y q̄ ambas cosas eran ganãcia para mi, que no me fatigasse, mucho me soslegò esto, y me confuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion

ciò que me queria yr de este lugar, y dotat en otro monasterio muy mas encerrado q̄ en el que yo al presente estaua, q̄ auia oydo dezir muchos estremos del, era tambiẽ de mi Orden, y muy lexos, q̄ esto es lo que a mi me consolara estar a dõde no me conocieran, y nunca me dexò mi confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores, q̄ despues vine yo a entèder no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, q̄ si yo tan determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua y cõsolaua mucho de ver q̄ alli se mostraua Dios, que tãpoco me pesaria mostrasse en mis obras. Tambien di en otro estremo, q̄ fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien, en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para q̄ viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo siẽpre mucho: mi confessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rødeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y con esto parece descansaua: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto, no de humildad a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traia engañados, y aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los confessores, sino viera era necessario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad en-

tiendo yo a ora era harta imperfectiõ, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios no se le dà mas que digan bien que mal, si ella entien- de bien entendido, como el Señor quiere hazerle mer- ced que lo entienda que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y apareje- se a la persecucion que està cierta en los tiempos de ao- ra, quando de alguna persona quiere el Señor se entien- da que la haze semejantes mercedes, porque ay mil- ojos para vna alma destas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humil- dad, sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mûdo, a ser martyr del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo la matará. No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no cõ- sentir faltas en los buenos, que a poder de murmura- ciones no las perfeccion, digo que es menester mas ani- mo para si vno no està perfeto, llevar camino de perfe- cion, que para ser de presto martires, porque la perfe- cion no se alcança en breue, sino es a quien el Señor quiere por pãrticular priuilegio hazerle esta merced, el mûdo en viẽdole comẽçar le quiere perfeto, y de mil leguas le entien- de vna falta, q̃ por ventura en el es vir- tud, y quien le cõdena vfa de aquello mismo por vicio, y assilo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dor- mir, ni como dizen, refollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, q̃ aunque se estan en el cuerpo por perfeta que tengã el alma, viuen aun en la tierra suje- tos a sus miserias, aunque mas las tengan debaxo de los pies, y assi como digo es menester gran animo, porque

la pobre alma aun no ha comêçado a andar, y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los santos despues de confirmados en gracia: es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aũ para lastimar mucho el coraçon, porq̃ muy muchas almas tornan a tras, que no saben las pobreza-
tas valerse, y asì creo hiziera la mia si el Señor tã misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya vera V.m. que no ha auido en mi sino caer y leuantar, querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy affigidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al esterior, todo lo dexan por el, como veen en otras personas que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo desconfuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desafimio de sus deudos, que sino tienen oracion, no los querria tratar antes le cansan, otras cosas de esta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o contra nuestra natural inclinacion, no se fatiguen, esperen
~~sea nuestra natural inclinacion no se fatiguen~~ *35* ~~ya~~ *en*

en el Señor, que lo que aora tienē en desseos su Magestad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desfayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir cō vitoria, y porque tengo mucha esperiēcia desto, dirē algo para auiso de vuestra merced, y no piēse aunque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydar-nos mientras vivimos, porque mucho se nos pega luego, si como digo, no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia llevar: ofreciose cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella, porque como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la cōuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola, vi q̄ me dauan pena sus penas, mas harto q̄ de proximo, y algun cuydado, en fin entēdi de mi, q̄ no estaua tã libre como yo pensaua, y q̄ aun auia menester huyr la ocasiō, para que esta virtud q̄ el Señor me auia comēçado a dar fuesse en crecimiēto, y assi cō su fauor lo he procurado hazer siempre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiēça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosas de honra, y en otras muchas q̄ crea V.m. que no todos los que

que pensamos estamos desafiados del todo, lo está, y es menester nunca descuydar en esto: y qualquiera persona que sienta en si algun punto de hora, si quiere aprovechar, creame, y de tras este atamamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con oración, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gentes: valame Dios, porque está aun en la tierra esta alma? como no está en la cumbre de la perfección? que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues creamos, creó por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durará, muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que se yerre, disfluena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito, no es posible llegar allá, que no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder

de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comencè, o algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podiã enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco, luego se pone delante el buẽ exemplo, esto es muy ordinario ya que Dios me abrió vn poco los ojos aun sabiendolo, tantico, que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni crédito, antes quiso el Señor a mi parecer darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian, que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia, sentia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es assi, que como comencè a no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y q̄ la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra que cada vna la pone en lo q̄ quiere, cõ estas naderias que no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se vã haciendo.

ziendo con actos, y cosas poquitas como estas, que en ser hechas por Dios les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaccia, que de ver que todas se aproue-
 chauan sino yo, porque nunca fuy para nada, de que se yuan del coro coger todos los mantos. Pareciame ser-
 uia à aquellos Angeles, que alli alabauan a Dios, hasta que no se como vinieron a entenderlo, que no me cor-
 rri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entendiesen estas cosas, y no deuia ser por humilde, si-
 no porque no se rießen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y
 contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vestro seruicio, sino que todo yua embuel-
 to en mil miserias, no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse le-
 uantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es assi Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podra quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandíssi-
 mas mercedes: y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como míos: si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que téga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomara mejor. Plega a su Magestad me dè gracia para que no esté siempre en prin-
 cipios, Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que allí se le representò para lo que fue, comiença a tratar la manera y modo como se fundò el monasterio adonde aora està de san Ioséf.



ESPVES de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno, entendí que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados, ello fue en breuissimo espacio: mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible olvidarseme, parecíame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era deleytoso a la vista, en comparacion de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas sentí vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomporta-

portables, que cō auerlos passado en esta vida grauissimos, y segun dizē los medicos los mayores q̄ se pueden acà passar, porque fue encogerse me todos los neruios quãdo me tullí, sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aũ algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cōparaciō de lo q̄ allí senti, y ver que auia de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en cōparacion del agonizar del alma, vn apretamiēto, vn ahogamiento, vna afficion tã sensible, y con tã desesperado y affligido descōtento, que yo no se como lo encarecer, porq̄ dezir que es vn estar se siēpre arrancando el alma es poco, porq̄ ay parece q̄ otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la q̄ se despedaçá, el caso es q̄ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormētos, y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentíame quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse ni echarse ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se vee, no quiso el Señor entōces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecierō, mas como no sentia la pena, no me hizieron tãto temor, q̄ en esta vision quiso el Señor q̄ verdaderamēte yo sintiesse aq̄llos tormentos y afficion en el espíritu, como si el cuerpo lo

estu-

estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien
 entendi ser grã merced, y que quiso el Señor yo viesse
 por vista de ojos de donde me auia librado su miseri-
 cordia, porq̃ no es nada oyrlo dezir, ni auer yo otras ve-
 zes pensado en diferentes tormentos, aunq̃ pocas que
 por temor no se lleuaua biẽ mi alma, ni que los demo-
 nios atenazan, ni otros diferentes tormentos q̃ he lei-
 do, no es nada con esta pena, porq̃ es otra cosa, en fin co-
 mo de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy
 poco en cõparacion de este fuego de alla, yo quedè tã
 espantada, y aũ lo estoy aora escriuiendolo, con que ha
 casi seys años, y es afsi q̃ me parece el calor natural me
 falta de temor, aqui a donde estoy, y afsi no me acuer-
 do vez que tenga trabajo ni dolores, q̃ no me parezca
 nonada todo lo q̃ aca se puede passar, y afsi me parece
 en parte que nos quexamos sin proposito, y afsi torno
 a dezir, que fue vna de las mayores mercedes q̃ el Se-
 ñor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy
 mucho, afsi para perder el miedo a las tribulaciones, y
 contradiciones desta vida, como para esforçar me a pa-
 decerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, a lo que
 aora me parece de males tan perpetuos, y terribles.
 Despues aca, como digo, todo me parece facil en com-
 paracion de vn momẽto que se aya de sufrir lo que yo
 en el alli padeci. Espantè me como auiendo leydo mu-
 chas vezes libros a donde se da algo a entender de las
 penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo q̃
 son, a donde estaua como me podia dar cosa de canso
 de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar, seays bendi-
 to Dios mio por siempre, y como se ha parecido que
 me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero,
 que de vezes Señor me librades de carcel tan tene-
 brosa,

brofa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad, de aqui tambien gaxè la grandissima pena que me da, las muchas almas que se condenan de estos luteranos, en especial por que eran ya por el bautifimo miembros de la Iglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana, miro q̄ si vemos aca vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compafsion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir, no ay coraçon que lo lleue sin gran pena, pues aca con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compafsion, estorro que no le tiene, no se como podemos sofsegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze dessear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos que hazer todo lo q̄ pudieremos de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo considero, que aunque era tã malissima, traia algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y cõ mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera q̄ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traia temor de:

de Dios lo mas cōtino, y veo a dōde me teniã ya los demonios apofentada, y es verdad q̄ segun mis culpas aun me parece merecía mas castigo. Mas con todo digo q̄ era terrible tormēto, y q̄ es peligrosa cosa cōtentarnos, ni traer sosiego ni contēto el alma q̄ anda cayēdo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi, plegue a su Magestad q̄ no me dexede su mano, para q̄ yo torne a caer, q̄ ya tēgo visto a dōde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amē. Andando yo despues de auer visto esto y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se darà a los buenos y pena a los malos, desseãdo modo y manera en q̄ pudiesse hazer penitēcia de tãto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, desseaua huyr de gētes y acabar ya de todo en todo apartame del mūdo. No se segaua mi espiritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso biē se veia q̄ era Dios, y q̄ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros manjares mas gruesos de los q̄ comia, pēsaua q̄ podria hazer por Dios, y pēsē que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la religiō guardãdo mi regla cō la mayor perfeccion q̄ pudiesse: y aunq̄ en la casa dōde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harro seruido en ella, a causa de tener grã necesidad, saliã las mōjas muchas vezes a partes, a dōde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden, que es como bula de relaxacion, y tãbien otros inconuenientes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grãde y deleytosa, mas este in-

conuc-

conueniēte de salir, aũq̄ yo era la q̄ mucho lo vsaua, era grãde para mi, ya porq̄ algunas personas a quiē los Per- lados no podiã dezir de nõ, gustauã estuuiēse yo en su cõpañia importunados mãdauã melo, y assi segũ se yua ordenando, pudiera poco estar en el monesterio, porq̄ el demonio en parte deuia ayudar para q̄ no estuuiēse en casa, q̄ toda via como comunicaua con algunas lo q̄ los q̄ me tratauã me enseñauã, hazia se gran prouecho. Ofreciose vna vez estãdo con vna persona, dezirme a mi y a otras, q̄ si seriamos para ser mōjas de la manera d̄ las Descalças, q̄ aun possible era poder hazer vn monasterio. Yo como andaua en estos desseos, comencelo a tratar cõ aq̄lla seõora biuda mi cõpañera, q̄ ya he dicho q̄ tenia el mismo desseo, ella comēçò a dar traças para darle rēta, q̄ ora veo yo q̄ no lleuauan mucho camino, y el desseo q̄ dello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tã grãdissimo cõten to en la casa q̄ estaua, porq̄ era muy a mi gusto, y la celda en q̄ estaua hecha muy a mi proposito, todã via me detenia, cõ todo cõcertamos de encomēdarlo mucho a Dios. Auiēdo vn dia comulgado, mãdome mucho su Magestad lo procurasse cõ todas mis fuerças, haziendo me grãdes promessas, de q̄no se dexaria de hazer el monasterio, y q̄ se seruitia mucho en el, y q̄ se llamasse S. Ioseph, y q̄ a la vna puerta nos guardaria el, y n̄ra Seõora a la otra, y q̄ Xpo andaria cõ nos otras, y q̄ seria vn estrella q̄ diesse de si grã resplãdor, y q̄ aũq̄ las religiones estauã relaxadas, q̄ no pensasse se seruitia poco en ellas, q̄ q̄ seria d̄l mũdo, si nõ fuesse por los religiosos, q̄ dixesse a mi cõfessor esto q̄ me mãdaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fuesse cõtra ello, ni me lo estoruasse, era esta visõ cõ tan grandes efectos, y d̄ tal manera esta habla, q̄ me hazia el Señor, q̄

yo no podia dudar que era el, yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desafossiegos y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desafossiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello. poniendome delate tantas causas y razones, que yo veia ser claras, y que era su voluntad que ya no osee hazer otra cosa, sino dezirlo a mi confessor, y dile por escrito todo lo que passaua: el no oso determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer: dixome que lo trataste cõ mi Perlado, y q̄ lo que el hiziesse, esso hiziesse yo, yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con el, q̄ queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, q̄ es amigo de toda religiõ, y diole todo el fauor q̄ fue menester, y dixole, q̄ el admitiria la casa, tratarõ de la rēta q̄ auia de tener, y nõca queriamos fuessen mas de treze por muchas causas: antes q̄ lo comēçassemos a tratar escriuimos al santo fray Pedro de Alcātara todo lo q̄ passaua, y aconsejamos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo, no se huuo comēçado a saber por el lugar, quãdo no se podia escriuir en breue la grã persecuciõ q̄ vino sobre nosotros, los dichos, las risas, el dezir q̄ era disparate: a mi que bien me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada, yo no sabia que

que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon, estando afsi muy fatigada, encomédandome a Dios, començò su Magestad a consolarme, y animarme, dixome que aqui veria lo que auian passado los santos q̄ auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos dieffe nada. Deziame algunas cosas q̄ dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es afsi que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fuerò tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le parecio rezió ponerse contra todos, y afsi mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo q̄ la renta no era segura, y que era poca, y q̄ era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy grã pena, en especial me la dio a mi de ver al Prouincial còtrario, que con quererlo el, tenia yo descu'pa con todos, a mi cõpañera ya no la queriã absoluer, sino lo dexaua, por que dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn grã letrado muy grã sieruo de Dios, de la ordẽ de Santo Domingo a dezirfelo, y darle cuenta de todo esto, fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y afsi deziã que solo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo, y cuenta de la rêta q̄ tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto desseo nos ayudasse, porque era el ma-

yor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas
 en su ordẽ. Yo le dixẽ todo lo que pensauamos hazer,
 y algunas causas, no le dixẽ cosa de reuelacion ningun-
 na, sino las razones naturales que me mouiã, porq̃ no
 queria yo nos diessẽ parecer sino conforme a ellas, el
 nos dixõ que le diessẽmos de termino ocho dias para
 respõder, y que si estauamos determinadas a hazer lo
 que el dixessẽ, yo le dixẽ que si, mas aũque yo esto de-
 zia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua
 vna seguridad de que se auia de hazer, mi cõpañera te-
 nia mas fe, nũca ella por cosa que la dixessẽ se deter-
 minaua a dexarlo, yo aunq̃ como digo me parecia im-
 posible dexarse de hazer de tal manera, creo ser ver-
 dadera la reuelaciõ, como no vaya contra lo q̃ està en
 la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que
 fomos obligados a hazer, porque aunque a mi verda-
 deramẽte me parecia era de Dios, si aquel letrado me
 dixera que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que
 yuamos contra conciencia, pareceme luego me apar-
 tara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me da-
 ua el Señor sino este, deziame despues este sieruo de
 Dios que lo auia tomado a cargo cõ toda determina-
 ciõ, de poner mucho en que nos apartassẽmos dello,
 porq̃ ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo,
 y tãbien le parecia de fatino como a todos, y en sabien-
 do auiamos ydo a el, le embiõ a auisar vn cauallero, q̃
 mirasse lo q̃ hazia q̃ no nos ayudasse, y q̃ en començan-
 do a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en
 el negocio, y el intento q̃ lleuauamos, y manera de cõ-
 cierto, y religion se le assentõ ser muy en seruicio de
 Dios, y q̃ no auia de dexar de hazerse: y asì nos respon-
 dio nos diessẽmos priessa a cõcluyrlo, y dixõ la manera
 y tra-

y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca q̄ algo se auia de fiar de Dios, que quien lo cōtra-dixesse fuesse a el, que el respōderia, y asì siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuymos muy cōsoladas, y cō que algunas personas santas que nos solia ser cōtrarias estauã ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauã, entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, q̄ como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeciõ, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aunque los medios le parecia muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, q̄ el mismo Señor le deuia mouer, y asì hizo al maestro, que es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio, y aprouechamiẽto de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunq̄ pequeña, mas desto a mi no se me daua nada, q̄ me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, q̄ despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quan bien que lo he visto, y asì aunque veyã ser poca la rēta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Iosef, dize como le mandaron que entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

R Ves estado los negocios en este estado, y
 tã al pũto de acabarse, q̃ otro dia se auia de
 hazer las escrituras, fue quando el padre
 Prouincial nuestro mudò parecer: creò
 fue mouido por ordenaciõ diuina, segũ despues ha pa
 recido: porq̃ como las oraciones eran tantas yua el Se
 ñor perfeccionando la obra, y ordenando que se hizief
 se de otra suerte: como el no lo quiso admitir, luego
 mi confessor me mandò no entèdiessè mas en ello, cõ
 que sabe el Señor los grãdes trabajos, y afficiones que
 hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se
 dexò, y quedò asì, confirmòse mas ser todo disparate
 de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con
 auerlo mandado hasta entõces mi Prouincial. Estaua
 muy mal quista en todo mi monasterio, porque que
 ria hazer monasterio mas encerrado, dezian que las
 afrentaua, que alli podia tãbien seruir a Dios, pues auia
 otras mejores que yo, q̃ no tenia amor a la casa, q̃ me
 jor era procurar rēta para ella, q̃ para otra parte: vn
 dezian que me echassen en la carcel, otras, bien pocas,
 tornauan algo por mi, yo bien veia que en muchas co
 sas tenian razõ, y algunas vezes dauales descuēto, aũ
 que como no auia de dezir lo principal, que era man
 darmelo el Señor, no sabia que hazer, y asì callaua,
 otras haziamè Dios muy gran merced, que todo esto
 no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y con
 tento lo dexè, como si no me huiera costado nada: y
 esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas perso
 nas de oraciõ que me tratauan, sino que pēsauan esta
 ua muy penada, y corrida, y aun mi mismo confessor
 no lo acabaua de creer, yo como me parecia que auia
 hecho todo lo q̃ auia podido, pareciame no era mas
 obli-

obligada para lo que me auia mādado el Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua muy contenta, y a mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse: yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quādo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez q̄ mi confessor, como si yo liuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo) y assi en esta multitud de persecuciones que a mi pareciame auia de venirme, del consuelo me escriuiò que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas mas en ello, pues ve ya el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios, y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida, apretome esto en tanto estremo que estaua toda turbada, y con grandissima afficion; mas el Señor q̄ nunca me faltò en todos estos trabajos que he cõtado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces que no me fatigasse q̄ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio, que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta que me parecia todo nada la persecuciõ que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es pasar trabajos, y persecuciones por el, porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de deslejar trabajos. Y las otras personas, pësauan que estaua muy corrida, y si esruuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande, entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias: el santo varon Dominico, no dexaua de tener por tã cierto como yo, que se auia de hazer, y como yo no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças: tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y uan a mi cõ mucho miedo a dezirme que andauã los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuesen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse, yo yua por ella: o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes, y dixè que desto no temiesse, que harto mal feria para mi alma si en ella huiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisicion, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: y tratelo con este padre mio Dominico, que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse, y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad.

ridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me-
 dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que
 de todo sentia, el me assegurò mucho, y a mi parecer
 le hizo prouecho, porque aũque el era muy bueno, de
 alli adelante se diò mucho mas a la oracion, y se apartò
 en vn monasterio de su orden, donde ay mucha sole-
 dad para poder mejor exercitarse en esto, a donde estu-
 uo mas de dos años, y sacòle de alli la obediencia que el
 sintiò harto, porque le huierò menester como era per-
 sona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aunq̃
 no se lo estorue, por la grande falta que me hazia, mas
 entendi su ganancia, porque estãdo con harta pena de
 su yda, me dixo el Señor que me consolasse, y no la tu-
 uiesse, que bien guiada yua: vino tan aprouechada su al-
 ma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espi-
 ritu que me dixo quãdo vino, que por ninguna cosa qui-
 siera auer dexado de yr alli, y yo tambien podia dezir
 lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y conso-
 laua con solas sus letras, ya lo hazia tambien con la es-
 periencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrena-
 turales, y traxole Dios a tiempo que viò su Magestad
 auia de ser menester para ayudar a su obra deste mo-
 nasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estu-
 ue en este silencio, y no entèdiendo, ni hablando en es-
 te negocio cinco o seys meses, y nunca el Señor me lo
 mandò, yo no entendia que era la causa, mas nose me
 podia quitar del pensamiento q̃ se auia de hazer. Al fin
 deste tiẽpo auiendose ydo de aqui el Retor que estaua
 en la Compania de Iesus, traxo su Magestad aqui otro
 muy espiritual, y de grãde animo, y entèdimiẽto, y bue-
 nas letras, a tiempo que yo estaua cõ harta necesidad,
 porq̃ como el que me confessaua tenia superior, y ellos

tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia desseo de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia, ya mi espiritu yua con impetus tan grandes que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion de parecerme el confessor no me creya, dixome el Señor que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena, y yo me alegre mucho pensando que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este Retor que digo, porq̃ aquella pena nũca mas se me ofreciò en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me llenasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad, yo solia sentir grandissima contradiccion en dezirlo. Y es asì, que en entrando en el confesionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como, porque si le huiera hablado, o me huieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entèder que auia de entenderme,

derme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auia
 mos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes
 ninguna noticia, despues he visto bien q̄ no se engaño
 mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran
 prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es
 mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya
 muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo
 a passo, y su modo es para desasirlas de todo, y mortifi-
 carlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento,
 tambien como en otras muchas cosas. Como le comen-
 cè a tratar, luego entendì su estilo, y vi ser vn alma pu-
 ra, y santa, y con don particular del Señor para conocer
 spiritus. Consolome mucho desde a poco que le tra-
 taua començò el Señor a tornarme a apretar que tor-
 nasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse
 a mi confessor, y a este Retor muchas razones, y cosas,
 para que no me le estoruassen, y algunas los hazia tem-
 er, porque este padre Retor nunca dudò en que era
 spiritu de Dios, porq̄ con mucho cuydado, y estudio
 miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se
 osaron atreuer a estoruar melo: tornò mi cõfessor a dar-
 me licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse,
 yo bien veia el trabajo a que me ponía por ser muy so-
 la, y tener poquissima posibilidad, concertamos se
 tratasse con todo secreto, y assi procurè que vna her-
 mana mia que uiuia fuera de aqui comprasse la casa, y
 la labrasse, como que era para si, con dineros que el
 Señor diò por algunas vias para comprarla, que sería
 largo de contar como el Señor lo fue proueyendo,
 porque yo traía gran quenta en no hazer cosa contra
 la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Perlados
 era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fue-

ra peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlo labrar pásse tantos trabajos, y algunos bien a solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir, algunas afligida dezia, Señor mio como me mandays cosas que parecen imposibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de a donde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor. Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareció san Iosef, mi verdadero Padre, y Señor, y me dió a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantauan los que lo oian me proueyó, hazia se me la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer que estava junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener a donde me meter;* Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y traccla, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no eurè de comprar mas sitio, sino procure se labrassè en ella, de manera que se pudiesse viuir, todo toasco, y sin labrar,

no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria, yo la tomè gran deuocion, y ha fallido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su orden que està cerca deste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, q̄ poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna, que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad de Padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bendita santa, que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario, sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monasterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia comessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mí, senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar ni oyr Missa, que despues quedè con escrupulo de esto, pareciome estando assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Iosef al yzquierdo, que me vestian aquella ropa, dioseme a entender que estaua ya limpia de mis pecados, acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me pareció afirmado de las manos de nuestra Señora, dixome que le daua mucho

cho contento en seruir al glorioso san Iosef, que creyese que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiese auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros, que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya: pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor, este oro, y piedras es tan diferente de lo de aca, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy deferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne, a manera de dezir, era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauè, al glorioso san Iosef no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña, estando asì conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento, mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del, pareciame que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quedè con vn impetu grande de deshazeme por Dios, y con

tales

tales efectos, y todo pasó de suerte que nunca puede dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladissima, y con mucha paz en lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la orden, y auíame dicho el Señor que no conuenia darfela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiassse a Roma por cierta via, que también me dixo que el haria viniessse recaudo por allí, y así fue que se embió por do el Señor me dixo, que nunca acabauamos de negociarlo, y vino muy bien, y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella, como despues dire, y para ponerla en el estado en que está, bendito sea el que así lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa, y como la mandò yr su Perlado para consuelo de vna señora muy principal que estaua muy afligida, comienza a tratar lo que alla le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el, es mucho de notar.

Pues

Res por mucho cuydado que yo traia, para que no se entendiesse, no podia hazer-se tan secreta toda esta obra, q̄ no se entēdiessse mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto, q̄ venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mādard no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyolo el Señor desta manera, que se ofreciò en vn lugar grãde mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy affigida, a causa de auerle muerto su marido, estaualo en tanto estremo, que se temia su salud, tuuo noticia desta pecadorcilla, que lo ordenò el Señor asì, que le dixessen bien de mi para otros bienes q̄ de aqui sucedieron, conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tã gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme alla, embiãdo al Prouincial que estaua bien lexos, el me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Nauidad hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algũ bien me querian llevar, que como yo me vey tan ruyn, no podia sufrir esto, encomendandome mucho a Dios, estuue todos los maytines, o grã parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̄ no dexasse de yr, y q̄ no escuchasse pareceres, porq̄ pocos me acõsejarian sin temeridad, que aunq̄ tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio, conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue, porq̄ el demonio tenia armada vna
gran

grã trama, venido el Prouincial, y q̄ no temiesse de na-
da q̄ el me ayudaria alla. Yo quedè muy esforcada y
consolada, dixelo al Retor, dixome q̄ en ninguna ma-
nera dexasse de yr, por q̄ otros me deziã q̄ no se sufria,
q̄ era inuenciõ del demonio, para q̄ alla me viniessè al-
gun mal, q̄ tornasse a embiar al Prouincial. Yo obede-
ci al Retor, y con lo q̄ en la oracion auia entèdido, yua
sin miedo, aunq̄ no sin grandissima confusion de ver
el titulo con q̄ me lleuauan, y como se engañauan tan-
to, esto me hazia importunar mas al Señor, para q̄ no
me dexasse, consolaua me mucho q̄ auia casa de la Cõ-
pañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y cõ estar su-
jeta a lo q̄ me mandassen como lo estaua aca, me pare-
cia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido,
q̄ aquella señora se consolò tanto, q̄ conocida mejoría
començò luego a tener, y cada dia mas se hallaua cõso-
lada. Tuuose a mucho, porque como he dicho la pena
la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por
las muchas oraciones que hazian por mi las personas
buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien.
Era muy temerosa de Dios, y tan buena que su mucha
Christiandad suplio lo q̄ a mi me faltaua, tomò gran-
de amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bon-
dad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me
dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi me
traia con gran temor, andaua mi alma tan encogida, q̄
no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, por
que estando alli me hizo grandissimas mercedes, y es-
tas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despre-
ciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no
dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy a
mi honra pudiera yo seruiras, cõ la libertad que si yo
fuera

fuera su yqual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger tan sujeta a flaquezas, y pasiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como miètras es mayor tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme a su estado q̄ no las dexa viuir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo cõforme al estado, y no a las complexioncs, hã de comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, q̄ del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser delas mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia lastima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no cõforme a su inclinacion por cumplir con su estado, pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aũque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al q̄ se fauorece ha de ser el mal quisto, ello es vna sujecion que vna de las mentiras, q̄ dize el mũdo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas, fue el Señor seruido que el tiẽpo que estuue en aquella casa se mejorauã en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias q̄ tenian algunas personas, del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretẽdia algun interresse, deuia permitir el Señor me diesse algunos trabajos, cosas semejãtes, y otras de otras suertes, porq̄ no me embeuiesse en el regalo q̄ auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertò a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia,

auia,

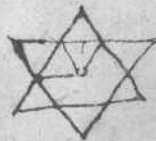
auia, auia tratado algunas vezes. Estâdo en Missa en vn monasterio de su orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diome desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma, que desseaua yo fuesse muy sieruo de Dios, y leuantème para yrle a hablar, como yo estaua recogida ya en oraciõ, pareciome despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torne-me a sentar, pareceme que fuerõ tres vezes las q̄ esto me acacciõ, y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn cõfessionario, comencele a preguntar, y el a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè a dezir que auia sido la mia de mucho trabajos de alma, puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixi que no erã para saber, ni para que yo los dixesse, el dixo q̄ pues los sabia el padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada. El caso es, q̄ ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir, porq̄ cõ toda la pesadumbre, y verguẽça que solia tener, quãdo trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho, dixeselo debaxo de confesion, pareciome mas auisada que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mirè los grãdes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diesse a Dios porque esto tẽgo yo de vnos años aca, que no veo persona que mucho me contente que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas añitas que algunas vezes no me puedo valer, y aunque desseo que todos les siruan, estas personas que me contentan es con muy

gran impetu, y afsi importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acacció afsi, rogo me le encomédasse mucho a Dios, y no auia menester dezirme lo, que ya yo estaua de fuerte q̄ no pudiera hazer otra cosa, y voy me a donde solia a solas tener oración, y comieço a tratar con el Señor, estado muy recogida cō vn estilo abouado, q̄ muchas vezes sin saber lo q̄ digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, q̄ no miro la diferencia que ay de ella a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece está en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos, acuerdome q̄ le dixee esto, despues de pedirle cō hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras, q̄ aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y afsi le dixee: Señor no me auéis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grãde de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen, como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siẽpre jamas: acuerdome q̄ me diò en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn affigimiento grande, de pẽsar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia o no, no para q̄ yo lo descañase saber, mas desseauame morir, por no me ver en vida a donde no estaua segura si estaua muerta, por q̄ no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena, suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas, entonces entendí que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia, porque semejan-

te amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia a hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesle vnas palabras, esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pasome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la grã vergüença que auia las escreui, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entèderlo yo yuan tan a su proposito que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida, y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo huiera visto lo tuuiera por dudoso, en tã breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tã ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tenga de su mano, que si así va adelante, lo que espero en el Señor si hará, por yr muy fundado en conocerse serà vno de los muy señalados siervos suyos, y para grã prouecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu en poco tiêpo tiene

*Solen acuo
rio misco
las nubes
en buelto
Oxi*

*Fr. Judas
de la posion
estudiante
artista*



mucha esperiencia, que estos son dones que da Dios
 quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni
 en los seruios: no digo que no haze esto mucho, mas
 q̄ muchas vezes no da el Señor en veynte años la cõ-
 templacion que a otros da en vno: su Magestad sabe la
 causa, y es el engaño que nos parece, que por los años
 hemos de entéder lo que en ninguna manera se pue-
 de alcançar sin esperiencia, y assi yerran muchos co-
 mo he dicho, en querer conozer espíritu sin tenerle,
 no digo q̄ quien no tuuiere espíritu si es letrado no go-
 uierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior,
 y interior, que va conforme a via natural por obra del
 entendimiento, y en lo sobrenatural, q̄ mire vaya con-
 forme a la sagrada Escritura, en lo demas no se meta,
 no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los
 espíritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor
 los gouierna, que no estan sin superior. No se espante
 ni le parezca cosas impossibles, todo es posible al Se-
 ñor, sino procure esforçar la fe, y humillarse de que ha-
 ze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia
 por ventura que a el, aunque sea muy letrado: y con
 esta humildad aprouechara mas a las almas, y a si, que
 por hazerse contemplatiuo sin serlo, porque tornò a
 dezir, que si no tiene esperiencia, sino tiene muy mu-
 cha humildad en entender que no lo entiende, y que
 no por esto es imposible que ganará poco, y dará a ga-
 nar menos a quien trata, no aya miedo si tiene humil-
 dad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro.
 Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se
 la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que
 por estudio ha podido en este caso, que es bié letrado,
 y lo que no entiende por esperiencia, informase de
 quien

quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fè, y así ha aprouechado mucho a sí y a algunas almas, y la mia es vna dellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedès que el Señor ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender; he visto grandes visiones, y dicho me el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tēgo dicho de grande admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entēdido del, mas de quien agora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir agora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espíritu entēdia que ardia en el suyo q̄ me tenia a mi casi absorta, porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia su-

vido vn alma a tan grande estado. Haziamе gran cōfusiō, porque le veia cō tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca de tratar ası con personas semejantes, deuıamelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle muy adelãte, haziamе tanto prouecho estar cō el, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para dessear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̄ haze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudıesse. Grã cosa esa vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho se cōsuela de ver que no es solo, mucho se ayudã a padecer, y aun a merecer: excelētes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se les ofrezca en que perderlas, son como los soldados que por ganar el despojo, y hazer se cō el ricos, dessean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser si no por aqui. Es este su oficio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se estã, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo. Y ya va imperfeto todo, y perdido, bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda. Y que mas perdiciō, que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada: Pues tornando a lo que dezia, estãdo yo en grandisimo gozo, mirando aquel alma q̄ me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por

por medio mio hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes q̄ el Señor le auia hecho, y mas a mi cuēta las tomaua, q̄ si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver q̄ su Magestad yua cūpliendo mis desſeos, y auia oydo mi oracion, q̄ era despertasse el Señor personas semejātes. Estando ya mi alma q̄ no podia sufrir en ſi tāto gozo, ſalio de ſi, y perdióse para mas ganar, perdió las conſideraciones, y de oyr aquella lengua diuina en q̄ parece hablaua el Espíritu ſanto, dióme vn grā arrobamiento q̄ me hizo caſi perder el ſentido, aunque durò poco tiēpo. Vi a Chriſto con grandíſſima Mageſtad y gloria, moſtrādo gran contento de lo que alli paſſaua. Y aſſi me lo dixo, y quiſo que vieſſe claro, que a ſemejantes platicas ſiēpre ſe hallaua preſente. Y lo mucho que ſe ſirue en que aſſi ſe deleytē en hablar en el. Otra vez eſtādo lexos deſte lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles, entēdi yua ſu alma muy adelante por eſta viſion. Y aſſi fue, que le auian leuantado vn gran teſtimonio bien cōtra ſu honra, perſona a quiē el auia hecho mucho bien, y remediado la ſuya, y el alma, y auialo paſſado cō mucho cōtento, y hecho otras obras muy a ſeruicio de Dios, y paſſado otras perſecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas coſas, ſi deſpues le pareciere a v.m. pues las ſabe, ſe podrá poner por gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias deſta caſa, y otras que dirē della, y de otras coſas todas ſe han cumplido, algunas tres años antes que ſe ſupieſſen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor. Y ſiempre las dezia al confeſſor, y a eſta mi amiga biuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he ſabido que las dezia a otras perſonas, y eſtas ſaben que no miento, ni Dios me

de tal lugar, que en ninguna cosa quanto mas siendo tan graues tratasse yo sino toda verdad. Auendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion que auia assi de morir mi hermana, que fuesse alla, y procurasse se dispusiesse para ello, dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixome que fuesse alla que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse quenta con su alma, ella era muy buena, y hizolo assi: desde a quatro o cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar, fue el bien que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confosada, a mi me diò gran alegria quando supe su muerte, estuuo muy poco en el purgatorio. Serian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió no se me olvidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que assi como murió vino a mi muy espantada de ver como se auia cum-

plido, sea Dios alabado por siempre, que tanto

cuydado tiene de las almas para que no

se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. *Profigue en la misma materia de la fundación de esta casa de nuestro glorioso padre san Iosef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniese a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa por que se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.*



Ves estando con esta señora que he dicho, a dõde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, q̄ tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra orden, demas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por aca, y rodeo algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, q̄ a mi para hazer otro monasterio desta orden, y como le puso este desseo, vèdiò todo lo q̄ tenia, y fuese a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça, es muger de mucha penitencia, y oraciõ, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciõle nuestra Señora, y mādola lo hiziesse, haziamе tantas vètajas en seruir al Señor, q̄ yo auia verguença de estar delante de ella. Mostrome los despachos q̄ traia de Roma, y en quinze dias q̄ estuuo cõmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̄ yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes q̄ se relaxasse, mādaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intèto a que no tuuiesse mos cuydado de lo que huuiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendi-

do con no saber leer lo que yo con tanto auer andado a leer las cõstituciones ignoraua . Y como me lo dixo pareciome bien, aunq̃ temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia defatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesßen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera , antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Afsi que para mi no dudaua de ser lo mejor , porque dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otracosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos desseos viuirian descontentas: y tambien no fuessẽ causa de alguna distracion , porque veia algunos monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua q̃ el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion , porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue : en fin tenia flaca la fè , lo que no hazia esta sierua de Dios , como yo en todo tomaua tantos pareceres , casi a nadie hallaua deste parecer , ni confessor , ni los letrados que trataua , traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion , no podia persuadirme a tener renta . Y ya que algunas vezes me tenian conuencida , en tornando a la oracion , y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo , no podia poner a paciencia ser rica, suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera , que yo me viesse pobre como el . Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tãta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar cõ los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos ayu-
daua,

daua, embione escritos dos pliegos de contradicion, y Theologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho: yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer: que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir y esta

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuiò no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta cõ auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que possiea toda la riqueza del mûdo, en determinãdome a viuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me açò el mandamiento, y obediencia q̃ me auia puestto para estar alli, y dexò en mi voluntad, q̃ si me quisiesse yr, que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo, y en este auia de auer eleccion en mi monasterio, y auilaron me, que muchas querian darme aquel cuydado de Perlada, q̃ para mi, solo pensarlo era tã gran tormento, q̃ a qualquier martyrio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nũca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y asì alabè a Dios de no me hallar alla. Escreui a mis amigas para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor q̃ en ninguna manera dexe de yr, que pues desseo Cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo que el me ayudará, y que me fuesse luego: yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Parlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi confessor, mandome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeciõ, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme alla a la eleccion, que me estu-
uiesse

uiesse vnos dias, porq̄ no me hiziesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuose de hazer, porque era tã grande el desfaliõsiego que traia en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme, faltaua de lo que el Señor me auia mādado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo no queria yr me a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que por que pudiendo estar a donde era mas perfeçiõ, auia de dexarlo, q̄ si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oraciõ. En fin yo estaua tal, que ya me era tormẽto tan grãde, q̄ supliqué a aquella señora huuiessẽ por bien dexarme venir, porq̄ ya mi confessor como me vio assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixẽ que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era posible tornarla a ver, y assi con harra pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeçiõ vna cosa, y seruicio de Dios, cõ el contento que me da contentarle, passẽ la pena de dexar a aquella señora que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi confessor, q̄ era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el: mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle, no podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios. Holgarme, y consolarme, y alegrarme

de

de lo que me pesaua en el alma, porque yo estaua cõsolada, y foflegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, q̄ venia a passar gran cruz, aunque nunca yo pensè lo fuerat tanto, como des pues vi, y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y así embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza. No podía como digo entender como podía ser esto, pensè esta comparacion, si poyessendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo q̄ possesya, por contentar aquella persona; y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta q̄ me haze la joya, o lo q̄ amo, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tener la de ver q̄ dexaua personas q̄ tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi cõdicion tã agradecida, q̄ bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podía. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo q̄ tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entõces me detuuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rincõcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estãdo en oracion me dixo, q̄ era esta casa parayso de su deleyte, y así parece ha su Magestad ef-

cogido las almas que ha traydo a el, en cuya compañia
 yo viuo con harta confusion, porque yo no supiera des-
 fear las tales para este proposito de tanta estrechura, y
 pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria, y cõ-
 tẽto, que cada vna se halla por indigna de auer mere-
 cido venir a tal lugar, en especial algunas q̃ las llamò
 el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adon-
 de pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y
 ha les dado el Señor tan doblados los contentos aqui,
 que claramente conocen auerles el Señor dado cien-
 to por vno, que dexaron, y no se harran de dar gracias
 a su Magestad, a otras ha mudado de bien en mejor. A
 las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para q̃
 no puedan desfeiar otra cosa, y que entiendan es vi-
 uir en mayor descanso, aun para lo de aca, estar aparta-
 das de todas las cosas de la vida. A las que son de mas
 edad, y cõ poca salud, da fuerças, y se las ha dado para
 poder llevar la aspereza, y penitencia que todas. O Se-
 ñor mio como se os parece que soys poderoso, no es
 menester buscar razones para lo que vos quereys, por
 que sobre toda razon natural hazeys las cosas tã possi-
 bles, que days a entẽder bien que no es menester mas
 que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos,
 para q̃ vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien vie-
 ne aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, por-
 que yo no lo veo Señor, ni se como es estrecho el cami-
 no que lleua a vos, camino real veo que es, que no sen-
 da, camino que quien de veras se pone en el, va mas
 seguro, muy lexos estan los puertos, y rocas para caer,
 porque lo estan de las ocasiones, senda llamo yo, y
 ruy n senda, y angosto camino, el que de vna parte es-
 ta vn valle muy hondo a donde caer, y de la otra vn
 def-

despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que nos ama de verdad biẽ mio seguro va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico quãdo le days Señor la mano, no basta vna cayda, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse. Va por el valle de la humildad, no puedo entẽder que es lo que temẽ de ponerse en este camino de la perfecciõ: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la seguridad en tã manifiestos peligros, como ay en andar cõ el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se põga este sol de justicia, ni nos dexen caminar de noche para q̃ nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de musarañas, mil vezes me espãto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouecharse algo para que ellos abriessen los ojos. Abrafe los el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

C A P. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este monasterio del glorioso san Iosef, y las grandes contradicciones, y persecuciones que despues de tomar habito las religiosas huuo, y los grandes trabajos, y tentacio-

taciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya.

R Artida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinándose a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy cō toda voluntad. La noche mesma que lleguè a esta tierra, llegò nuestro despacho para el monasterio, y Breue de Roma, q̄ yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priesa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traia, porque hallè aqui el Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiessè el monasterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tã amigo de personas que veia assi determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle, y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassèn, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y èllos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de grã secreto, porque a no ser assi no se pudiera hazer nada, se-

gun el pueblo estaua mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor q̄ estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta neccesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasiõ no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creian, fue cosa para espantar, que no estuuio mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siẽdo menester tuuiesse salud, para q̄ yo me desocupasse, y el dexasse desembarçada la casa, se la diò luego el Señor, que el estaua marauillado, passè harto trabajo, en procurar con vnos y cõ otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con oficiales para q̄ se acabasse la casa a mucha priesa, para que tuuiesse forma de monasterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi cõpañera no estaua aqui, que nos pareció mejor estar ausente, para mas disimular, y yo via q̄ yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos q̄ tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor q̄ auia de passar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monasterio del gloriosissimo padre nuestro S. Iosef, año de mil y quiniẽtos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertarõ a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era dõde estaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia,

hazia cosa que no fuese con parecer de letrados, para
 no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser
 muy prouehoso para toda la orden por muchas cau-
 sas, que aunque yua con secreto, y guardandome no
 lo supiesse mis Perlados, me dezian lo podia hazer,
 porque por muy poca imperfección que me dixerá era,
 mil monasterios me parece dexarà quanto mas vno,
 esto es cierto, porque aunque lo desseaua por apartar-
 me mas de todo, y llevar mi profersion, y llamamièto
 con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo
 desseaua, que quando entendiera era mas seruicio del
 Señor, dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra
 vez cõ todo sosiego y paz. Pues fue para mi como es-
 tar en vna gloria, ver poner el santissimo Sacramèto, y
 que se remediaron quatro huerfanas pobres, porque
 no se tomauan con dote, y grãdes sieruas de Dios, que
 esto se pretendio al principio que entrassen personas,
 que con su exemplo fuesse fundamento, para en que
 se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfe-
 cion, y oraciõ efetuar, y hecha vna obra, que tenia en-
 tendido era para el seruicio del Señor, y honra del
 habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis an-
 sias, y tambien me diò gran consuelo de auer hecho
 lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Igle-
 sia mas en este lugar de mi padre glorioso san Iosef,
 que no la auia, nõ porque a mi me pareciesse auia
 hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni
 parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que
 era de mi parte era con tantas imperfecciones, que
 antes veo auia que me culpar, que no que me agra-
 decer, mas erame gran regalo, ver que huuiesse su
 Magestad tomadome por instrumento, siendo

tan ruyn para tan grande obra, asì que estuue con tan gran contento que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboliò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial, que biè me parecia a mi le auia de ser algùn disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contentos las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quiè me metia en esto, pues yo tenia monasterio: todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para q̄ ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponìa el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tã grãde, y deleytosa, y adõde tan cõtenta sièpre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por vètura auia pretèdido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que asì no podria tener oracion estando defassossogada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponìa de-
lante

lante que no era en mi mano pēsar en otra cosa, y con esto vna aficion , y escuridad , y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer : de que me vi assi , fuyme a ver el santissimo Sacramento , aunque encomendarme a el no podia , pareceme estaua con vna congoxa , como quien està en agonia de muerte. Tratarlo cō nadie no auia de ofar , porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança . Auiatan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra , y la mesma causa de el me atormentaua, aora de tal fuerte , que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertēcia las cosas de nuestra vida , cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni de sccontento della . Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida , parece que adeuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tãto como esto si durara: mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta, q̄ me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad , y que todo era quererme espantar con mentiras , y assi comencè a acordarme de mis grãdes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pēse si auia de cūplirlos, que no auia de andar a procurar descãso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer , como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio, q̄ de que temia, que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganancia , que porque me auia de saltar animo para ser-

uir a quien tãto deuia, cõ estas, y otras cõsideraciones, haziédome grã fuerça, prometi delãte del santissimo Sacraméto de hazer todo lo q̃ pudieste, para tener licẽcia d̃ venirme a esta casa, y en pudiédolo hazer cõ buena cõciẽcia, prometer clausura. En haziendo esto en vn instãte huyò el demonio, y me dexò sossegada, y cõtẽta, y lo quedè, y lo he estado siẽpre, y todo lo q̃ en esta casa se guarda de encerramiẽto, penitẽcia, y lo demas, se me haze en estremo suauẽ, y poco. El cõtento es tan grandissimo, q̃ piẽso yo algunas vezes, q̃ pudiera esco-ger en la tierra q̃ fuera mas sabroso, no se si es esto parte para tener mucha mas salud q̃ nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo q̃ todas, dar-me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el, creo lo permitiò el Señor, porque yo nunca supe q̃ cosa era descontento de ser mōja, ni vn momẽto, en veynte y ocho años, y mas que ha que lo soy, para que entendiese la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tãbien para q̃ si alguna viesse lo estaua, no me espãtasse, y me apiadasse della, y la supiesse cõsolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, porq̃ en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias biẽ cansada, como se auia sabido en mi monasterio, y en la ciudad, lo q̃ estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, q̃ parecia lleuauã algũ color. Luego la Perlada me embiò a man-
dar

dar q̄ a la hora me fuesse alla, yo en viēdo su mādamiē
 ro, dexo mis mōjas harto penadas, y voy me luego. Biē
 vi q̄ se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como
 ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize ora-
 ciō, suplicādo al Señor me fauoreciesse, y a mi padre S.
 Iosē q̄ me traxesse a su casa, y ofrecile lo q̄ auia de pas-
 far, y muy contenta se ofreciesse algo en q̄ yo padecief
 se por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creydo
 luego me auia de echar en la carcel, mas a mi parecer
 me diera mucho contento por no hablar a nadie, y del
 cāsar vn poco en soledad, de lo q̄ yo estaua biē necesi-
 tada, porq̄ me traia mōlida tāto andar cō gente. Como
 lleguē, y di mi descuento a la Perlada aplacose algo, y
 todas embiarō al Prouincial, y quedose la causa para
 delāte del, y venido fuy a juyzio, cō harto grā contēto
 de ver q̄ padecia algo por el Señor, porq̄ cōtra su Mage-
 stad, ni la ordē no hallaua auer ofendido nada en este
 caso, antes procuraua aumentarla cō todas mis fuerças,
 y muriera de buena gana por ello, q̄ todo mi desseo era
 se cūpliesse cō toda perfeciō. Acordeme del juyzio de
 Chřo, y vi quā nonada era aquel, hize mi culpa, como
 muy culpada, y ası lo parecia a quiē no sabia todas las
 causas: despues de auerme hecho vna grāde reprehen-
 siō, aunq̄ no cō tāto rigor como merecia el delito, y lo
 que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera dif-
 culparme, porque yua determinada a ello, antes pedi
 me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido
 conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua
 sin culpa, porque me deziā lo auia hecho, porq̄ me tu-
 uiesse en algo, y por ser nōbrada, y otras semejantes:
 mas en otras claro entendia que deziā verdad, en que
 era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guar-
 dado

dado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, q̄ escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian, en fin me mandò delãte de las monjas dieffe descueto, y huuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descueto de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̄ alli estauã, porque me cõdenar, y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometiome, si fuessè adelante en fõssegandole la ciudad, de darme licencia que me fuessè a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande como aora dirè. Desde a dos, o tres dias, juntarõse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de cõsentir, que venia conocido daño a la Republica, y q̄ auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las ordenes, para q̄ digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauã, otros condenauan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de santo Domingo, aunq̄ era contrario no del monasterio, sino de que fuessè pobre, dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra: era en fin q̄ auia de ser, que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad, dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme pa
decer,

*Digo yo Fr. Judas de Lagasion
queme per di en dscimon*

decer, y a todas las personas que lo fauoreciã, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tãto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenar me, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdiã credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud, basta a adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos jũras que digo en el pueblo, y estãdo bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me assegurò q̄ no se desharia, cõ esto quedè muy consolada, embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diessè relacion de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porq̄ de la ciudad fueron a la Corte, y huuierõ de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, q̄ nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entèder en ello, porq̄ es tan amigo de toda virtud, q̄ aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir aca. Estas fieruas de Dios estauan solas, y hazian mas cõ sus oraciones, que con quanto yo andaua negociãdo, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia q̄ todo faltaua, en especial vn dia antes q̄ viniesse el Prouincial, q̄ me mudo la Piora no tardasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor esta causa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay na-

X 5 die

No sabes q̄mũ poder
 todo se xinde y agxada?
 Pues dime, Teresa amada,
 q̄ tienes tu q̄ temer?

Nalle 

die q̄ negocié, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy sieruo de Dios sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero santo, de que he hecho menciõ, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passò hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun aora le tengo, y en los que nos ayudauan ponía el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruía el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida, como dizen en deshazerle. Este sieruo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las que lo contradizian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, es para sí mismas, mas daño a el lugar, no pa-

rece lleuaua camino, y ellos hallauan rantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se fuesse gassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn e imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia comenzado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si comenzassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuió, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos ó tres vezes me persuadió en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y así no me hizo temor, antes me holgue mucho, por que siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziéndome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que
tanto

tanto premio auia alcançado , porque ya creo tengo dicho algo desto , no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor , y solo me dixo , que en ninguna manera tomassè renta , y que porque no queria tomar su consejo , y desapareciò luego , yo quedè espantada , y luego otro dia dixe al cauallero , que era a quiè todo acudia , como el que mas en ello hazia , lo que passaua , y que no se concertassè en ninguna manera tener renta , sino que fuesse adelante el pleyto : el estaua en esto mucho mas fuerte que yo , y holgose mucho , despues me dixo , quan de mala gana hablaua en el còcierto . Despues se tornò a leuantar otra persona , y sierua de Dios harto , y con buen zelo ya q̄ estaua en buenos terminos , dezia se pusiesse en manos de letrados . Aqui tuue hartos desassosiegos , porque algunos de los que me ayudauan venian en esto , y fue esta mañana que hizo el demonio , de la mas mala digestion de todas . En todo me ayudò el Señor , que asì dicho en suma , no se puede bien dar a entender lo que se passò en dos años que se estuuò començada esta casa , hasta que se acabò , este medio postrero , y lo primero , fue lo mas trabajoso : pues aplacada ya algo la ciudad , diose tan buena maña el padre Presentado Dominico q̄ nos ayudaua , aunque no estaua presente , mas auiale traydo el Señor a vn tiempo que nos hizo harto bié , y pareciò auerle su Magestad para solo este fin traydo , que me dixo el despues , que no auia tenido para que venir , sino que a caso lo auia sabido : estuuò lo que fue menester , tornado a yr , procurò por algunas vias , que nos diesse licencia nùestro padre Prouincial , para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo , que parecia casi impossìble dar-

la tã en breue para hazer el oficio , y enseñar a las que
 estauan , fue grandissimo consuelo para mi el dia que
 venimos. Haziendo oraciõ en la Iglesia antes que en-
 trasse en el monasterio, estando casi en arrobamiento
 vi a Christo , q̄ con grande amor me pareció me reci-
 bia, y ponía vna corona , y agradeciédome lo que auia
 hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el co-
 ro en oracion despues de Completas , vi a nuestra Se-
 ñora con grandissima gloria, con manto blanco, y de-
 baxo del parecia ampararnos a todas : entendí quã al-
 to grado de gloria daría el Señor a las de esta casa. Co-
 mençando a hazer el oficio, era mucha la deuocion q̄
 el pueblo començò a tener con esta casa , tomaronse
 mas monjas, y començò el Señor a mouer a los q̄ mas
 nos auian perseguido, para que mucho nos fauorecies-
 sen, y hiziesen limosna , y asì aprouauan lo que tanto
 auian reprouado , y poco a poco se dexarõ del pleyto,
 y dezian que ya entendian fer obra de Dios, pues con
 tãta contradiciõ su Magestad auia querido fuesse ade-
 lante, y no ay al presente nadie q̄ le parezca fuera acer-
 tado dexarse de hazer , y asì tienen tanta cuenta con
 prouernos de limosna, que sin auer demãda , ni pedir
 a nadie los despierta el Señor , para que nos la embien,
 y passamos sin que nos falte lo necessario , y espero en
 el Señor serà asì siempre , que como son pocas , si ha-
 zen lo que deuen, como su Magestad aora les da gra-
 cia para hazerlo: segura estoy q̄ no les faltará, ni auran
 menester ser cãsosas, ni importunar a nadie, que el Se-
 ñor se ternà cuydado como hasta aqui, que es para mi
 grandissimo consuelo de verme aqui metida con al-
 mas tan desafidas. Su trato es entèder como yran ade-
 lante en el seruicio de Dios. La soledad es consuelo,
 y pen-

y pésar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque seã muy deudos. Y asì no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto, porque ni las cõtenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios, y asì no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmè, y cumplida esta sin relaxacion, sino como lo ordenò fray Hugo Cardenal de santa Sabina, que fue dada a M. CC. XLVIII. años, en el año quinto del Pontificado del Papa Inocencio III. Me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Ahora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla, en muchas aũ se les haze poco a las hermanas, y guardã otras cosas, q̃ para cùplir esta cõ mas perfeciõ, nos hã parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo comêçado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Aleala, y no le faltò harta contradiccion, ni dexò de passar trabajos grandes, se que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadata V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchas trabajos, y marauillas q̃ el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos q̃ la podrã jurar, y asì pido yo a V. m. por amor de Dios, q̃ si le pareciere rõ per lo demás que aqui va escrito, lo que toca a este monaste-

nafterio V.m.lo guarde, y muerta yo la de a las hermanas que aqui estuierẽ, que animara mucho para feruir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quãdo veã lo mucho q̄ puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tã ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tã particularmente, se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme a mi q̄ harã mucho mal, y serã muy castigada de Dios la que comẽçare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado, y fauorecido, para que se lleue con tãta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el las q̄ a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tẽgo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se sufre mäs: y siempre crean mäs a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se vera ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere aspero, eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas, porque le tienen, con tanta suauidad lo pueden llevar: y vanse a otro monasterio a donde se saluaràn conforme a su espiritu.

C A P. XXXVII. Trata de los efetos que
 le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna mer-
 ced, junta con esto harto buena doctrina, dize como se
 ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado
 mas de gloria, y que por ningun trabajo
 dexemos bienes que son
 perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes que
 me ha hecho el Señor de las dichas, y aun
 son demasiadas, para que se crea auerlas he-
 cho a persona tã ruyn, mas por obedecer al
 Señor q̄ me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, dire
 algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea
 para aprouechar a alguna alma, ver q̄ a vna cosa tã mi-
 serable, ha querido el Señor assi fauorecer, que hara a
 quiẽ le huuiere de verdad seruido: y se animẽ todos a
 contẽtar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales
 prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas
 mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos glo-
 ria, porque en algunas visiones excede tãto la gloria, y
 gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espã-
 to de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, por q̄
 acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y re-
 galo, que da Dios en vna vision, o en vn arrobamien-
 to, que parece no es posible poder auer mas aca que
 desleear, y assi el alma no lo desleea, ni pediria mas con-
 tento, aunque despues q̄ el Señor me ha dado a enten-
 der la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan
 vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo
 que tambien aca no ay tassa en el dar quando el Se-
 ñor

ñor es seruido, y así no querria yo la huuiesse en seruir
 ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y sa
 lud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tãtico
 de mas gozar. Y digo así, que si me dixessen qual quie
 ro mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el
 fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin
 ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de
 muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tã
 tico de gozar mas, de entender la grandeza de Dios.
 Pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba:
 no digo que no me contentaria, y ternia por muy ven
 turosa de estar en el cielo, aũque fuesse en el mas baxo
 lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta mise
 ricordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magest
 ad vaya yo alla, y no mire a mis grandes pecados. Lo
 que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si
 pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mu
 cho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de
 mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Hase
 de notar tambien, que en cada merced que el Señor
 me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con
 alguna gran ganancia, y con algunas visiones, quedaua
 con muy muchas, de ver a Christo me quedò imprimi
 da su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque
 para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como
 el Señor me haze esta merced. Quedè con vn proue
 cho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima fal
 ta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que
 como començaua a entender que vna persona me te
 nia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua ran
 to que me ataua en gran manera la memoria a pensar
 en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios,

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida, despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cō tanta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor, que siempre quiero mucho a los que gouernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque fantamente, y mostrauame desgracia, esto era despues que yo estaua tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi de ver quan engañados estauan, aunq̃ no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Començome inucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendole, como con quien tenia

con

conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compos- tura sujeta a muchas caydas, por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con ami- go aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por señores, que todo el señorío po- nē en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen? Si es algun pobre- zito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo: o que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cauallerosa, sino pre- guntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para Palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pen- sarlo no deuen osar por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se vee luego que soys solo el que me- receys que os llamen Señor, segun Magestad mos- trays, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que soys Rey, porque aca vn Rey solo, mal se conoceria por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey no le creeran, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea por- que lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse no le ternian en na- da, porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey

mio quien supiera aora representar la Magestad que te
 neys. Es imposible dexar de ver que soys grande Em-
 perador en vos mismo, que espanta mirar esta Mage-
 stad: mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra
 humildad, y el amor que mostrays a vna como yo, en
 todo se pueda tratar, y hablar con vos como quisie-
 mos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra
 Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas
 no por miedo del castigo Señor mio, porque este no se
 tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos.
 He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grâdes
 que dexa en el alma si es de Dios entiendese por los efe-
 tos, quando el alma tiene luz, porque como muchas
 vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas,
 y que no vea esta luz. Y assi no es mucho tema lo que
 se vee tan ruyn como yo. No ha mas que aora que me
 ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi,
 ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni
 acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma,
 y puesta no se en que, ni como, no en malos pêsamien-
 tos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reia
 de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no
 anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee q̄ no está
 sin el en este estado, que no es como los grandes traba-
 jos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque po-
 ne leña, y haze esto poco que puede de su parte, no ay
 arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia su-
 ya es, que se vee el humo para entéder que no está del
 todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces
 vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en con-
 certar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es
 lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por
 si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oración para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta q̄ me teneys en esta miserable vida, y q̄ por amor de vos passo por ello, y quiero vivir adōde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar cō todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondays, como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor q̄ si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que piēso, y creo del amor que me teneys, que no lo sufririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre no se sufre esto Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia, mas algunas vezes de farina tanto el amor, q̄ no me siento, si no que en todo mi sesso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimiētos. Aun ya al Rey no me marauillo q̄ no se ose hablar, q̄ es razon se tema, y a los señores q̄ representan ser cabeças. Mas està ya el mundo de manera, que auia de ser mas largas las vidas para deprēder los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo q̄ passa: el caso es, que ya

yo no sabia como viuir quando aqui me meti, porque no se toma de burla quãdo ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por a'renta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mudo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tientē los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porq̃ no podia aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, nõ se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados. Ay desculpa? No, que dicen que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saberla: yo cierto que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues, porque traer este cuydado quien es razon lo traya continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como, aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya Catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner magnifico, se ha de poner

ner ilustre, yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquēta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças que no se viuir. Pues los que aora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? por cierto yo he lastima a gente espiritual que està obligada a estar en el mūdo por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto lleuan. Si se pudieffen concertar todos, y hazer se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias, plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse: dize los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

Estando vna noche tã mala q̄ queria escusar me de tener oraciõ, tomè vn rosario por ocupar me vocalmēte, procurando no recoger el entēdimiēto, auq̄ en lo esterior estaua recogida en vn oratorio, quãdo el Señor quiere po-

co aprouechan estas diligencias: estuue assi vn poco, y vino me vn arrobamiento de espiritu con tanto impetu q̄ no huuo poder resistir, pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas q̄ alla vi, fue a mi padre y madre, y tan grâdes cosas en tan breue espacio como se podra dezir vn Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi pareciendome muy demasada merced, esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino que se haze muy poco, temi no fuesse alguna ilusion, puelto que no me lo parecia, no sabia que hazer porq̄ auia gran verguença de yr al confessor con esto: y no por humilde a mi parecer, sino porq̄ me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que que san Pablo, para ver cosas del cielo, o san Geronimo? y por auer tenido estos santos gloriosos cosas de estas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andâdo mas el tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se representa no ay ningũ remedio, ni es posible, y assi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, a

la que alla se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy defguftada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil que fea, a pintar ni traçar como fera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyre tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y afsi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado afsi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome, *Mira hija que pierden las que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Mageftad nos les daluz, algunas personas a quien vos la aueys dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas, mas veen las Señor mio mostradas a cosa tan ruyn, y miserable, que tēgo yo en mucho que aya auido nadie que me crea, bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma, despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de aca, pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella señora que he dicho, me acaccio vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de grã valor, en especial vna de diamantes que apreciauan en mucho, ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo q̄ estiman los hom

bres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiessé procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorío para el alma, tan grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desafimientó, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome también poco miedo a la muerte, a quien yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carce!, y puesta en descáso. Que este llevar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien, dexemos los dolores de quando se arráca, que aypoco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y huieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos aca peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla, y saber a donde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de asiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso. Y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea alla, hazese con facilidad. Esto os mucha ganancia, porq̄ solo mirar al cielo recoge el alma,

por

porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allá, estase pensado, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allá viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acá viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía, en especial quando tengo aquellos impetus: todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto cō los ojos del alma, es lo que ella dessea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze a quie da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitieffe a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir: bendito sea, y alabado por siēpre jamas, plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya q̄ ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien es, que notengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para q̄ me pierda. Esto suplico yo a v.m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mí parecer, como esta que agora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu santo, despues
de

de Missa, fuy me a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas partes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu santo, leydos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender: estandole alabando, y acordando me de otra vez que lo auia leydo que estaua bien falta de todo aquello, que lo veia yo muy bien afsi como agora entendia lo contrario de mi. Y afsi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho, y afsi comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la vey trocada. Estando en esta consideracion, diome vn imperu grande sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien, era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tã alterada estaua, arriememe que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echauan de si gran resplandor, era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruydo q̄ hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Aue Maria, ya el alma estaua de tal suerte, q̄ perdiendose a si de si la perdio de vista, fosegose el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer la merced tan marauillosa

llofa le deuia de defasfossigar y espantar, como començò gozarla, quitosele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento, fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oia ni veia, a manera de dezir, con gran gozo interior, desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la orden de santo Domingo, saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas q̄ se estendian mucho mas, dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel m̄to, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y q̄ no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que asì fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue con tanta penitècia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quãto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el santo Tomas, murio con gran gozo, y desseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas: tenia tanta oracion, que quando murio, que cõ la gran flaqueza la quisie-

quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escríniome poco antes que muriesse, que que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poder lo escusar. Dióle Dios al fin premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaecióle vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perfeguido, y se viò muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçauan la hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, dióle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo cõ vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de gran admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazzen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros

totros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar: re-presentome las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pudiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo que me acordasse quando parecia tenia por honra el yr contra la suya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, demanera me las da el Señor a entender que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes: acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornandò a lo que dezia como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruyn vida, a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pèse si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro, quãdo fuera de merecerlas yo son, piẽso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciò estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el, vi a la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto, representose me por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no fabrè yo dezir como es, porque sin verme parecio me vi presente de aquella Diuinidad, quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias q̄ no podia tornar en mi, y siempre

pre me parecia traia presente a aquella Magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera, esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de sí, por en breue q̄ aya pasado por algun tiempo, y es harto coniuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma visiõ he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visiõ que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos prouechos, parece que purifica el alma en grã manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad: es vna llama grãde que parece que abraza y aniquila todos los desseos de la vida, porque ya q̄ yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declarose me aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiento grande para leuãtar los desseos en la pura verdad, queda imprimido vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es muy diferente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como osõ, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandísima. Algunas vezes aurè dicho estos efetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y ménos aprouechamiento, de esta queda grãdísimo: quãdo yo melle-gaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandísima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santísimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hostia, los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las co-

fas con nuestra flaqueza, para que gozãdo de tan soberanas mercedes no nos espãte vuestro gran poder, de manera que aun no las ofemos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallose vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le diò vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affligido y cuydadoso, de no saber que hazer del: sino le hallara jũto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que siẽdo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que veã tan grandes riquezas, poco a poco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es assi, que despues aca a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse, ni seria posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a voces tan grãdes maravillas. Pues q̃ sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan grã Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca q̃ tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza y piedad? que duele mucho mas y affige el alma, por no le auer seruido el amor q̃ muestra a aquel rostro de tanta hermosura, cõ vna ternura y afabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixè: cierto Señor

mio y gloria mia, q̄ estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes afliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio (ay que no se que me digo, que caú sin hablar yo, eferiuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas) bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiêto si vos no lo days, no ay q̄ me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la gargãta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma q̄ me yua a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Que seria Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables. Estauan ellos como amedrêtados, y espãrados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbaciõ, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor, parecièdome q̄ si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal q̄ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y q̄ lo auia permitido, para q̄ entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli por malo q̄ sea el sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien, quan mas obligados estan los sacerdotes a ser buenos que otros, y quan re-

zia cosa es tomar este santissimo Sacramēto indignamente, y quan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal, harto grã prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia a Dios, sea bendito por siempre jamas. Otra vez me acaeciò asì, otra cosa que me espantò muy mucho. Estaua en vna parte adonde se murio cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos q̄ tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Muriò sin confesion, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estãdo amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que a mi me puso gran pavor, que cõ garfios grãdes le traian de vno en otro: como le vi llevar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pēsando la bõdad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraua que harian de aquel alma, quando asì se enseñoreauã del triste cuerpo, pluguiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuit bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y delo q̄ me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi confessor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no,

estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdades, que aunque no fuesse ilusion, siempre q̄ se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necesario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando muriò lo era de otra Prouincia, a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes, como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porq̄ temi su saluacion, que auia sido veynte años Perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y assi lo dixè al Señor, que supliessen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, q̄ ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion: auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo

zerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que fino huuiera visto esto, porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe, porque murio bien lejos de aqui, la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murió. Auia se muerto vna mōja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, que se dezia por ella en el coro, yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso, a la mitad de la licion la ví, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, o veynte años, siēpre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa, yo cierto pēse no entrata en purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estādo en las horas antes que la enterrassen, auria quatro horas que era muerta, entendi salir del mismo lugar y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de suerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Miffa de otro

padre de la Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el, por particular fauor entendi yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra ordē, harto buen frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora q̄ yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer sido frayle que auia guardado bien su profesion, le auian aprouechado las bulas de la orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi esto, parece me deue ser, porque no està el ser frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas, porque como he dicho no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es de este padre, y el santo fray Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, q̄ queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido que vea los grados que tienen de gloria, representandose me en los lugares que se ponen, es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometio de hazer por las personas q̄ ella le pidiesse: dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

Estando

Estando yo vna vez importunado al Señor mucho, porque diessse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, viafe bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia pasado por mi, que no dudasse sino q̄ mejor haria lo que le pidiesse, que el me prometia que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que asy haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passarõ ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona, esto supo mi confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oracion: mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui, era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad que

comence muy importunamente a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinada a ello, era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, supliqué a Dios muy de coraçon que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estando asì a vna hermita bien apartada, que las ay en este monasterio, y estando en vna a donde està Christo a la columna, suplicandole me hiziesse esta merced: oy que me hablaua vna voz muy suauè, como metida en vn siluo, yo me espeluze toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue: passado mi temor, que fue presto, quedè con vn folsiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz, que esto oylo con los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y asì fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo a mis cõfessores, que tenia entonces dos, harto letrados y sieruos de Dios.

Sabia q̄ vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̄ por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò.

diò grandísima pena, por ser persona a quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia si no suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estâdo vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, a mi me diò gran cõsuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia: y assi fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, q̄ espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarfe yo, y otras traydolas a mas perfecciones muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, q̄ seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego luego, dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos ser lo principal por sola su bondad, mas son ya tantas las cosas, y tan viltas de otras personas que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme a mi parecer, crecer mas el desseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas que me espanta, es que las que el Señor ve no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarfe lo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece

que se me representa delante, es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de esforcarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de fuerete que vee que no le entienden, o como quien habla claro y despierito a quien vee que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bédito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir, aunque ay otras causas, porque no viuo conforme a lo que os deuo, cō que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros? es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora q̄ he dicho, a donde auia menester estar con cuydado, y cōsiderar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada: y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si miraua a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora q̄ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas a quien Dios ha llegado a conocer

cer lo q̄ es verdad, en estas cosas de la tierra a donde tãto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, q̄ muchas cosas de las q̄ aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̄ me las dezia este mi Maestro celestial, y porq̄ en las cosas q̄ yo señaladamẽte digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, o quitar vna sola sílaba q̄ sea, alsí quãdo puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, ò porq̄ algunas cosas tambiẽ lo ferã, no llamo mio lo q̄ es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tã sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entẽder en reuelaciõ. Mas ay Dios mio, y como aũ en las espirituales queremos muchas vezes entẽder las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tãbien como en las del mundo, y nos parece q̄ hemos de tassar nuestro aprouechamiẽto por los años q̄ tenemos algun exercicio de oraciõ, y aun parece que re mos poner tassa, a quiẽ sin ninguna de sus dones quãdo quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tã vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto, bien creo no estarã en este engaño quien tuuere talento de conocer espíritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiẽto, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, q̄ en medio puede vno auer alcãçado mas q̄ otro en venyete, por q̄ como digo dalo el Señor a quiẽ quiere, y aũ a quiẽ mejor se dispone, porque veo yo venir aora a esta casa vnas dõzellas q̄ son de poca edad, y en tocãdolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo

po que les hizo algun regalo, no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar a tras, para que anden a nuestro passo: y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocē de la fè, y no los fiaremos nosotros? sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos? no assi, sino que si no alcançamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender, humillemonos

nos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas defasidas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, q̄ las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo que haze efectos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gr̄a fuerça de amor, yo la querria mas q̄ la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postre ro, q̄ al primero, a hazer cosa q̄ sea nada por Dios, salvo si vnas cofitas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, q̄ parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran efecto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas. Yo soy esta, y olvidarè las mercedes a cada passo, no digo yo q̄ no las terna su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas gr̄ades os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo enuidia, y deslearlo se me toma en cuenta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. A caeciome vn dia de estos, que cò traer vn Breue de Roma para no poder tener rêta este monasterio se acabò del todo, que parece me

ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo
 assi concludo, y pensando los que auia tenido, y ala-
 bando al Señor que en algo se auia querido seruir de
 mi, comencè a pensar las cosas que auia passado, y es
 assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que
 yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfecciones,
 y a vezes poco animo, y muchas poca fe, porque hasta
 aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me
 dixo de esta casa se auia de hazer, nūca determinada-
 mēte lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar,
 no se como era esto, es, que muchas vezes por vna par-
 te me parecia imposible, por otra no lo podia dudar,
 digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè lo bue-
 no auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo
 yo, y assi dexè de pēsar en ello, y no querria se me acor-
 dasse por no tropezar con tantas faltas mias, bendi-
 to sea el que de todas faea bien quando es seruido.
 Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años
 que se han tenido de oracion, que aunque aya humil-
 dad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se
 merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo me-
 recen, y les serà bien pagado, mas qualquier espiri-
 tual, que le parezca, que por muchos años que aya
 tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, ten-
 go yo por cierto que no subirà a la cumbre del, no es
 harto que aya merecido que le tenga Dios de su ma-
 no para no le hazer las ofensas, que antes que tuuies-
 se oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus
 dineros, como dizen: no me parece profunda humil-
 dad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento
 lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me
 parece

parece jamas he ofado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò, y si son seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn maruedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de aca, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bié su Magestad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comence a dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pudiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte: estando mi espiritu en esta aficion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre, que tedia la mano hàzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera q̄ ya no temia r̄da la otra gente, ni ellos aùn que

que querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho, por que se me dio a entender lo q̄ significaua, y poco despues me vi casi en aquella batería, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, q̄ quãto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma, dexemos los que no siruen mucho al Señor, y honras, y hazien- das, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro q̄ quando no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar mas, a amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazia biẽ que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue, aũ despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor perfecucion me parece de las que he passado, digo q̄ me vi a vezes de todas partes tã apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios; acordauame biẽ de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostrò, vna persona de su parte que me diese la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr afida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud q̄ yo tenia, en desfearos seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogorme, y en batalla y cõtienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfectas, aun no me parece

parece que estaua con el desasimiêto que suelo, como me vi asî tan ruyn, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin cõ vna escuridad grande de alma. Estâdo en esta pena, començome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, q̄ en verme asî entêderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuiamos en esta carne. Diose me a entêder quan bien empleada es esta guerra y contienda, por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los q̄ viuiamos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo q̄ es en mi. Esto me dixo el Señor cõ vna piedad y regalo, y cõ otras palabras en q̄ me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrâdome gran amor: *Tu eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo cõ verdad son, que se me da Señor a mi de mi, sino de vos: son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confessor: mas animo me parece es menester para recebir estas mercedes, que para passar grãdissimos trabajos, quãdo passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representarse me que soy ruyn sin discurso de entendimiêto, q̄ tambien me parece a vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnâs ansias de comulgar tã grandes, que no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana que llouia tãto, que no parece hazia para salir de casa, estâdo yo fuera della, yo estaua ya tã fuera de mi cõ aquel desseo, que aũque me pusierã lanças a los pechos, me

parece entrar por ellas, quãtímas agua. Como lleguè a la Iglesia, diome vn arrobamièto grande, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representoseme el trono q̄ dixè a V. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adõde por vna noticia q̄ no se dezir, aunq̄ no lo vi, entendí estar la diuinidad, pareciame sostenerle vnos animales, pẽsè si erã los Euãgelistas, mas como estaua el trono, ni q̄ estaua en el no vi, sino muy grã multitud de Angeles, parecierõme sin comparacion, cõ muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto, he pensado si son Serafines o Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamièto, es grãde la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mí senti, no se puede escreuir, ni aun de zir, ni la podria pensar quiẽ no huuiesse passado por esto, entendí estar alli todo junto lo que se puede desear, y no vi nada, dixerõme, y no se quien, que lo que alli podia hazer, era entèder q̄ no podia entender nada, y mirar lo nonada, q̄ era todo en comparaciõ de aquello, es afsi, que se afrontaua despues mi alma d̄ ver q̄ pueda parar en ninguna cosa criada, quãtímas aficionatse a ella, porq̄ todo me pareciavn hormiguero: comulguè, y estuue en la missã q̄ no se como puede estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espãteme quãdo dio el relox, y vi q̄ erã dos horas las q̄ auia estado en aquel arrobamièto y gloria. Espãtauame despues, como en llegãdo a este fuego q̄ parece, vino de arriba de verdadero amor de Dios, porq̄ aunq̄ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, si no es quãdo su Magest ad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna cõtella del, parece q̄ cõsume el hõbre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y a

manera de como haze el aue Fenix segun he leydo , y de la misma ceniza, despues q̄ se quema, sale otra: assi queda hecha otra el alma, despues cō diferētes de si eos y fortaleza grāde, no parece es la q̄ antes, sino q̄ comiēça cō nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y q̄ de nueuo començasse yo a seruirle me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estādo vna vez cō la misma dūda, q̄ poco ha dixē, si eran estas visiones de Dios, me apareciō el Señor, y me dixo cō rigor: *O hijos de los hōbres, basta quādo serēys duros de coraçō: Que vna cosa esaminasse biē en mi, si del todo estaua dada por suya, o no: q̄ si estaua, y lo era q̄ creyesse no me dexaria perder.* Yo me fatiguē mucho de aq̄lla exclamaciō, cō gran ternura y regalo me tornō a dezir, q̄ no me fatigasse, q̄ ya sabia, q̄ por mi no faltaria de ponerme a todo lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se haria todo lo q̄ yo queria, y assi se hizo lo q̄ entonces le suplicaua, q̄ mirasse el amor q̄ se yua en mi aumentando cada dia para amarle, q̄ en esto veria no ser demonio, q̄ no pensasse q̄ consentia Dios tuuiesse tāta parte el demonio en las almas de sus sieruos, q̄ te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud q̄ tienes. Diome a entender, que auiedome dicho tātas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezādo el Psalmo de *Quicumque vult*, se me diō a entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tā claro q̄ yo me espantē y cōsolē mucho, hizome grandissimo prouecho, para conocer mas la grādeza de Dios, y sus marauillas, y para quādo pienso, o se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assumpciõ de la Reyna de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, q̄ en vn arrobamiẽto se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con q̄ fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes efetos, y aprouechome para desfeat mas passar grãdes trabajos, y quedome grãde desseo de seruir a esta Señora pues tãto mereciò. Estando en vn Colegio de la Cõpañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAP. XL. Prosigue en la mesma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar harto buena dotrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas, con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria del Señor, amen.

Estanda vna vez en oraciõ, era tanto el de leyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comẽcè a pensar en como merecia estar mejor en el lugar q̄ yo auia visto estar para mi en el infierno, q̄ como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Comẽcose con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espiritu, de suerte q̄ yo no lo se dezir, pareciome estar metido, y lleno de aq̄lla Magstad,

stad, q̄ he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio á entender vna verdad, que es cumplirme nro de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada, dixerónme, sin ver quien, mas bien entēdi ser la misma verdad. *No es poco esto q̄ hago por ti, que vna de las cosas es en q̄ mucho me deues, porq̄ todo el daño q̄ viene al mūdo, es de no conocer las verdades de la Escritura cō clara verdad, no saltará vna tilde della.* A mi me pareció, q̄ siēpre yo auia creydo esto, y q̄ todos los fieles lo creiā. Dixome. *Ay bija q̄ pocos me amā cō verdad, q̄ si me amassen no les encubriria yo mis secretos, sabes q̄ es amarme a mi cō verdad, entēder q̄ todo es mētira lo q̄ no es agradable a mi, cō claridad veras esto q̄ aora no entiēdes en lo q̄ aprouecha a tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, q̄ despues acatāta vanidad y mētira me parece lo q̄ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̄ no loabria yo dezir como lo entiēdo, y lastima q̄ me hazē los q̄ veo cō la escuridad, que estā en esta verdad, y con esto otras ganancias q̄ aqui dirē, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porq̄ no vi nada, más quedē de vna fuerte q̄ tampoco se dezir, cō grādissima fortaleza, y muy de veras para cumplir cō todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, q̄ ninguna cosa se me pornia delāte que no passasse por esto. Quedome vna verdad de esta diuina verdad que se me representò sin saber como ni que, esculpida q̄ me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque da noticia de su Magestad, y poder de vna manera que no se puede dezir, se entender que es vna gran cosa. Quedome muy grā gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayā adelā-

te de lo que acá se trata en el mundo, y así comencè a tener pena de viuir en el. Dexòme con gran ternura y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò aquí el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bié que ay en no hazer caso de cosa que no se para llegarnos mas a Dios: y así entendí que cosa es andar vn alma en verdad, del áte de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor a entender q̄ es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendí habiandome algunas vezes, y otras sin hablarme cō mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo huuierā enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudierā imprimir así, ni tan claramente se me diera a entēder la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò a entender, es en sí misma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades depēden de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grãdeza, aunq̄ esto va dicho escuro, para la claridad con q̄ a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiēpo dexa tan grã ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandezza y Magestad mia, que hazeys Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazeys tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hizè tratar en muchas cosas mentira, como se sufre Dios mio, como se compadece tan

ce tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido.

Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas ni lados, ni alto ni baxo q̄ no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver, parecia me en todas las partes de mi alma levia claro como en vn espejo, y tãbien este espejo, yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion q̄ yo no sabre dezir muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dios me a entender, que estar vn alma en pecado mortal, escubrirse este espejo de vna grã niebla, y quedar muy negro, y asì no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser, y que los herejeses como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor. Y no

es menester yr al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en grã arrobamiento, que passado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aũ en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento, casi con frenesi muy defatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espiritu, y enflaqueze la imaginaciõ. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entõces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podra venir a mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester con quien tratarlo, y si buscado no le hallare el Señor, no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado a la experiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y afligir: mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importá mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze estas mercedes, y esto ohi al santo fray Pedro

dro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò muy en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veë en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grâdes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcãçar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo sabèn despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamãte, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo q̄ dixè del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siëdo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza, cosa espantosa me fue en

tan breue espacio, ver tãtas cosas jũtas aquí en este claro diamante y lastimosísima cada vez q̄ se me acuerda, ver que cosas tã feas se representauã en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es afsi, q̄ quando se me acuerda, yo no se como lo puedo llevar, y afsi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para q̄ se acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, puestã presentes a su Magestad passan, y tan defacatadamẽte nos auemos delante del. Vi quã bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̄ no se puede entender, quã grauíssima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y q̄ tan fuera d̄ quic̄ el es, son cosas semejãtes: y afsi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Ha me hecho considerar, si vna cosa como esta afsi dexa espantada, q̄ serà el dia del juyzio, quãdo esta Magestad claramente se nos mostrarà y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta q̄ yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espãte V. m. si no como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

20 Estando vna vez en oraciõ con mucho recogimiento, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comecè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Ordẽ en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentarla Fè.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramen-

cramento, apareciome vn santo, cuya Ordē ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyessē vnas letras, que eran grandes y muy legibles, y dezian assí: En los tiempos aduenideros florecera esta Orden, aura muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el coro, se me representaron y pusieron delante, seys o siete, me parece serian desta misma Ordē, con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entēder, han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espíritu, pareciome estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomēdarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declarará, porque no se agraien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por sí, q̄ por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como agora tiene la Iglesia le siruiesse, dichasas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diessē a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado, dixome el Señor acabãdo de comulgar: Quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no poseer nada, entonces le podra tomar: dando a entender que ha de estar muy fuera.

fuera de desfearlo, ni quererlo, quié huuiere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy cōtino a esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entēder mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse, esto con mucho amor, que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desafossiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los q̄ yo veo muy siervos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si a vn enfermo que està en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas: que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, q̄ antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siēpre en todas las cosas me acōsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada, de verme para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y

ruyn como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vnavez en oraciõ, y vino la hora de dormir, y yo estaua cõ hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vime tan fatigada q̄ comécè a llorar mucho, y a afligirme, esto no es sola vna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entender de mi que no me tēgo aborrecida, ni salto a lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer: esta q̄ digo, estãdo en esta pena me apareció el Señor y regalò mucho, y me dixo q̄ hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passasse q̄ era menester agora mi vida. Y asì me parece q̄ nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aũque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no ha go nada en desfiar trabajos, y asì agora no me parece ay para que viuir sino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi, dame cõsuelo oyr el relox, porq̄ me parece me lle go vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, q̄ ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze, como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatiguè yo
harto

harto, y hasta aora no he pasado poco, como V. m. sabe, porq̄ cada vno lo toma como le parece, cōsuelo me ha sido no ser por mi culpa, porq̄ en no lo dezir fino a mis cōfessores, o a personas q̄ sabia de ellos lo sabiã, he tenido gran auiso y extremo, y no por humildad, sino porq̄ como he dicho, aun a los mismos cōfessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunq̄ mucho me murmurã, y cō buẽ zelo, y otros temẽ tratar cōmigo, y aũ cōfessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo q̄ por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas, porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho q̄ por vna sola passara el Señor: muy poco se me da de todo, no se si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rincõcito tã encerrado, y adõde ya como cosa muerta, pẽse no huiera mas memoria de mi, mas no ha sido tãto como yo qui fiera, q̄ forçado he ã hablar a algunas personas, mas como no estoy adõde me veã, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, q̄ espero en su Magestad serã seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compaña. Miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco de q̄ digã, ni se sepa, en mas ternia se aproue chasle vn tãtico vn alma, q̄ todo lo que de mi se puede dezir, q̄ despues q̄ estoy aqui, ha sido el Señor seruido q̄ todos mis desseos parẽ en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, q̄ casi siẽpre me parece estoy soñando lo q̄ veo, ni contento, ni pena q̄ sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dã algunas cosas passa cõ tãta breuedad, q̄ yo me marauillo, y dexa el sentimiento como vna cosa q̄ sueño, y esto es entera verdad, q̄ aunq̄ despues yo quiera holgarme de aquel cõtento, o pesar me de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo

seria

seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño q̄ soñò, porq̄ ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad q̄ se torne a cegar. Desta manera viuo agora señor y padre mio, suplique V. m. a Dios, o me lleue cõsigo, o me d̄ como le sirua, plega a su Magestad esto q̄ aqui va escrito haga a V. m. algũ prouecho, q̄ por el poco lugar ha sido cõ trabajo, mas dicho so serìa el trabajo, si he acertado a dezir algo, q̄ sola vna vez se alabe por ello el Señor, q̄ cõ esto me darìa por pagada, aunq̄ V. m. luego lo queme. No querria fuesse sin q̄ lo viesse en las tres personas q̄ V. m. sabe, pues son, y hã sido cõfessores mios, porq̄ si va mal, es biẽ q̄ pierdã la buena opinion q̄ tienẽ de mi: y si va bien son buenos y letrados, se q̄ verã de dõde viene, y alabarã a quiẽ lo ha dicho por mi, su Magestad tenga siẽpre a V. m. de su mano, y le haga tã grã santo, q̄ con su espiritu y luz alũbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, q̄ se ha osado determinar a escreuir cosas tã subidas, plega al Señor no aya en ello errado, teniẽdo intẽcion y deseo de acertar, y de obedecer, y q̄ por mi se alabasse en algo el Señor, q̄ es lo q̄ ha muchos años q̄ le suplico, y como me faltã para esto las obras, he me atreuido a cõcertar esta mi desbaratada vida, aũq̄ no gastãdo en ello mas cuydado ni tiẽpo de lo q̄ ha sido menester para criuirla, sino poniẽdo lo q̄ ha passado por mi, cõ toda la llaneza y verdad q̄ yo he podido, plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera q̄ en todo acierte yo a hazer su volũtad, y no permita se pierda esta alma, q̄ con tãtos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno y traydo a s̄i, Amen.



L Espiritu Santo sea siempre con V.m. Amē. No feria malo encarecer a V.M.este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomēdarme a Dios, que segun lo q̄ he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias bien podria, aunq̄ con verdad puedo dezir q̄ he sentido mas en escreuir las mercedes q̄ nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo q̄ V.m. me mãdò en alargarme a condicion que V.m. haga lo que me prometió, en romper lo q̄ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V.m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porq̄ ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo q̄ escriuia, suplico a V.m. lo enmiende y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se dè orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè a escreuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea està obligado a quien asì le fia su alma: la de V.m. encomēdarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priesse a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera V.m. por lo que aqui va quã biẽ se emplea en darse todo, como V.m. lo ha comenzado a quẽ tan sin tassa se nos da: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adòde mas claramēte V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

Acabose este libro en Junio, de M.D.LXII. entienda se la primera vez que le escriuiò sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le tornò a escreuir otra vez, distinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de san Iosef de Auila.

385

EL MAESTRO
F. LVYS DE LEON.
Al Lector.

COn los originales deste libro vinie-
rõ a mis manos vnos papeles, escri-
tos por las de la santa madre Tere-
sa de Iesus, en q̄, o para memoria su-
ya, o para dar cuẽta a sus cõfessores, tenia puef-
tas cosas, q̄ Dios le dezia, y mercedes q̄ le ha-
zia, demas de las que en este libro se contiene,
que me parecio ponerlas con el, por ser de mu-
cha edificacion. Y assi las puse a la letra como
la Madre las escribe, que dize assi.

Esto me dixo el Señor vn dia: Pienfas hija q̄
està el merecer en gozar, no està sino en
obrar, y en padecer, y en amar. No auras
oydo q̄ S. Pablo estuuiesse gozando de los
gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que pade-
cio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el
monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quãdo
ves a mi madre que me tiene en los braços, q̄ gozaua
de aquellos contentos, sin graue tormento, desde que
le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi padre clara
luz, para que viesse lo q̄ yo auia de padecer. Los gran-
des santos q̄ viuieron en los desiertos como erã guia-
dos

Bb

dos por Dios, y así hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quisiera para mi. Mira estas llagas, que nunca llegaron aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaras a llorar la perdicion que traen los del mundo entendiendo tu esto, que todos sus deseos, y cuidados, y pesamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencé a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veras el premio del padecer, que como no estuvas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es así cierto, que sería como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento que no se dezirlo, y quedome buena la cabeza, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, Que no auia de ser mas el siervo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedé con gran suspension, de manera que aún no podia passar la forma, y teniéndome la en la boca, verdaderamente me parecio, quando torne vn poco en mí, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua
caliente,

caliète, y era escesiuua la suauidad que entõces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero q̄ mi sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derramè con muchos dolores, y gozala tu con tan gran deleyte como ves, bien te pago el deleyte q̄ me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podía, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, por q̄ me parecia mucha la crueldad que hizierõ los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tã lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y asì hazia vnas cósideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy cierras, y asì para la comunion me ha quedado aprovechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener ymagine curiosas, y asì queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyessè esto, me parecia pobreza tener niõguna, sino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y asì yuan perdidos. Mis fieles hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion, y desafsimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurar por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piése que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque esté en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salue, vi en la silla prioral, a dōde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles
a la

a la Madre de Dios, y ponerse allí a mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo, pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho: parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuue afsi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentare.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad: esto fue a la tarde, y a la mañana otra dia, respondiome nuestro Señor a ello, y dixome, que no me marauillasse, que afsi como los mortales desean compania para comunicar sus contentos sensuales, afsi el alma dessea quando ay quien la entienda, comunicar sus gozos y penas, y se entristeze de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones; Y dixome, que auia diferencia de to a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras

* No dize en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañándose, que entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve acabaua de comulgar entonces, y asfif en las especies del Sacramento tenia a Christo consigo, que le dezta lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir q̄ no abaxó a la tierra X̄p̄o despues que subió a los

cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi, passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subió a los cielos, nunca abaxó a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitado auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el espíritu jūto a su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Ioseph de Malagon, se me representó nuestro Señor Iesu Christo, en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella, que deuia ser adonde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comencé a pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor,

Señor, que no le huviessse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixee, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo, dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diessse priessa a hazer estas casas, que con las almas della tenia el descanso, que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fueren como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouerno de Perlado, y que pusiesse mucho que por cosa de mantenimiêto corporal, no se perdiessse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse, en especial tuuiessen cuenta con las enfermas, q̄ la Perlada q̄ no proueyessse y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, q̄ el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiessse la fundacion destas casas, yo pensaua en como: en la de Medina, nũca auia entendido en nada para escreuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundaciõ auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el: pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oracion despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera q̄ no podia estar en vna cosa, que xauame al Señor de nuestro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma, pareciendome, q̄ claramente entienda tener presente a toda la santissima

cielos, quita q̄ no se aya mostrado a muchos fieruos suyos, y hablado cõ ellos, no abaxando el, sino eleuandoles a ellos sus entendimientos y almas para que le viesse y oyesse, como de san Estevan se escriue y de san Pablo è los Actos d los Apostoles.

Trinidad en vision intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno, y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que está en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruyn? Porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes, vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficazes, y como todos no me aproucharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie: por muchas causas parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas, que vi, siendo vn solo Dios: que a durar assi, imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de

de paloma, que meneaua las alas con ruydo: turbome tanto y suspendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en san Iosef de Auila, donde tambiẽ vna vez entendi: Tiempo verna que en esta Iglesia se hagã muchos milagros, llamarlahan Iglesia santa. Esto entendi en san Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los q̃ les parecia mal que yo saliesse a fundar, y q̃ estaria yo mejor, empleandome siempre en oracion, entendi: Miẽtras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres, q̃ me lo hã dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto sería la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y q̃ si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la otaua de la Visitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixे al Señor, no se si en mi pensamiento, porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion: Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, q̃ hiziera por remediarle: pareciame a mi no me quedara cosa q̃ pudiera por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganaralo vno y lo otro, no resistas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia q̃ hazia

hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer a los confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: Esto no hija, bué camino lle uas, y seguro, ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estádo en oració me mostrò el Señor por vna manera de visió inteletual, como estaua el alma q̄ está en gracia, en cuya cõpañia vi por vision inteletual la santissima Trinidad, de cuya cõpañia venia a aquel alma vn poder q̄ señoreaua toda la tierra. Dieronse me a entender aquellas palabras de los Cantares, q̄ dizé: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostrome tã-bien como está el alma que está en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunq̄ quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan asì, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segúdo año que tenia el Priorato, otaua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz, que me daua el santissimo Sacraméto para otra hermana, yo pése que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando erã grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome

su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces representoseme por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal q seras mi esposa desde oy, hasta aora no lo auias merecido, ã aqui adelãte no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraras mi hõra, sino como verdadera esposa mia, mi hõra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como defatinada, y dixè al Señor: Que o enfançasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, por q cierto no me parecia lo podia sufrir el natural, estuue asi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y affigimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejãdo-me algunos, que no dieße el enterramiento del, a quiẽ no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te defatinarã hija, si miras las leyes del mundo, pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seran los grãdes del mundo, grandes delante de mi, o atueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desleas los trabajos, y por otra parte los rehusas, yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerçate pues ves lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazaret, considerando

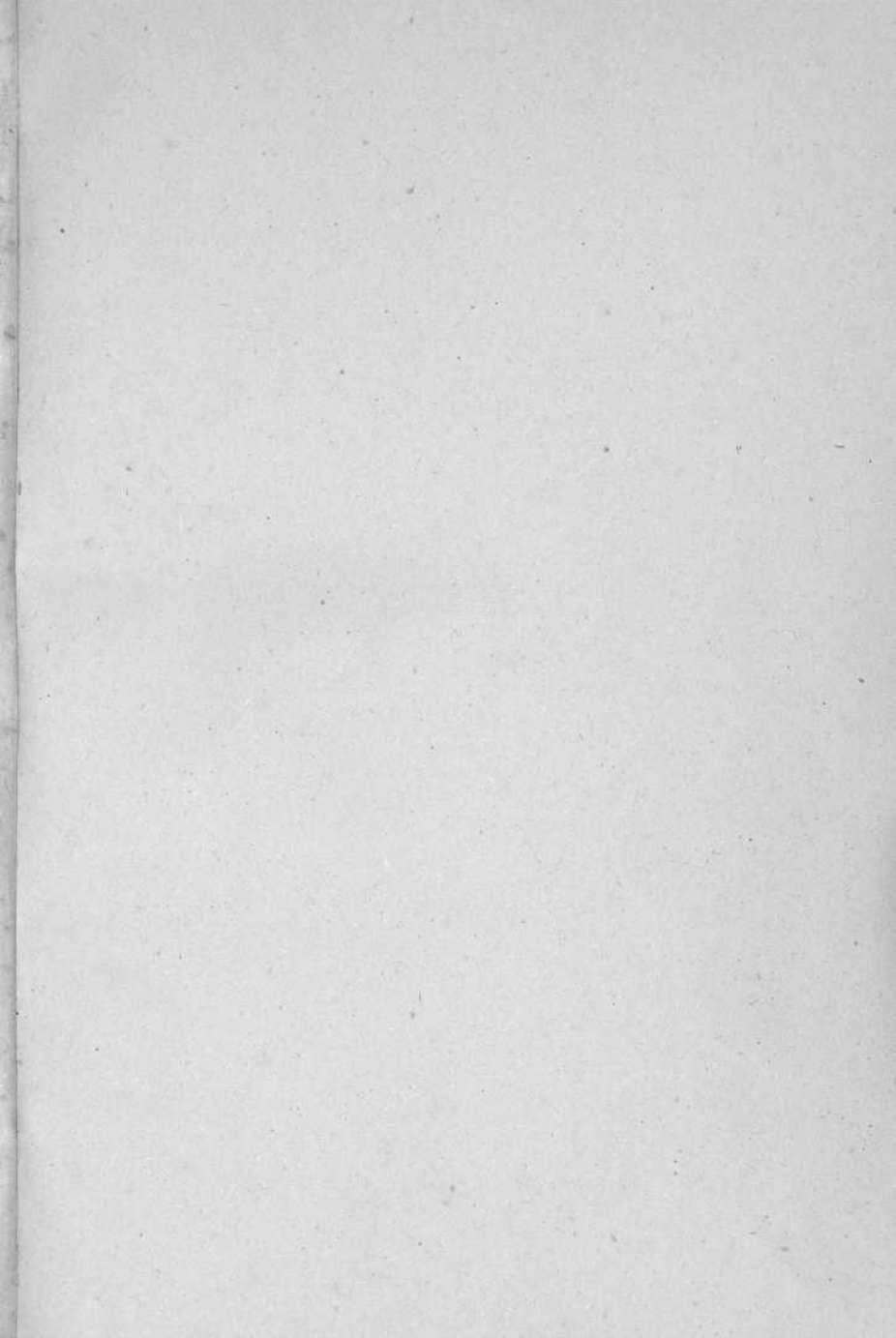
do en vna grandissima merced q̄ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me comēçò vn impetu, y heruor grã de de espíritu que me hizo suspender. En este grã recogimiento entendi de nuestro Señor, lo que aora dire. Que dixesse a estos padres Descalços de su parte, q̄ procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen q̄ yuan menoscavãdo de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñasen mas con obras q̄ con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

M. DCVII.



100 - 11

N^o - 357

E - 3

T - 2

Chapman V. J. M. Hill

S^{ta.} Teresa - Vida - Madrid = 1607

357.